

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1225 — BUENOS AIRES, República Argentina

NUMERO EXTRAORDINARIO

SUMARIO:

¡Abajo el imperialismo! (A propósito del viaje de Hoover — Hoover emprende la conquista de América — El conflicto boliviano-paraguayo: ¡fraternización de los pueblos, por el Gobierno Obrero y Campesino! — El movimiento revolucionario colombiano — Bujarín: Los resultados del VI

Congreso mundial de la Internacional Comunista — Tesis de la I. C. sobre la cuestión de la guerra — Del VIII Congreso del P. C. A.: Tesis sobre la situación económica y política nacional y sobre los peligros de guerra y lucha contra el imperialismo — El VIII Congreso del Partido Comunista Argentino — Hacia la reacción — La lucha en la campaña — Notas y Comentarios — La Liga Anti-imperialista — Historia del programa de la I. C.

¡ABAJO EL IMPERIALISMO!

A propósito del viaje de Hoover

Obreros y campesinos:

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista os incita a realizar demostraciones y a movilizaros contra el imperialismo norteamericano, cada vez más agresivo, y cuya política imperialista encaminada contra la América Latina es crecientemente enérgica, como lo demuestra el "raid" del presidente electo de los Estados Unidos, Mr. Hoover.

Lo excepcional de este viaje del primer mandatario de la potencia capitalista más poderosa pone de relieve la excepcional importancia que adquieren los pueblos de la América Latina para la política de los Estados imperialistas. Sobre todo después de la guerra pasada, este hecho pasa a tener una significación enorme en el concierto de la política mundial. El cuadro internacional, despojado de sus aspectos de detalles, ofrece esencialmente la siguiente caracterización: asistimos al desenvolvimiento de una lucha formidable entre las grandes potencias imperialistas por el dominio del mundo, por la redistribución del universo, a la agudización insospechada de las contradicciones entre los imperialismos. Contradicciones de esa naturaleza son justamente las que condujeron a la gran masacre del 1914-18, cubierta bajo pomposas y vacías frases declamatorias so-

bre la justicia, el derecho, la democracia. Pero esa conflagración no logró — ni podía lograrlo, — dominar esas contradicciones: procediendo a una nueva redistribución del mundo, no hizo más que exasperarlas en alto grado, creando nuevas y estupidas causas de contradicciones, azuzando conflictos grandiosos, planteando nuevamente y en forma perentoria la cuestión de una nueva redistribución, y, por consecuencia, trayendo nuevamente a la orden del día el problema de una guerra inminente entre los imperialistas. El problema es actual, es el hecho de la política internacional cotidiana, y naturalmente los imperialismos tratan de enderezarla en primer término contra la Unión Soviética, de la cual los separa una contradicción fundamental e inconciliable que puede cubrir momentáneamente sus propias contradicciones interiores, favoreciendo la constitución de un bloque antisoviético.

En esa lucha entre los imperialismos, hay una que figura en el primer plano: es la que separa a los Estados Unidos y Gran Bretaña. En todos los dominios aparece esta contradicción principal, que se manifiesta bajo forma de puja ardiente y violenta. Este hecho, afecta en primer término a los pueblos de la América latina: Gran Bretaña es la potencia que desde hace un siglo está vinculada a la vida económica y política de esta parte del continente, en la cual tiene cuan-

tosos intereses de toda suerte, que conforman uno de los pilares de su capacidad imperialista; los Estados Unidos, el pujante y avasallador imperialismo norteamericano, sistematiza su penetración en la América latina, se incauta las riquezas nacionales, coloca empréstitos onerosos, ocupa militarmente algunas regiones, etc. En los dos casos, ambos imperialismos no pueden realizar su política en la América latina sino mediante la opresión y el estrangulamiento de las grandes masas explotadas.

Cuando se procede, especialmente por Inglaterra y los Estados Unidos, a una nueva redistribución del mundo, aparece netamente la importancia grandiosa de la América latina y su función extraordinaria en esa lucha. Conquistadas las demás regiones del universo — bajo forma colonial o semi-colonial, mandatos, zonas de influencia, etc., — queda "libre" un sector continental muy importante: la América latina, con riquezas naturales fabulosas, con posibilidades inagotables de explotación, fuente envidiable de materias primas, mercado apetitoso para las grandes potencias imperialistas. Así, la conquista de esa zona "libre" se convierte en una ley fundamental de existencia para las potencias imperialistas, y de ahí proviene la función excepcional que los pueblos latino-americanos desempeñan actualmente en esta lucha.

El "raid" de Mr. Hoover a la América latina — que no es viaje de paseo o visita de cortesía interamericana, como lo sostienen los escritores y la prensa subvencionados por el imperialismo, sino viaje de conquista, — refleja el hecho a que aludimos y muestra igualmente la exasperación extrema de esa lucha entre los imperialismos yanqui e inglés. Y hay, en esto, una prueba complementaria: es la opinión de la prensa imperialista británica: ella coincide en afirmar que este viaje de Mr. Hoover es de hostilidad y amenaza manifiestas para los intereses ingleses en la América latina.

¡Obreros y campesinos de los países de la América latina! Detrás de Mr. Hoover, agente activo y directo — el más eminente de todos, — del imperialismo norteamericano, — están los banqueros rapaces del Wall Street que han atesorado en sus arcas la soberanía nacional de los pueblos de la América latina y que han sometido a su arbitrio, ya, muchos gobernantes de estos países; detrás de él, están Rockefeller y los magnates del petróleo que monopolizan la riqueza petrolera latinoamericana en Méjico, en Venezuela, en Colombia, en Bolivia, parte en la Argentina; están los tiburones que acaparan el subsuelo, el cobre, el salitre, etc., está Mr. Ford que absorbe el caucho de algunos países; están las empresas imperialistas que dominan el café, las plantaciones; está la United Fruit, etc.: en una palabra, están todas las fuerzas

fundamentales del imperialismo norteamericano que someten la riqueza económica y los derechos políticos de los pueblos latino-americanos. Esos son los intereses de que Mr. Hoover es paladín; a consolidar, asegurar y ampliar esos intereses leoninos responde el "raid" del presidente electo, y eso es en suma lo que aclaman y festejan los gobernantes de nuestros países en la persona de Mr. Hoover, realizando así un nuevo y definitivo acto de sujeción a los imperialistas, de los que ellos son agentes interiores. Es con el concurso activo de esas clases gobernantes que el imperialismo precipita su penetración, acentúa su opresión sobre los países latino-americanos. La experiencia, larga y penosa, de que disponen ya las clases laboriosas, muestra que no hay la posibilidad de una lucha antiimperialista seria y eficaz sin la lucha sin cuartel contra las clases gobernantes, aliadas del imperialismo.

¡A vosotros os corresponde, obreros y campesinos, encabezar la lucha contra el imperialismo! ¡Sobre vosotros recae la obligación de alentar y realizar grandes demostraciones anti-imperialistas, movilizadas a las masas laboriosas contra el Wall Street, por la liberación de las masas respecto del imperialismo, por la libertad de Nicaragua, por Sandino! Nada hay que esperar de las clases gobernantes, que como en el caso de Nicaragua (conservadores y liberales) prueban haber pasado incondicionalmente al servicio del imperialismo, sin hablar ya de otros países donde dictaduras y tiranías tremendas son el camino por el cual el imperialismo norteamericano ha alcanzado la posibilidad de una mejor penetración. ¡Mirad el ejemplo de Colombia, obreros y campesinos! Son las propias fuerzas nacionales que, bajo la orden del gobierno "nacional", masacran a las masas trabajadoras abrumadas por la opresión inaudita de la United Fruit. De vosotros depende, pues, la realización de una acción antiimperialista eficaz. ¡Realizadla, trabajadores, en oportunidad de este viaje de Hoover que muestra el grado de interés imperialista por multiplicar la explotación de los pueblos débiles!

En la lucha de los imperialistas por el predominio mundial, juega la América latina un papel de primera magnitud. Pero esto implica, a la vez, que el peso específico del movimiento anti-imperialista latinoamericano en el proceso de emancipación mundial respecto del imperialismo, crece igualmente en esa proporción extraordinaria. Urge, entonces, acrecentar vuestra actividad anti-imperialista. Ante el caso concreto de este "raid" de Mr. Hoover, acrecentad vuestra lucha antiimperialista!

Obreros y campesinos: está Hoover.

¡Abajo el Imperialismo!

¡Por Nicaragua libre!

¡Por las masas trabajadoras de Colombia, hoy

¡Fraternización de los pueblos, por el Gobierno Obrero y Campesino!

Llamado del S. S. de la I. C. sobre el conflicto boliviano-paraguayo

A las masas obreras de la América latina: En algunos países de la América latina, desde hace mucho tiempo, existen divergencias y conflictos, motivados sobretudo por cuestiones de límites, que no alcanzan a tener solución. Los factores principales de esta falta de solución residen, por un lado, en que esos conflictos sirven de instrumentos preciosos en manos de las clases gobernantes reaccionarias, para mantener encendido los sentimientos chauvinistas y obtener en éstos un derivativo al descontento popular por la explotación de que las masas laboriosas son objeto, y, por el otro en que esas clases gobernantes obran bajo la influencia de las potencias imperialistas, que lejos de desear positivamente la paz y la tranquilidad, camino de unificación, entre los países latinoamericanos, tiene todo el interés en fomentar las disensiones, azuzar los desacuerdos, alimentar las pasiones patrióticas, para eternizar una situación de desunión y de enemistad entre los pueblos que aquéllas explotan en conjunto.

Un caso de esta índole es el actual del conflicto paraguayo-boliviano. Una vieja cuestión de límites, salpicada de centenares de incidentes; un desborde de chauvinismo de ambas partes, que encuentra el motivo de su estallido en un hecho ocurrido en la frontera y del que habrían sido víctimas algunos soldados bolivianos. En momentos de escribir estas líneas, no solo se ha procedido a la ruptura de relaciones, sino que se ha comenzado la concentración de tropas y de municiones sobre la frontera.

Obreros y campesinos:

A estas horas, todo el aparato estatal y burgués de La Paz y de Asunción funciona a toda presión para fabricar una opinión pública chauvinizada. Y detrás de esos gobiernos reaccionarios, lacayos complacientes del imperialismo yanqui, está el imperialismo que persigue su política con el objeto de asegurar y consolidar sus posiciones dominantes.

masacradas en las empresas imperialistas!

¡Contra las clases gobernantes, aliadas del imperialismo!

¡Por el Gobierno Obrero y Campesino!

EL SECRETARIADO SUDAMERICANO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La clase gobernante de Bolivia y del Paraguay explota bárbaramente a las masas laboriosas; y ella misma es, a la vez, el agente del imperialismo en esos mismos países, al que garantiza una opresión sin límites sobre las masas trabajadoras. Los obreros y los campesinos ocupados en las grandes empresas imperialistas, que ocupan como en Bolivia casi todo el país y que acaparan cada vez más la riqueza nacional, sufren condiciones de existencia feroces. Es obedeciendo la presión imperialista y siguiendo una política propia que permite a ellas mantener en la sumisión a las grandes masas populares, que las clases gobernantes no dan solución a esas cuestiones de límites, que se renuevan de tanto en tanto, justamente cuando la situación comienza a cargarse en razón del descontento de las masas. Para tiranías como la de Siles, el chauvinismo, la fabricación de una cuestión "nacional", es un medio excelente de perpetuar sus privilegios.

Mientras los pueblos de Bolivia y de Paraguay estén dominados por los actuales gobiernos burgueses, soportes insuperables del imperialismo, los conflictos entre esos países no tendrán solución.

Solo las grandes masas oprimidas por esos gobiernos, por las burguesías nacionales, por el imperialismo, solamente ellas pueden aportar efectivamente la solución cordial y tranquila de esos conflictos. En las negociaciones diplomáticas de los gobiernos enfundados al imperialismo, no hay más que una víctima: es la masa laboriosa. Los intereses de toda índole de las masas explotadas de Bolivia y de Paraguay son comunes y armónicos; sus enemigos — la burguesía nacional que los acogota y el imperialismo que los esclaviza, — son comunes. Comunes, pues, la causa de ellas a uno y otro lado de la frontera.

¡Obreros y campesinos de Bolivia y de Paraguay: fraternizad! ¡Unid vuestros esfuerzos, juntad vuestras aspiraciones que son comunes, y volead toda vuestra fuerza contra vuestros opresores! ¡Dirigid vuestra lucha contra el imperialismo que os aplasta directamente y por el conducto de los gobiernos burgueses actuales, instaurad vuestro propio gobierno, el Gobierno Obrero y Campesino! Solo así os emanciparéis del yugo presente y solucionaréis la incidencia

de límites, que en manos de la burguesía es un instrumento más de servidumbre.

Obreros y campesinos bolivianos y paraguayos: Os quieren arrastrar a una contienda guerrera, en provecho de vuestros opresores. ¡Trans formada en guerra de clase contra vuestra clase gobernante y contra el imperialismo!

El Secretariado Sudamericano, al mismo tiempo, denuncia una vez más la farsa pacifista del imperialismo yanqui, que por medio de la Conferencia de arbitraje y de conciliación simula consejos pacíficos, y que paralelamente azuza el conflicto con vistas al monopolio de toda la zona disputada, rica en petróleo. La guerra a que se quiere conducir a los obreros y campesinos de ambos países se realizaría en el exclusivo provecho de los tiburones de la Standard Oil, al precio de la masacre en masa del pueblo trabajador. Los que todavía ocupan militarmente Nicaragua y someten a todo un pueblo a la tortura de una ocupación violenta que ejenta todas las libertades y todos los derechos, emplean un engañoso lenguaje pacifista para mejor cubrir sus actos de bandolerismo y de rapina. Denuncia el Secretariado, igualmente, el engaño de la Liga de las Naciones, oficina central del imperialismo europeo (británico substancialmente), que mientras favorece la concentración de fuerzas contrarrevolucionarias contra la Unión Soviética, habla en tono pacifista a los pueblos boliviano y paraguayos.

La masa obrera y campesina debe obrar por sí misma, en nombre de sus derechos y de sus aspiraciones, de sus intereses.

La hora es decisiva y grave. La burguesía nacional, la prensa capitalista, el imperialismo, intenta arrastrar a las masas a una aventura que significa la mayor esclavitud de esas masas. Corresponde a los obreros y campesinos responder en la única forma posible: fraternizando, contra los gobiernos actuales y contra el imperialismo.

El Secretariado Sudamericano de la I. C. invita igualmente a los trabajadores de todos los países de la América latina a acudir en ayuda de sus compañeros de Bolivia y de Paraguay; este deber internacional corresponde en primer término a los obreros y campesinos de la Argentina, cuyo gobierno trata de ejercer un papel importante en el camino del engaño diplomático.

¡Por el derrocamiento de vuestros gobiernos explotadores, sirvientes del imperialismo que os oprime; por el aplastamiento del imperialismo, luchad contra la guerra, fraternidad contra vuestros comunes enemigos e instaurad el Gobierno Obrero y Campesino!

¡Fraternidad, obreros, campesinos y soldados de Bolivia y de Paraguay! ¡No dirijais vuestras armas contra vuestros hermanos de más allá de la frontera: dirigidlas contra vuestros verdugos!

Del VIII Congreso del P. C. A.

Tesis sobre la situación económica y política

1. — La América latina — y la Argentina inclusive, naturalmente — está sometida a la fiscalización económica y política del imperialismo y, más precisamente, de las potencias imperialistas más fuertes del globo, los Estados Unidos y Gran Bretaña en particular. Añadido a esto la circunstancia de que la economía nacional se encuentra en grado de dependencia poco menos que absoluta del mercado internacional, explica la repercusión inmediata que sobre ella ejercen los hechos y variaciones acaecidos en el orden mundial. Esa repercusión sigue la línea de una mayor presión del imperialismo en los países latino-americanos y constituye un factor importante de crisis interior.

2. — La situación internacional se caracteriza por la agravación de las contradicciones capitalistas de toda índole, provocada por la relativa estabilización del capitalismo que lejos de atenuar aque las acentuadas en el curso del período inmediato de la post-guerra las ha ahondado y exacerbado en grado extraordinario. En efecto, hoy la cuestión de los mercados y de la fiscalización de las fuentes de materias primas se plantea aguda y perentoriamente para los países imperialistas que así se ven conducidos a la solución tipo 1914-18: la impuesta en una nueva redistribución del universo, mediante guerras y confiscaciones. La relativa estabilización del capitalismo, basada en un perfeccionamiento técnico que agudizó sus contradicciones, contiene los gérmenes de desagregación que preparan las nuevas guerras.

3. — El factor desagregador más importante es la existencia, desarrollo y afianzamiento de la Unión Soviética, operado en momentos en que se inician grandes movimientos de masas en los pueblos oprimidos de las colonias y semi-colonias, movimientos sobre los cuales la influencia de la Unión Soviética es fundamental. Cuando mayores son los progresos económicos de la Unión Soviética, mayores son los motivos de una agresión imperialista contra el Estado proletario, el cual ha substraído al imperialismo occidental un territorio inmenso que alcanza la sexta parte del globo y un mercado formidable de 140 millones de hombres. El cuadro de las contradicciones capitalistas — entre las cuales la decisiva es la contradicción anglo-americana — está dominado por la contradicción fundamental entre el block de las potencias imperialistas y la Unión Soviética. En el centro de los problemas internacionales se halla la cuestión de la amenaza de guerra contra la Unión Soviética.

4. — Los pueblos coloniales y semi-coloniales que

se insurreccionan contra el imperialismo, son el aliado natural de la Unión Soviética y del proletariado de los países capitalistas. El imperialismo aplasta por la sangre y por el fuego esos movimientos; es lo que hace en China, Nicaragua, etc., donde ya está la guerra, de hecho. La función de la América latina, sometida al imperialismo, se deduce de los propios términos en que se plantea el problema: es su misión liberarse de la opresión imperialista, haciendo causa común con la Unión Soviética, el baluarte antiimperialista más firme y con los movimientos de liberación de los demás pueblos coloniales y semi-coloniales. La América latina desempeñará en la guerra que se prepara la función ya jugada en ocasión de la pasada: será el abastecedor de los países imperialistas en materias primas y productos alimenticios. Pero la América latina es, por sí mismo un objeto de la guerra entre los imperialismos. La lucha contra la guerra que preparan los imperialistas es, en suma, la lucha por la emancipación de los pueblos latino-americanos del yugo imperialista.

5. — La función de las clases gobernantes de la América latina es la de servidores del imperialismo. Ellas favorecieron y favorecen la mayor penetración del imperialismo, ellas son su instrumento político en el interior. La Argentina no escapa a esta regla: la confirma. El reciente memorándum Gallardo, que denuncia la política del A. B. C. en lo concerniente a la Unión Soviética la capitulación en la Conferencia de La Habana, etc., son hechos demostrativos del mayor peso imperialista que se ejerce en la Argentina y en los demás países. Paralelamente a esa mayor penetración imperialista y subordinación de las clases gobernantes al imperialismo, se produce una acentuación de la lucha entre los imperialismos por la fiscalización de la América latina y, contra ella, un desarrollo más pronunciado de movimiento anti-imperialista de masas. Entre las formas de mayor presión imperialista en la Argentina, y en general en la América latina, cabe destacar la ofensiva de la II Internacional, de la Internacional de Amsterdam y de la C. O. P. A., ofensiva que corresponde, asimismo, a la integración del movimiento reformista en el Estado-burgués.

6. — En el conjunto latino-americano, la Argentina ejerce una importante función, derivada de su mayor desenvolvimiento económico y que muestra la importancia que para el Partido Comunista de la Argentina tienen sus deberes internacionales. En 1923-24, la capacidad económica del país, con diez millones de habitantes, era sensiblemente igual a la del

total del resto de la América latina, con 54 millones de habitantes. Esta relación se ha modificado bastante en los años recientes, pero es cierto siempre que tiene una posición importante. Esto explica por qué las formas de la penetración imperialista en la Argentina no son idénticas a las de Centro América, por ejemplo. De ello se deduce igualmente, la responsabilidad internacional que recae sobre el Partido y la necesidad de que éste refuerce sus tareas internacionales, especialmente por el conducto de su trabajo antiimperialista.

7. — ¿Cuál es la repercusión de la relativa estabilización del capitalismo sobre la Argentina? Es un factor de crisis económica. La guerra del 1914-18 ha creado una serie de formidables barreras aduaneras en Europa y América, llevando la balcanización y el proteccionismo a límites inauditos. Los Estados Unidos defienden algunos de sus productos contra los similares argentinos por medio de tarifas prohibitivas. Gran Bretaña modifica las corrientes de su comercio de importación sobre la base de los intereses combinados de la metrópoli y de sus Dominios, siendo los productos de éstos análogos a los argentinos. Esta circunstancia, en un país sometido en forma decisiva al comercio exterior repercute bajo forma de crisis inmediata, tanto más dramática en sus aspectos, cuanto que se produce luego del período de altos precios y de especulación desenfrenada de la época de la guerra.

8. — La Argentina no es un país realmente independiente sino una semi-colonia. Su carácter semi-colonial proviene de estas circunstancias principales:

a) La Argentina es un país productor de materias primas y de productos alimenticios, que depende del extranjero para los productos manufacturados. Es el "campo" respecto de la "ciudad" (imperialismo);
b) Carece de industria pesada, la industria que produce medios de producción en primer término;
c) Los centros decisivos de su economía nacional —los puestos de comando— están en manos del imperialismo: ferrocarriles, transportes marítimos, industria frigorífica, mercados de los cereales y de la carne, comercio exterior, etc.;

d) La deuda pública nacional asciende a 3.500 millones de pesos, cuya mayor parte es deuda exterior, y que representan un servicio anual de 215 millones de pesos oro conjuntamente con los intereses de las compañías extranjeras, etc.;

e) Su dependencia del mercado exterior.

Todo este conjunto hace que la Argentina esté supeditada al imperialismo. Su economía nacional carece de desenvolvimiento propio, es el imperialismo quien dicta la línea de su desarrollo.

9. — Sobre todo durante la guerra, se ha operado en el país un cierto desenvolvimiento industrial cuya tendencia no significaba apartarse del desarrollo agro-pecuario ni del imperialismo. Algunas ramas de ese incipiente desarrollo industrial han muerto o están en tren de desaparición (tabaco, maní, etc.). No

hay la gran industria. A esto se oponen: la presión de imperialismo, que es decisiva; la falta de carbón, hierro, la concurrencia que sufre la Argentina de países económicamente similares y la falta de capital de base; el carácter parasitario del capital argentino arrinconado en las cajas de ahorros. Naturalmente, hay la probabilidad de un limitado desenvolvimiento industrial no dirigido contra el imperialismo, y que no podrá significar ni remotamente, el fundamento de una pretendida independencia económica del país. Se sobreentiende que ese desarrollo industrial no modifica la característica esencial de la economía nacional: agro-pecuaria. En la producción nacional, la agro-pecuaria representa el 63,8 o/o, sin incluir en este porcentaje la producción forestal, la caza y la pesca, etc., con lo cual se llegará al 70 o/o. La industria clasificada por la estadística oficial en textil y manufacturera, representa el 22,4 o/o de la producción nacional. Cabe hacer notar que a diferencia de la situación normal durante el siglo pasado y comienzos del presente la agricultura excede en importancia y volumen a la ganadería; mientras la primera constituye el 38,2 o/o de la producción nacional, la segunda significa el 25,6 o/o.

10. — La agricultura argentina se distingue por la gran propiedad (68 o/o en la provincia de Buenos Aires, 67 o/o en la de Santa Fe, etc.) por la explotación de solamente el 20 o/o de su superficie arable, por la estabilidad de su superficie cultivada, por alcanzar la irrigación solamente a, menos del 3 o/o del área irigizable, por su técnica inferior a pesar de una relativa introducción de maquinarias —que no es, evidentemente, industrialización de la agricultura— por el empleo del método extensivo que da por hectárea 10 fanegas mientras en Canadá y Estados Unidos produce 25, etc.

Lo importante, por sobre las condiciones técnicas es que la economía agraria está regulada por el imperialismo. Esa regulación se opera: a) por la dependencia argentina respecto del mercado exterior; b) por el monopolio de los transportes en manos imperialistas. Los ferrocarriles, británicos, que representan una inversión de alrededor de 5000 millones de pesos, y el transporte naviero coloca bajo su dependencia la producción agrícola nacional, pues son dos factores esenciales para la fijación de los precios; las tarifas son un medio de presión formidable sobre la agricultura; c) por los préstamos hipotecarios, cuya importancia se desprende del hecho de que el 65 o/o de sus operaciones de compra-ventas se hacen por su intermedio. El Banco Hipotecario Nacional, representa sólo la tercera parte del crédito rural y casi la mitad de sus cédulas están en el extranjero; para el año 1915, Schmidt calculaba en la suma de 1.768 millones de pesos las cédulas hipotecarias argentinas colocadas en el exterior. Las instituciones extranjeras de crédito operan sobre todo en el dominio rural; tales el Crédit Foncier, el Banco Hipotecario Franco-Argentino, la River Plate

Trust, Loan y Agency Co., New Zealandia River Plate Land Mortgage Co., etc. Tanto el sistema de estas instituciones imperialistas, cuanto el del Banco Hipotecario Nacional (préstamos de colonización), esclavizan al pequeño agricultor, finalmente absorbido; d) por el monopolio del comercio exterior, bastando decir, en este sentido, que la exportación por el puerto de Buenos Aires se hace en un 80 y en un 55 o/o la exportación total del país, por dos firmas mundiales: Dreyfus y Bunce y Born. En suma, es claro que la agricultura nacional se halla bajo la dependencia del imperialismo, se desarrolla lo que aquí equivale a estancamiento — bajo la dirección del imperialismo.

Actualmente asistimos a una crisis de precios agrícolas que es en parte el reflejo de la crisis agrícola mundial, recientemente constatada, así como al exceso de los saldos exportables sobre las necesidades mundiales; pero influye en alto grado la concurrencia de los Dominios británicos y la dependencia respecto del mercado extranjero. (Tal el caso del lino, por ejemplo, cuyo 90 o/o se exporta a los Estados Unidos).

11. — De las 8.800.000 cabezas de ganado sacrificadas por los frigoríficos, solamente el 12 o/o se destinó al consumo nacional. Se trabaja, pues, para la exportación y siendo el 60 o/o de los saldos exportables de carne procedentes de la Argentina y el Uruguay, la dependencia de la ganadería respecto del mercado exterior es absoluta. El comercio exterior de las carnes argentinas está en manos del imperialismo anglo-americano, y sobre todo de los americanos; en el "pool" de carnes, la parte americana es del 67 o/o, la británica del 20,7 o/o, los capitales yanquis invertidos en el "pool" suman 550 millones de dólares, es decir, casi cuatro veces más que la inversión inglesa. Tratándose de monopolios internacionales que sujetan la ganadería argentina esta es víctima de la línea que siguen los intereses de esos monopolios, con capitales, establecimientos, etc., en Brasil, Uruguay, África del Sud. Es así como la carne argentina ha perdido el mercado italiano, el francés, el belga, parte del alemán, el cubano, etc. Con relación al primer semestre del año pasado, en el del 1928 la exportación de carnes argentinas sufre una disminución de 125.000 toneladas, esto es, del 26 o/o, la cuarta parte.

12. — La balanza comercial argentina es activa, pero con tendencia general al equilibrio y hasta la pasividad. Algunos economistas burgueses pretenden exhibir como situación económica sólo el hecho de la balanza activa; es absurdo. Un solo balance de pagos cubre varios de esos saldos "activos". Hay que anotar, a la vez, la "títera" entre los precios de importación y de exportación; los primeros ascienden a ritmo muy superior a los segundos. Estando la economía nacional, dependiente del mercado extranjero, bajo la dirección imperialista se concibe que ésta afecte los precios de exportación y eleve los

de importación. (El comercio exterior argentino se ha duplicado con exceso en los últimos quince años. Aquí es interesante anotar que la parte británica en el comercio exterior argentino disminuye progresivamente: en 1890 era el 40 o/o, en 1914, el 34 o/o, en 1923, el 22 o/o, mientras progresa el volumen y el valor del comercio exterior con los Estados Unidos. En este particular, conviene recalcar que el ritmo del desarrollo del comercio exterior con los Estados Unidos es bastante superior al ritmo del desarrollo del comercio exterior argentino).

13. — La supeditación al imperialismo crece igualmente por el conducto financiero; los empréstitos crecen y la deuda pública nacional sumada la federal, las provinciales y las comunales, que en 1923 era de 3000 millones, alcanza hoy a 3334 millones. Según cálculos recientes, el servicio anual de esa deuda insume 55 millones de pesos oro, cifra sin duda inferior a la realidad, puesto que se calcula ese servicio en la tercera parte del presupuesto nacional.

La conclusión surge clara: la economía argentina está supeditada al imperialismo, que la fiscaliza especialmente mediante la posesión de los centros económicos decisivos. La economía nacional no tiene desarrollo propio, independiente argentino; está condicionada por el imperialismo, bajo cuya dirección se desenvuelve. Esa sujeción al imperialismo ha sido obtenida igualmente con el concurso directo de las clases gobernantes argentinas, que hasta el 1914 contribuyeron con los imperialistas a adaptar la economía nacional completamente a los intereses británicos. El propio relativo desarrollo industrial nacional no se verifica en línea contradictoria con el imperialismo. La cuestión capital de la independencia y curso propio de la economía nacional es, en primer término, la cuestión del aplastamiento del imperialismo, lo cual presupone, asimismo, el apastamiento de su aliado interior, la burguesía nacional y, particularmente de la burguesía agro-pecuaria.

14. — ¿Cuáles son las consecuencias del dominio imperialista sobre la economía nacional? 1o., su sofocación, su imposibilidad de adoptar vías propias, las exigidas por los intereses realmente nacionales, para su desarrollo, que consulta solamente los intereses imperialistas; 2o., la anarquía y el desequilibrio de la economía nacional. Esta anarquía se manifiesta especialmente por estos hechos: a) un sector del país que representa la tercera parte de todo el territorio (la zona del litoral), equivale a los cuatro quintos de la población total y a más de las dos terceras partes de la capacidad económica argentina, a pesar de contarse en la zona mayor y sacrificada provincias de riqueza como Mendoza y Tucumán. Anteriormente a la construcción de las líneas ferroviarias y al arraigo de las masas inmigradas traídas por los gobiernos, la situación era diversa, existiendo equivalencia de capacidad económica en relación a la población; en aquella época de economía simple y primitivamente pastoril, una unidad humana era una unidad

económica. La política imperialista ha concentrado la capacidad económica en la zona del litoral mediante la política ferroviaria y las corrientes de inversión de capitales; b) en las luchas entre el Norte y el litoral, con síntomas tan significativos como la Conferencia de Gobernadores, las campañas de Villafañe exigiendo al gobierno federal devolución de lo "robado"—esta expresión subversiva le pertenece— a aquellas provincias del Norte, las barreras aduaneras de provincia contra provincia que impiden crear una unidad económica nacional; etc.; 3o., resultados políticos importantes que se traducen en: gobierno central para y por el litoral, alianza de la burguesía agropecuaria (que pertenece a esa zona) con el imperialismo, afianzándolo, explotación enorme de las masas laboriosas del proletariado en primer término, del artesano, de la pequeña propiedad, colono, etc.

15. — Caracterizando la presente etapa, puede decirse que se asiste a débiles tentativas de pasaje de la economía agropecuaria al tipo de economía agropecuaria-industrial, y que en el curso de esta tentativa se produce un estancamiento y paralización económica general. Este estancamiento es comparado por algunos economistas argentinos con los desastres económicos que aportan las guerras, y que se expresa especialmente por la desproporción enorme entre el ritmo de desarrollo económico verificado en el período 1900-1914 con el del período 1914-1923. Esos economistas pretenden encontrar la solución en una política que aliente las inversiones de los capitales extranjeros, lo cual equivale a acentuar la situación de crisis que proviene fundamentalmente de la sujeción de la economía nacional al imperialismo. Esto plantea el carácter de la crisis actual: ¿es una crisis circunstancial, superable dentro de los marcos del régimen imperante, o es una crisis de este régimen? De esto último se trata, es decir, la compresión y ahogamiento de la economía nacional bajo el yugo de la influencia decisiva del imperialismo. Buscar por lo tanto "soluciones" fuera de la lucha contra el imperialismo, es fortalecer al imperialismo, es perpetuar y vigorizar sus posiciones sobre la economía nacional, es no llenar la condición previa de toda tentativa real para garantizar a la economía un desarrollo propio e independiente.

16. — La política de la burguesía nacional en sus diversos sectores políticos y formaciones económicas, tiende a buscar un cierto respiro a la economía, pero sobre la base de no romper con el imperialismo; por el contrario, ligándose a él más fuertemente. "Comparar a quien nos compra" es la fórmula que mejor traduce esa posición; ella quiere decir, reforzar al imperialismo a cambio de las migajas que el imperialismo pueda poner a la disposición de la burguesía nacional. Cuando apareció la crisis en sus aspectos más dramáticos—poco después del período especulativo de la guerra— los ganaderos que sintieron especialmente sus efectos hab'aron hasta de la acción directa: bastó la respuesta del capital frigorífico

amenazando no comprar ganado, para que ese furor se extinguiese, y dar lugar a compromisos con el imperialismo. Dado que esto coincide con la agravación de la lucha interimperialista, esa burguesía sigue la política de apoyar a uno para extraer mayores provechos. Se recomienda una política para atraer el capital extranjero (Bunge Torquinst, etc.) y llegar, al mismo tiempo, "a bastarse a sí mismos". Fuera de su valor demagógico, esta fórmula no tiene significado verdadero en las condiciones específicas de la economía nacional; tendría contenido sobre la base de la ruptura completa con el imperialismo. Hay coincidencias llamativas en las iniciativas que tienden a traducir esta fórmula: el proyecto Molinari coincide con el proyecto Padilla-Rouges, con el plan Herrera Vegas y con el contenido de las campañas realizadas por la prensa burguesa, por la Unión Industrial Argentina, la Confederación Argentina del Comercio y de la Industria, la Conferencia Económica Nacional, etc. Esa coincidencia expiése en la ligazón entre el capital industrial y el agropecuario.

17. — Los medios de esta línea que se propicia son comunes: el reforzamiento de la política proteccionista. Este medio, allí donde los gastos públicos que inciden sobre las masas laboriosas son de 1500 millones, donde la burocracia alcanza a un ejército de 300.000 funcionarios, donde los impuestos sobre el consumo representan el 85 o/o del total, significa el hambreamiento de las grandes masas, del proletariado y del campesinado en primer término. Los autores de la iniciativa son todos admiradores del escandaloso proteccionismo azucarero. Esa política proteccionista no tendría el menor valor a los fines de reducir la presión del imperialismo, dado que éste ocupa posiciones en la economía y en el comercio exterior argentinos son decisivas, podría responder adecuadamente a una guerra de tarifas, aparte de que el proteccionismo facilitaría el arraigo e introducción mayores del capital extranjero.

18. — La burguesía nacional ligada al imperialismo, no busca la única solución real: la ruptura con el imperialismo. En fin de cuentas, su solución tiende a una mayor compresión interior, a una mayor explotación de las masas. Paralelamente a la política proteccionista que se promueve en todos los tonos, se hace campaña contra los "salarios elevados y las cortas jornadas" (U. I. A.); Torquinst plantea como bases, disminuir el costo de la producción y aumentar las ganancias de los productores, lo cual significa reducción de salarios y aumento de jornada; es la misma actitud de "La Nación"; es el sentido de la campaña de Bunge, que pide eso mismo y además, una revisión total de las leyes sociales, etc. La base fundamental de la solución de la burguesía es aumento de la carestía de la vida, atentados contra los salarios y la jornada de trabajo, empeoramiento de las condiciones de trabajo y de existencia de las masas laboriosas. Esto va acompañado de medidas políticas complementarias que tienden a la represión del

movimiento proletario: legislación sobre los partidos políticos, legalización sindical, contra el derecho de huelgas, etc. Sobre la base de la más grande opresión de las masas la burguesía tratará de capear las consecuencias de la crisis.

19. — Vinculando cuanto antecede con la mayor presión del imperialismo—que crecería aún más en caso de una guerra— puede deducirse para el futuro inmediato: a) agravación de la situación económica nacional; b) derivación de esa agravación contra el proletariado, el campesinado y las masas laboriosas en general, bajo forma de ofensiva capitalista, económica y política.

20. — Es bajo estas condiciones generales que hemos asistido recientemente a una tentativa de reagrupamiento de fuerzas políticas, que se continuara más acentuadamente en el próximo período. La burguesía agropecuaria ha intentado su organización nacional, apoyándose en el imperialismo británico. La falta de organización política en el largo período en que ejerció monopolizadamente el poder, las contradicciones entre provincias, la contradicción mayor entre el litoral y el Norte, han impedido esa organización; empero esas fuerzas—conservadoras y radicales—alvearistas—prosiguen activamente sus trabajos de unificación nacional. Las elecciones de abril significan que las fuerzas más directamente vinculadas a la burguesía agropecuaria han perdido el poder. El irigoyenismo tiene constitución heterogénea: hay en su seno representantes de la burguesía agropecuaria, de la burguesía industrial, de la pequeña burguesía. Carece de programa, y el que expresan sus voceros es difuso y contradictorio. Esa modalidad permitió al irigoyenismo mantener en su seno los elementos más disparates. Inicialmente, fué la reacción de la pequeña burguesía urbana y rural contra el nepotismo político de la burguesía agropecuaria; su consigna fué entonces la libertad del sufragio, y su programa fué entonces la pureza administrativa. Con el advenimiento de la ley Sáenz Peña produce una modificación importante, acentuada en el curso del anterior gobierno de Irigoyen: su tendencia es sostener los intereses específicos de la naciente burguesía industrial, apoyándose siempre en la pequeña burguesía y en parte de las masas obreras pues aquella cuantitativamente es insignificante. Su demagogia se explica por la necesidad de conquistarse ese punto de apoyo. El irigoyenismo es anti-obrero: Santa Cruz, la Semana de Enero, lo prueban. Mientras hay relaciones relativamente pacíficas entre proletariado y burguesía, puede el irigoyenismo realizar con éxito su demagogia; cuando la lucha de clases asume proporciones vastas y se ahonda, el irigoyenismo muestra su verdadera faz y acude a las represiones más sanguinarias. Entra en aquella demagogia la FRASE anti-imperialista: sus iniciativas petroleras—que no significan el monopolio ni pueden significarlo en las condiciones del país sino sobre la base de otras medidas que impliquen realmente la ruptura con el imperialismo— así como la amenaza de una guerra de tarifas y la libertad de manos que se toma con la decisión relativa a la Sociedad de las Naciones, no son otra cosa que la captación de una serie de factores e instrumentos que permitan mejor negociar un compromiso con el imperialismo.

21. — El compromiso entre la burguesía industrial naciente y la burguesía rural, reflejado en la reivindicación de una común política económica, y tanto más fácil cuanto que entre ambas existe un nexo de origen, tiene su reflejo político en el aporte de algunas fuerzas agropecuarias a la campaña electoral irigoyenista; la coincidencia de aquellas reivindicaciones que puede operar una cierta concentración de fuerzas burguesas alrededor del gobierno irigoyenista; pero contemporáneamente, y en forma acentuada sucesivamente, se producirá en el seno del irigoyenismo un movimiento desagregatorio, provocado por el aumento de sus contradicciones interiores en virtud de los hechos políticos del gobierno, y esa desagregación asumirá sobre todo el aspecto de un alejamiento de sus capas pequeño burguesas. Esta situación general—crisis económica, recomposición de fuerzas políticas burguesas, proceso de desagregación irigoyenista, política de represión económica y política contra las masas, compromiso con el imperialismo, etc.—, genera el peligro del unificado, forma de semidictadura. Síntomas de esa desagregación existen ya (Santa Fe, Córdoba), cuya gravedad aumenta por presentarse cuando las fuerzas conservadoras tratan de consolidarse, cuando cunde el malestar obrero, cuando se produce la deslinde de las masas ante la circunstancia de que los HECHOS gubernativos traicionan la FRASE demagógica del irigoyenismo, cuando se ofrece la perspectiva de grandes movimientos de clase, cuando es mayor la presión del imperialismo, etc.; para dominar todas esas contradicciones, el irigoyenismo llegaría al unificado, que sería en suma un vehículo del imperialismo yanqui.

22. — El movimiento socialista ha fortalecido su ideología pequeño-burguesa; tiene en su seno la pequeña burguesía, parte de artesanado, ciertas capas obreras privilegiadas y sin duda, muchos obreros. Su debilitamiento reciente débese principalmente al descontento de las masas obreras frente a la política socialista y, por otra parte, a la competencia irigoyenista, que ha alcanzado a las grandes masas pequeño-burguesas. Tiene la posibilidad de desarrollarse, sobre todo sobre la base de los elementos desilusionados del irigoyenismo. Políticamente, el P. S. realiza una política más agresivamente colaboracionista; representa para el proletariado un peligro mayor que el expresado en su fuerza orgánica. Del movimiento socialista independiente, que representa el reformismo consecuente, puede decirse que también puede aprovechar de la desilusión irigoyenista aunque en grado mucho menor que el P. S., más fuerte orgánicamente y con más influencia en la masa obrera. So'amente el Partido Comunista representa la verdadera fuerza de clase del proletariado, su van-

guardia consciente y revolucionaria, que organiza la lucha contra la burguesía nacional y contra el imperialismo, sosteniendo las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y de las masas laboriosas.

23. — El Partido Comunista tiene una gran función que desempeñar en el próximo período. Debe agitar y organizar a las masas en las grandes luchas contra el imperialismo y su aliado interior, vinculando en ella a las grandes masas laboriosas con el proletariado. Pero no podrá cumplir sus tareas sino adaptándose a la situación real del país, sobre la base de una buena línea política y perfeccionando su organización. El Partido sale de una crisis importante, que paralizó su actividad durante un largo período y que dividió sus fuerzas. Hay que superar la crisis y, más, ganar el tiempo y el terreno perdido. En la base de la crisis se encuentra la contradicción entre los deberes que se planteaban al Partido y su armazón ideológica —amenazada de oportunismo y de confusiónismo— entre sus grandes tareas y las supervivencias de formas primitivas de trabajo y de organización. El primer paso consiste en el aplastamiento del penelonomismo que representa el cansancio, que refleja negativamente en el Partido varios años de ofensiva capitalista y que tiene como punto de partida un renacimiento de ilusiones pacifistas y pequeño-burguesas. Es una variedad socialdemocrática más peligrosa, por lo mismo que su núcleo central estuvo vinculado a las masas; es el penelonomismo el renacimiento a la lucha revolucionaria, la adaptación a un estado de espíritu creado por la fatiga en la lucha y por la fuerza del adversario, la adaptación a la ofensiva capitalista mediante la ruptura con la Internacional Comunista, la reclamación de una "libertad" de acción frente a la I. C. que se transforma en libertad de traición, el renacimiento al partido de la revolución proletaria transfiriendo el centro del movimiento a la pequeña burguesía y orientándose hacia un partido laborista, etc.

El partido luchó contra el penelonomismo, pero ese proceso no ha terminado. Esa lucha no será factible sin el reforzamiento ideológico y orgánico del Partido porque esa lucha presupone, sobre todo, la aptitud de agitar y organizar a las grandes masas bajo las consignas del Partido Comunista.

En las cuestiones sindicales, de la guerra y parlamentaria el partido reaccionó contra línea oportunista, siendo evidente que la superación definitiva de la crisis no podrá lograrse mientras no se eliminan todas las causas políticas y orgánicas que nutrieron al penelonomismo, eliminación que es indispensable para llegar a la completa fusión ideológica con los compañeros que lo siguieron y hoy vuelven a nuestras filas y a la homogenización política del Partido. En este terreno debe realizarse un esfuerzo colectivo y cordial a fin de que esa fusión y homogenización den la mayor eficiencia a la lucha contra el penelonomismo y faciliten la conquista de los obreros que, equivocadamente, siguen al penelonomismo lo que constituye una de las tareas importantes del par-

tido. En tal sentido, la palabra de orden debe ser la autocrítica más amplia.

El eje de nuestra actividad futura debe ser la lucha contra el imperialismo, la vinculación de cada problema con esa lucha y en función de ella. ¿Cómo encarar la cuestión de la guerra imperialista sin transformarla en su contrario, en guerra contra el imperialismo? ¿Cómo resolver la cuestión campesina sin romper toda la pesada sujeción imperialista sobre la agricultura, cómo emancipar al obrero agrícola, al arrendatario, el colono, sino es aplastando al imperialismo en sus diversas manifestaciones esclavizadoras? ¿Cómo dirigir acertadamente nuestra tarea sindical sin vinculación con el problema anti-imperialista, cuando se realizan grandes movimientos huelguistas con consignas anti-imperialistas? Hacer de la lucha anti-imperialista nuestro eje de actividad, es justo: por ser el país una semi-colonia, ligándose por tanto cada problema con la lucha contra el imperialismo; por aumentar la lucha anti-imperialista que significa una mayor superedificación al imperialismo; porque por la situación internacional (agudización de las contradicciones imperialistas, amenaza de guerras y en especial contra la Unión Soviética, etc.) y por la situación nacional ("solución" burguesa de la crisis, consistente en sujetar más el país al imperialismo), toda la perspectiva es de una mayor y más intensa presión imperialista. De esa presión tenemos ya algunos antecios: los halagos de la Sociedad de las Naciones a la Argentina, el memorandum Gallardo, la Conferencia de la Habana, las actividades de la C. O. P. A., de Amsterdam, de la II Internacional, etc. En el curso de esas luchas, el partido planteará consignas que vinculen la lucha contra la burguesía nacional: contra la guerra, contra la carestía de la vida, por la jornada de siete horas, por el aumento de los salarios, contra la reacción, por los derechos políticos, derecho de organización y de huelga, etc.

25. — En lo que concierne a nuestro trabajo sindical, el partido ha reaccionado contra la corriente de capitulación que en materia de unidad transformaba la lucha en renunciamiento ante los jefes reformistas. Todos los hechos posteriores a la crisis ratifican la concepción social-democrática de la unidad alimentada por el penelonomismo. Esa degeneración y capitulación fué rechazada, pero la línea seguida fué confusa y las medidas propuestas para la solución del problema sindical, peligrosas. Como ayer, la cuestión de la unidad sigue siendo la más importante, la dominante; sólo que en sus formas ofrece aspectos distintos. El partido debe continuar en este sentido su política unitaria sobre la base de la lucha de clases, realizando un trabajo de base intenso en todas las centrales, llegando a las fábricas fortificando los grupos comunistas sindicales, los Grupos Rojos, los comités unitarios, y vinculando nacionalmente éstos últimos para dar homogeneidad y eficiencia a la acción general. Sin un trabajo persistente en la base, sin la organización de ese trabajo, nuestra labor

por la unidad quedaría en el aire y sería simplemente declamatoria. Esa obra en la masa obrera es tanto más fundamental, cuanto que entramos en un período de grandes luchas de clase, en un período de renacimiento combativo sindical. Tanto en la U. S. A. como en la C. O. A. hay contradicciones interiores; en un caso entre reformistas y militantes revolucionarios, en el otro entre "gompersistas" y socialistas, y entre socialistas y radicales, apoyando éstos últimos, con frecuencia, a los primeros. Para establecer el alcance de esa contradicción es bueno tener presente que son los socialistas quienes plantean —como los penelonomistas— la cuestión de la unidad en estos términos: dentro de la C. O. A. Debemos en ambos casos seguir la política de la lucha de clases, contra el reformismo y al servicio de la unificación real del proletariado. Importa sobremanera luchar sistemáticamente en el rango de las organizaciones obreras contra el iriyoquismo, que aumenta su presión corruptora sobre las mismas. Urge encauzar a los sindicatos por el camino de la lucha anti-imperialista; sábase que en los sindicatos hay corrientes —sobre todo las reformistas,— que restan importancia al problema anti-imperialista. Ligado con esta cuestión, hay que promover la organización de los obreros de las empresas imperialistas más importantes (la Forestal, frigoríficos, etc.) y vincular el movimiento sindical argentino a la Confederación Latino Americana. Asimismo, frente a la mayor centralización nacional que comporta el imperialismo, es necesario vencer la organización por oficio tendiendo a la organización por industria y en el plano nacional. Los comunistas deben promover la organización de los comités de fábrica, que en el período de luchas que se avecina tendrán una importancia fundamental y que son factores importantes para nuestra campaña de unificación. La acción contra el reformismo (Amsterdam C. O. P. A. agentes imperialistas), debe vincularse a la lucha contra la legalización sindical, proyectada, reclamando en cambio el afianzamiento de los derechos obreros y sindicales. La propaganda por la Internacional Sindical Roja no debe ser abandonada ni un solo instante; no puede colocarse como condición "sine qua non" para la unidad, pero sería a su turno un error oportunista abandonar la campaña en su favor, mostrando que es la organización sindical revolucionaria del proletariado, la única que lucha efectivamente contra la burguesía, contra el imperialismo.

26. — El Partido, como tal, se ha despreocupado hasta ahora de la cuestión campesina. Sin embargo, mientras este problema no sea encarado debidamente, el Partido no podrá resolver una de las cuestiones esenciales para nuestro movimiento revolucionario: el de la alianza del proletariado con el campesinado, bajo la hegemonía de la clase obrera. En este terreno, es deber del Partido ligar su trabajo con la lucha anti-imperialista, mediante consignas que agrupen a las masas campesinas explo-

tadas. Esas consignas deben encarnar la lucha contra el monopolio, contra las empresas extranjeras, contra las tarifas ferroviarias, contra los terratenientes, agentes del imperiaismo, contra las cargas fiscales, contra los altos arrendamientos, siendo la palabra de orden dominante: "tierra a quien la trabaja, con la entrega de los elementos necesarios para trabajarla". Pero movilizándolo a las grandes masas campesinas, podrá el Partido suscitar y canalizar un efectivo movimiento antiimperialista.

El Partido debe penetrar en las tres organizaciones campesinas existentes, tender a su unificación nacional en una sola entidad e internacional en el Krestinera, sobre la base de un programa de acción contra los terratenientes, contra el Estado explotador, contra el imperialismo. Es necesario, asimismo, propulsar la creación de Ligas campesinas por un lado y de sindicatos de obreros agrícolas por el otro, tarea esta última del dominio sindical. El obrero agrícola tiene los intereses comunes de la clase obrera; como parte de la misma, se organiza en sindicato de clase y se vincula sindicalmente en el orden nacional. El colono, el arrendatario, el agricultor, por su parte deben constituirse en Liga Campesina, con vinculación nacional entre sí. Entre esta organización nacional y la Federación de los Obreros agrícolas, debe establecerse una ligazón permanente a los efectos de la lucha común y permanente contra el fisco, contra el terrateniente contra el imperialismo. Pero esta ligazón en ningún caso debe disminuir la independencia orgánica del obrero agrícola que teniendo de común con el agricultor la contradicción con el imperialismo, el Estado, etc., tiene al mismo tiempo contradicciones con el agricultor.

En la campaña de propaganda, agitación y organización entre el campesinado, el Partido debe enarbolar la consigna del Gobierno Obrero y Campesino; sólo un gobierno de esta especie puede resolver el problema campesino, expropiando al terrateniente, entregando la tierra al agricultor, facilitándole los medios para el trabajo (semillas, instrumentos, etc.), atacando a los imperialistas, etc.

27. — Es claro que el Partido —que en el pasado descuidó este problema— debe conceder la mayor importancia al movimiento y organización antiimperialista, dándole carácter nacional, congregando nacionalmente a las capas antiimperialistas, proletariado, campesinado, pequeña burguesía, intelectuales de izquierda, acentuando la lucha contra los agentes interiores del imperialismo (la burguesía nacional), organizando con mayor energía la solidaridad con los que en Nicaragua luchan con las armas en la mano contra el imperialismo preparando la solidaridad con el movimiento antiimperialista colombiano, fortaleciendo la lucha contra la Sociedad de las Naciones, la Unión Americana y lanzando la consigna de la Confederación de las Repúblicas Obreras y Campesinas de la América latina. La burguesía nacional ha mostrado su incapacidad para luchar contra el im-

perialismo; cuando simula posición antiimperialista, sólo se trata de combatir a uno favoreciendo a otro, participando así como un apéndice imperialista. En general, esa burguesía estará al lado del imperialismo. Empero, no es improbable que en momentos de crisis aguda, parte de la burguesía nacional asuma posición antiimperialista; ello de producirse, sería por un brevísimo período, que no alcanza a modificar la línea general.

Las fuerzas antiimperialistas son, pues, el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales de izquierda. Únicamente la hegemonía del proletariado en el movimiento y en la acción antiimperialista aseguraría su consecuencia y su victoria revolucionaria, pues la pequeña burguesía, luego de un período de vacilaciones, capitularía.

Es bajo la dirección del proletariado que se realizará una acción antiimperialista consecuente.

28. — En la cuestión parlamentaria, la reacción del partido contra el oportunismo penelionista ha sido justa. Nuestro trabajo parlamentario no puede desvincularse de la acción general del Partido, al que debe subeditarse. En las luchas contra la burguesía, el centro de gravedad no está en el Parlamento. Asimismo, las reivindicaciones inmediatas son justas siempre que se enarbolan sobre la base de traducir las necesidades del proletariado para la agitación y la organización del proletariado contra el Estado burgués, independientemente de su posibilidad de realización. El oportunismo en este terreno comporta la desnaturalización del Partido, la corrupción de su contenido proletario, la negación de su función. Todo este peligro representaba el penelionismo en el Partido. Empero, esos peligros no pueden evitarse si el Partido no establece un control político permanente sobre la labor parlamentaria, una fiscalización constante ejercida por la dirección. A pesar de las tentativas realizadas, en el pasado no se efectuó suficientemente esta fiscalización.

29. — Entrando en un período que se insinúa de grandes combates de clases es necesario reforzar la lucha contra el irigoyenismo y también contra el reformismo socialista, contra el penelionismo y contra todas las tendencias políticas que intentan desviar al proletariado de su terreno de clase.

Es en el período próximo que el Partido puede llegar a las grandes masas obreras y laboriosas. La máxima tensión será indispensable para penetrar en cada fábrica para participar en cada movimiento, para encabezar cada acción del proletariado, para organizar y conducir a la lucha al campesinado. La burguesía nacional se ha demostrado como el sostén y apoyo del imperialismo; ella, lejos de buscar la garantía de su autonomía a la economía nacional, la sujeta más al imperialismo. Sólo el vasto movimiento de las masas obreras y campesinas, en lucha contra el imperialismo y sus aliados interiores bajo la consigna del gobierno Obrero y Campesino, podrá realizar la tarea de substraer de la explotación, usufructo y dirección de la economía al imperialismo.

30. — La función del Partido en ese movimiento es enorme y de seria responsabilidad. Es necesario que el Partido disponga de la elasticidad conveniente para adaptarse a las variaciones de la lucha, concentrando el fuego allí donde el momento y las condiciones lo reclamen, y a la vez teniendo homogeneidad y disciplina férrea. Para esto es indispensable vivificar el Partido y hacer participar a la masa de afiliados en el trabajo y en la elaboración de la línea política. En su organización, el Partido tiene muchos defectos; cierto es que el penelionismo ha sido la mayor resistencia para modificar esos defectos, pero cierto también que no se ha obrado con toda la energía necesaria para repararlos. La primera cuestión es consolidar la organización celular, extenderla a todo el Partido y darle vida política activa. Hay en el trabajo celular, en la vida celular, una pasividad peligrosa; es urgente que hagan vida política intensa y que los organismos directivos adopten las medidas para hacerlo efectivo. Hay, en general, una cierta mecanización del trabajo, que se toma preferentemente como asunto de oficina; sólo inyectando vida política a las células puede vencerse este defecto.

Hay tres puntos que el Partido deba atender con más atención que hasta hoy: es el C. R. de la Capital, que debe ser reforzado; el C. R. Bonaerense una de las bases sólidas del Partido a poco que se trabaje debidamente, pues tiene zonas de apreciable concentración proletaria (Avellaneda, Tandil, Bahía Blanca, etc.) con un gran masa de obreros rurales; y la organización del Partido en el Norte, que debe ser ayudada por todos los medios. El Norte ha sido descuidado; todavía no hemos llegado a Jujuy. El Partido debe prestarle toda su atención y apoyo a su movimiento. En general, más apoyo al interior del país, menos subordinación casi exclusiva a la Capital Federal. Es la condición indispensable para despojar al Partido del carácter "local" y desvinculado del interior, que tiene: hay que nacionalizarlo más penetrar los problemas nacionales en su relación con todo el país, y fortificando el Partido en el interior. Igualmente, y encarando esa necesidad, ampliación del C. C., dando amplia representación en el mismo al interior, para hacer efectivamente un C. C. nacional.

31. — Es necesario acentuar el trabajo del Partido en el movimiento juvenil en relación a la función esencial de la juventud obrera en la economía y política nacional y a su importante papel para la penetración en la campaña, para la propaganda antiimperialista y para la preparación de nuevos cuadros dirigentes del Partido.

32. — Es igualmente necesario reforzar el trabajo entre las mujeres trabajadoras prestando un mayor apoyo a esa tarea, que es de Partido, teniendo muy en cuenta la mayor proporción de mujeres que cada día participan en la producción.

33. — El movimiento de los grupos comunistas idiomáticos debe ser intensificado y aumentada la actividad de éstos, especialmente en el litoral y teniendo

en cuenta la elevada proporción de extranjeros radicados en el país y su función en la producción.

La concentración de obreros extranjeros en esta zona, así como la naturaleza varia de la inmigración, obligan a una mayor atención de parte del Partido.

La Internacional debe reforzarse políticamente y llegar a las masas obreras, urgiendo en este sentido la necesidad de crear una red de corresponsales obreros y de células. La organización de esta tarea tiene una importancia mayor que los mejoramientos técnicos. Esta fortificación general de nuestros resortes de organización, fortalecerán el trabajo del Partido y lo armarán para mejor alcanzar a las grandes masas obreras. Contemporáneamente con esas medidas, es necesario proletarizar todos los organismos directivos y el C. C.

34. — Los sucesos ocurridos en el curso de la crisis, prueban que en general ha habido falta de nociones disciplinarias firmes; ello demuestra la necesidad de reforzar la disciplina del Partido, tarea que no es mecánica, sino política. Es la actividad política efectiva el primer factor de disciplina; pero hay que inculcar en todos los afiliados las nociones de la disciplina revolucionaria, incompatibles con los excesos del pasado. Pero es un error — ya comprobado, parcialmente — interpretar la necesidad de la disciplina como la pasividad en la discusión. La libertad de discusión, los derechos que confiere el centralismo democrático siguen en pie, y lejos de ser lesionados con la disciplina, se acrecientan. La indisciplina es un mal; no lo es menos la no participación en la elaboración de la línea política del Partido. En tal sentido, también después del congreso la auto-crítica debe ser nuestra consigna.

35. — El partido ve complacido la reorganización del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista sobre bases colectivas y espera de él toda la ayuda necesaria para su tarea política. El Partido comprende la importancia enorme que tiene en estas horas el movimiento revolucionario de la América latina y la responsabilidad que a él le cabe en ese mo-

vimiento; sin la coordinación del movimiento revolucionario de todos los países de la América latina, nuestra lucha contra el imperialismo, sería infructuosa. El Congreso decide encargar al nuevo C. C. una mayor ligazón con los restantes partidos de la América latina, por medio del Secretariado Sudamericano, dando a éste todo el apoyo necesario.

36. — El Partido decide igualmente reforzar sus relaciones con la Internacional Comunista, cuya ayuda le es indispensable para desenvolver sus grandes tareas en el país. La participación de la I. C. permitió al Partido superar la crisis última, venciendo el oportunismo y perfeccionando sus cuadros, su organización y su línea política. La resolución de la Internacional Comunista — sobre la cual se base la presente tesis del Partido, — es el fundamento sobre el cual el Partido liquida su crisis interior y emprende sus tareas próximas fortaleciendo ideológicamente y mejorando en su estructura.

37. — En el período que se cierra en este Congreso a pesar de la crisis y de sus consecuencias, el Partido ha realizado trabajos importantes. En el interior del país se ha fortalecido grandemente, conquistando posiciones sólidas en la masa obrera y colocándose a la vanguardia de los movimientos proletarios (Rosario).

Es en la Capital Federal, donde la crisis tuvo gran repercusión, pues se circunscribió casi a ella, donde el trabajo se ha paralizado en el último año y medio. A pesar de la división penelionista y de la agresión del oportunismo, el Partido, con la ayuda de la I. C. se ha mantenido en una línea justa, que perfeccionada, completada y despojada de sus insuficiencias, sirve hoy para continuar su marcha con perspectivas de un excelente trabajo entre las masas. Comprendiendo la necesidad de las tareas enumeradas, el Partido muestra su aptitud para cumplirlas, que es cumplir con conciencia revolucionaria los grandes deberes que le plantea la situación política y económica nacional e internacional.



Tesis sobre peligros de guerra y lucha contra el imperialismo

I. — Las causas fundamentales que empujaron a los países imperialistas a la guerra 1914-18, han resurgido con más intensidad en la actualidad y se han agravado.

Las guerras en el régimen capitalista son inevitables, ya que sus causas fundamentales — rivalidades entre los imperialistas para la conquista de las fuentes de materias primas y de los mercados para colocar sus mercaderías y sus capitales — existen y existirán mientras dure el régimen capitalista.

La última guerra, que debía dar una "solución equitativa" a esos problemas, a objeto de permitir el desarrollo "normal" del capitalismo ha tenido como consecuencia el desplazamiento del poder económico y político mundial de unas a otras potencias, reforzando la situación de los grandes países imperialistas a expensas de otros, dilapidando los recursos económicos acumulados, empobreciendo las masas trabajadoras y creando una serie de nuevos conflictos cuya consecuencia ha sido la reagravación posterior de la crisis del régimen capitalista.

Una lucha encarnizada se ha iniciado desde el día de la concesión de la "paz", entre las grandes potencias imperialistas para conquistar esferas de influencia en las regiones poseedoras de materias primas y en las que existen perspectivas de colocar mercaderías y capitales.

A consecuencia de esa lucha, la guerra imperialista para una nueva repartición del mundo, está en el orden del día, y puede desencadenarse en cualquier momento. Desde la conclusión de la guerra hasta hoy, la sociedad capitalista ha pasado por diversas fases.

Al período de desorganización económica que siguió a la guerra y en el cual las acciones revolucionarias del proletariado pusieron en peligro la existencia del régimen capitalista en diversos países europeos, siguió el de la ofensiva capitalista que condujo a la estabilización relativa del mismo.

Pero, la racionalización de la producción y la estabilización relativa del capitalismo, en lugar de disminuir la gravedad de esos problemas, los ha aumentado. La racionalización — que ha tenido lugar, no solamente mediante un perfeccionamiento técnico de los instrumentos de producción, sino también por medio de una explotación más intensa — de la mano de obra y de una reducción cuantitativa de la misma, a pesar del aumento de la producción ha creado un ejército permanente de desocupados y producido una disminución en el nivel de vida de la masa trabajadora lo que ha venido a crear con agudez nuevas contradicciones, que se agregan a las tantas que minan el régimen capitalista. De un lado, el aumento de la producción — que en algunos países sobre-

pasa con creces el nivel de anteguerra — y por consiguiente la necesidad de conseguir mercados para colocarla; y de otro, la disminución de capacidad de compra del mercado interno a causa del empobrecimiento de las masas trabajadoras.

Esa situación es todavía más agravada por el hecho que, mientras la burguesía aumenta continuamente su aparato de producción, se le restringe, no sólo el mercado nacional, sino también el internacional. La Unión Soviética racionaliza también su producción, y sus fuerzas productivas se desarrollan con ritmo acelerado acrecentando los sectores de la economía socialista.

Los países coloniales y semi-coloniales realizan luchas emancipadoras con el propósito de independizarse del yugo imperialista.

Dada esa situación — que acentúa el ritmo de las contradicciones capitalistas — no les queda a los países imperialistas otra salida que la de la guerra, vista la imposibilidad de conseguir "pacíficamente" el mercado exterior, y también de destruir parte de las causas fundamentales de la inestabilidad del régimen capitalista: la Unión Soviética y las luchas emancipadoras de los pueblos oprimidos.

II. — De ahí que se asista continuamente a diversas constelaciones de grupos imperialistas, que tienden, por medio de alianzas temporáneas, a buscar un punto de concentración desde el cual iniciar la lucha contra otro grupo imperialista para obtener una situación ventajosa en la lucha a emprenderse por una nueva repartición del mundo.

Los países imperialistas rivales, alrededor de los cuales se realiza esa concentración, son hoy: Gran Bretaña y los Estados Unidos. El antagonismo anglo-americano constituye el centro de los antagonismos existentes entre los países capitalistas y la hegemonía en la política mundial corresponde de más en más a los Estados Unidos.

La guerra será la que en definitiva determinará en el futuro a quien corresponde esa hegemonía, y esa situación es comprendida por todos los países capitalistas, los cuales se preparan — sin distinción — ideológica y técnicamente para la acción armada.

III. — La propaganda "pacifista" que realizan los países imperialistas en estos momentos, no es sino la máscara tras la cual se ocultan sus preparativos de guerra, para impedir a las masas trabajadoras al prepararse para la lucha contra la misma.

La carrera de los armamentos y el aumento constante de los presupuestos de guerra en todos los países capitalistas — presupuestos que sobrepasan a los de ante guerra — y el perfeccionamiento técnico de todos los medios destructores, demuestran sobre-

éstos se preparan febrilmente para la guerra. La "limitación" de los armamentos, no es sino una forma de perfeccionamiento de los mismos, puesto que cada país imperialista propone "limitaciones" a los elementos bélicos del país rival abogando por la limitación de aquellos que van contra sus medios estratégicos.

LOS PELIGROS DE LA GUERRA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

IV. — El obstáculo más grande para la realización de la política imperialista, lo constituyen la Unión Soviética y el movimiento revolucionario internacional, cuya existencia hace vacilar a los países imperialistas, pero, al mismo tiempo, les incita a preparar la guerra, que será declarada, cuando el peligro de esa existencia aumente.

Por eso es que mientras cada potencia imperialista se prepara para la guerra contra otra potencia o grupo de potencias, el fin común de todas ellas es el de eliminar los obstáculos que se oponen a su política expansionista, destruyendo la Unión Soviética y, con ella, el movimiento revolucionario internacional.

A pesar de que las guerras inter-imperialistas están siempre en la Orden del Día, hay que tener en cuenta que las rivalidades imperialistas se amenguan frente al peligro común — la Unión Soviética — y su objetivo primordial es el de realizar una acción armada de conjunto contra el país de la dictadura del proletariado.

La Unión Soviética, además de constituir para los países imperialistas un mercado que es necesario ganar a las esferas comerciales capitalistas, constituye también un ejemplo permanente para el proletariado mundial y para los pueblos oprimidos demostrando como es posible la coexistencia en una sola Federación de todos los pueblos laboriosos del mundo, sin conflictos y sin luchas para la hegemonía, económica y política de unos en detrimento de los otros.

Desde que la Unión Soviética existe, los países imperialistas no han cejado ni un solo momento en su política de presión económica y política, con el objeto de conseguir su capitulación. Pero como la experiencia les ha demostrado que esa capitulación no es posible, han ido preparando activamente la guerra con el objeto de hacerla ceder frente a la fuerza.

La guerra contra la Unión Soviética estaba ya resuelta en 1927, y a la cabeza de la misma estaba Inglaterra. Las campañas activas de provocación realizadas por este país en esa época tendían a ese fin. Razones poderosas — sobre todo la actitud pacífica pero enérgica de Rusia — hicieron que el conflicto armado no se desencadenara inmediatamente.

Pero Inglaterra no ha cejado en un solo momento en su preparación de guerra contra la Unión Soviética, constituyendo blocks anti-soviéticos (tratados ofensivos de los países limítrofes de Rusia, dirigidos por

Polonia; Pacto Naval Anglo-francés; orientación occidental de la política alemana; etc.) que le permitan disponer de agentes provocadores en las puertas de la Unión Soviética, y que sirvan de base para los ejércitos imperialistas en lucha contra la misma.

V. — Pero como una guerra contra la Unión Soviética será una guerra eminentemente de clase, en la cual el proletariado mundial jugará su porvenir — con el propósito de hacer posible su triunfo, — la burguesía internacional tratará de asegurarse la retaguardia, aplastando previamente en cada país el movimiento revolucionario y comunista — aliado directo de la Unión Soviética — sin lo cual le será imposible iniciar con éxito su acción armada en el exterior.

Por eso, en este momento en que se acentúan las amenazas de guerra contra la Unión Soviética, se asiste a una campaña internacional contra ella y contra los Partidos Comunistas a la cabeza de la cual se encuentran los dos grandes países imperialistas — Inglaterra y Norte América — y a la cual se suman los países dominados por los mismos, tales como la Argentina.

LOS PAISES IMPERIALISTAS Y LA AMERICA LATINA

VI. — Paralelamente a sus preparativos para una acción armada, los países imperialistas continúan su penetración "pacífica" en los países coloniales y semi-coloniales.

La derrota momentánea del movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas de China — después de la traición de la burguesía nacional — permite a los países imperialistas proceder a la repartición "pacífica" de esa parte del mundo.

Aplastados los movimientos insurreccionales en otros países coloniales (Indonesias, Marruecos, Siria, etc.), los imperialistas busean, por medio de una represión brutal — contando con la complicidad de la burguesía nacional — de afianzar su dominación.

Al mismo tiempo, la lucha entre los países imperialistas que se disputan la hegemonía de la política mundial, se hace cada vez más encarnizada por la conquista de las esferas de influencias, de las fuentes de materias primas y de los mercados, amenazando en cada momento en transformarse en lucha armada.

Esa lucha se hace particularmente aguda entre los imperialismos inglés y americano para la conquista de las materias primas y de los mercados en la América Latina. En esta lucha es el imperialismo yanqui quien lleva la ofensiva, desplazando poco a poco al imperialismo inglés, a pesar de que la lucha se desarrolla en forma encarnizada y con diversas alternativas. En esta lucha entre los imperialistas, la América Latina es a la vez el sujeto y el objeto. Una guerra de los países imperialistas por la conquista violenta de la América Latina no sólo no es de

excluirse sino que forma parte del plan de expansión de los mismos.

De la actitud cada vez más agresiva del imperialismo yanqui contra los países de la América Latina, se deduce claramente que éste procederá a la colonización violenta de los mismos para desalojar a su rival el imperialismo inglés y para hacer de ellos también puntos estratégicos para la lucha inter-imperialista con vistas a la dominación mundial.

VII. — La América Latina tiene una importancia fundamental para el desarrollo del imperialismo yanqui. Estos países contienen las materias primas más importantes para la industria moderna y también para la industria de guerra. Ellos son además, un mercado apreciable para la colocación de mercancías y de capitales. El petróleo, el caucho, los minerales, abundan en todos estos países. El monopolio de esas materias primas por parte del imperialismo yanqui, es absolutamente indispensable, no sólo para desalojar de la América Latina al imperialismo inglés, sino también para asegurar los abastecimientos a su ejército de expansión imperialista. Por eso constatamos que la penetración imperialista de la América del Norte se hace con un ritmo acelerado y en forma que abarca toda la producción de un país y extiende luego su proceso de monopolización a toda una serie de países, bajo el contralor de un mismo trust.

Ese proceso ya se ha realizado en la explotación del petróleo de los minerales, del caucho y de las fibras vegetales para las industrias textiles. Desde el punto de vista estratégico, los Estados Unidos adquieren bases de acción en todos los países de la América Latina. El Mar Caribe puede considerarse ya como el Mediterráneo de los Estados Unidos; las Islas de los diversos estados de la América Latina bañadas por el Pacífico y que fueron cedidas a los Estados Unidos son bases de abastecimiento y de operaciones militares del mismo. El puerto libre que se creará en Arica, bajo el contralor de los Estados Unidos será otro de los puntos estratégicos de los mismos para la guerra en el Pacífico.

Con el objeto de constatar la eficacia de esos puntos estratégicos, se hará un "paseo" por las costas de los países de la América Latina y realizará a todo lo largo del Pacífico sus maniobras navales el próximo año.

VIII. — En esa política de expansión y de colonización de la América Latina, los Estados Unidos encuentran un obstáculo serio en las posiciones adquiridas por Inglaterra antes de la guerra y que actualmente trata de conservar y extender.

La lucha entre los imperialismos inglés y yanqui se desarrolla con intensidad en casi todos los países de la América Latina, y se realiza tanto en el orden económico como en el político.

A veces se manifiesta por la guerra en los precios en los mismos mercados europeos donde es colocada la mayor parte de la mercadería adquirida en la América Latina. Esas guerras cuyo objeto es el de establecer la hegemonía de uno de los imperia-

lismos, se definen de más en más en beneficio de los Estados Unidos (trusts de la carne, del petróleo, del café, salitre, cobre, estaño, etc., y presión sobre el mercado mundial de cereales).

Ese proceso de colonización no sólo no es resistido por los gobiernos de la gran burguesía agraria de la América Latina, sino que se realiza mediante la complicidad directa de los mismos (Colombia, Bolivia, Perú, Venezuela, Brasil). En otros países de la América Latina, con cierto desarrollo industrial y con ciertas tradiciones democráticas (Argentina, Chile, Uruguay), los gobiernos capitulan cada vez más frente al imperialismo y se vuelven contra los intereses de las masas laboriosas, constituyendo gobiernos fuertes (Chile), que sirven para quebrar la resistencia revolucionaria de las mismas y favorecer la penetración imperialista. Los países donde la pequeña burguesía ha llegado al poder (México, Ecuador) no han sabido desarrollar la revolución democrática y realizar una lucha consecuente contra el imperialismo, apoyándose en las masas obreras y campesinas.

La penetración imperialista se realiza también mediante la creación de conflictos entre los países latino-americanos, reavivando viejos pleitos de límites quedados sin solución durante las guerras de la independencia con el objeto de presionar sobre determinados países en beneficio de otros ya completamente entregados a la explotación imperialista.

Tales son los conflictos creados entre diversos países de la América Central, el de Perú y Chile, el de Ecuador y Colombia y el de Paraguay y Bolivia, cuyo objeto no es otro que el de arrancar a un determinado país una zona rica en materias primas o un punto estratégico que sirva para la expansión y consolidación imperialista.

La América del Norte ya no oculta que, escudándose tras de la "doctrina Monroe" continuará realizando su penetración en la América Latina arrastrando con todos los obstáculos que se opongan a su marcha avasalladora. Su intervención armada en Nicaragua, su amenaza constante de intervención en México, su ocupación militar de varias Islas del Caribe, su intervención armada en Panamá, sus intervenciones en Venezuela para aplastar el movimiento de insurrección popular, sus amenazas de intervención contra países que, como Colombia intentan escapar a la colonización yanqui, son la demostración de esa política de colonización violenta de los países de la América Latina.

IX. — Las consecuencias de la penetración imperialista en los países de la América Latina son las de empeoramiento de las condiciones de vida de la masa trabajadora en general.

Los campesinos son desalojados paulatinamente de las zonas más fértiles del país, las que son entregadas a las empresas extranjeras para la explotación intensiva de plantas industriales o de la fruticultura.

Las zonas mineras son cedidas a las empresas imperialistas, las cuales extraen las materias primas

para la exportación, impidiendo el desarrollo industrial del país, o facilitando algunas ramas industriales que no afectan a sus industrias de exportación.

Grandes masas de campesinos indígenas son desalojados de la tierra y enganchados en las empresas extranjeras, donde sufren una explotación brutal.

La masa extranjera inmigrada que por su preparación técnica, es más apta para el trabajo de las industrias, es utilizada en las fábricas para desgrosar la materia prima o para la preparación de comestibles para el mercado extranjero.

La similitud de la producción — con algunas variantes — de los países de la América Latina y el hecho de que esta producción esté concentrada en manos de las mismas empresas imperialistas hacen que para que sea eficaz todo movimiento emancipador del yugo imperialista, éste se realice, apoyándose en varios países de la América Latina. La presión económica ejercida sobre el gobierno mejicano durante el año 1927, disminuyendo la producción petrolera — sobre cuyo impuesto está basado en gran parte el presupuesto de dicho país (Colombia, Venezuela), demuestra la necesidad de esa coordinación de los países latino americanos en la lucha contra el imperialismo, — para evitar que esas mismas empresas puedan, en caso de conflictos obreros — aumentando la producción similar en el país donde no está en conflicto — quebrar la resistencia de las masas trabajadoras del país en que lo están.

X. — Esa situación obliga a todos los países de la América Latina a unir sus esfuerzos para la lucha contra el imperialismo. La acción aislada de uno de los países en lucha contra el imperialismo no podrá triunfar se prima no se basa en el apoyo solidario de todos los otros y en el del proletariado de las metrópolis. Por eso que, al analizar la situación de la Argentina para trazar la táctica del movimiento revolucionario para la lucha contra la guerra y el imperialismo, se haría en forma incompleta no ligándola con la situación de los otros países latinos americanos.

En caso de guerra, mientras un grupo de países abastecerá especialmente los artículos alimenticios, otros abastecerán los combustibles y las materias primas. Unificar la acción de los países de la América Latina en la lucha contra el imperialismo y la guerra, teniendo en cuenta las características de cada país, es asegurar el éxito de la misma, pues dada la potencialidad de Norte América, sólo la fuerza conjunta de todos podrá ser un dique a sus arremetidas de dominación.

LAS CARACTERISTICAS DE LA ARGENTINA

XI. — La característica de la Argentina es la común al resto de los países de la América Latina, es decir, un país semi-colonial con una independencia política de forma, pero cuyas armas de producción y de comercio y también gran parte de las finanzas pertenecen o están controladas por los países impe-

rialistas. La Argentina es uno de los países donde la lucha entre los imperialismos inglés y yanqui se desarrolla con más intensidad. Los medios de transporte, las industrias de transformación de la agricultura y de la ganadería, las grandes extensiones de tierras para la explotación de fibras industriales, los empréstitos y gran parte del capital bancario, pertenecen antes de la guerra casi exclusivamente al imperialismo inglés. Solamente durante y después de la guerra, el imperialismo yanqui ha empezado a colocar su capital financiero en el país hecho empréstitos a los gobiernos nacional, provinciales y comunales, acaparado parte del comercio y de los transportes.

Pero las relaciones de fuerza en los trusts de la carne y en el comercio exterior han ido cambiando y se desplazan poco a poco en favor del imperialismo yanqui. Es éste quien tiene en la actualidad la hegemonía en la industria frigorífica y en el comercio de exportación de la misma.

La característica del imperialismo yanqui es, sobre todo, la de hacer su penetración financiera en las ramas de producción del país por medio de agentes de la burguesía nacional, a objeto de no aparecer directamente como monopolizándolas.

El comercio interno cae, cada vez más bajo su influencia, por medio de la colocación de capitales en ciertas ramas de la industria y del comercio, que le permite puestos de comando en la producción y consumo del país.

Esa penetración es todavía facilitada por la inercia de la burguesía nacional, que no se preocupa por el desarrollo económico del país, obteniendo sus beneficios de la economía que ofrece menos resistencia a la conveniencia extranjera — agricultura y ganadería — y colocando sus ganancias en cédulas hipotecarias que les permiten rentas parasitarias.

El ritmo de la penetración del imperialismo yanqui en la Argentina es muchos más rápido que el del imperialismo inglés. Mientras el inglés queda estacionario en sus antiguas posiciones o pierde algunas de ellas, el imperialismo yanqui en cambio, conquista siempre nuevas ramas de actividad económica del país.

XII. — En líneas generales — teniendo en cuenta las oscilaciones políticas de un país en que las clases no están completamente paralizadas y no tienen una fisonomía clara — puede afirmarse que los imperialismos en su política de penetración se apoyan en dos corrientes fundamentales de la burguesía agraria, y la burguesía industrial naciente ligada a la pequeña burguesía.

El imperialismo yanqui tiende cada día más a ligarse con la burguesía naciente y con ciertas capas de la pequeña burguesía, mientras el imperialismo inglés, ya ligado a la gran burguesía agraria del país, tiende a consolidar sus posiciones y a ganar otras con el apoyo de la misma.

La gran burguesía agraria nacional, que ha obtenido grandes ventajas económicas en el comienzo de

la industrialización de los productos de ganadería, y durante y después de la guerra, por la colocación de sus productos a precios elevados en el mercado extranjero, tiene interés en facilitar la penetración del imperialismo inglés, por cuanto éste ha sido y es el mayor comprador de sus mercaderías.

Por otra parte, la política económica exterior de la burguesía agropecuaria coincide con los intereses del imperialismo inglés que compra sus productos, tendiendo así a establecer un sistema librecambista que permita a Inglaterra exportar a la Argentina mercaderías manufacturadas sin trabas aduaneras.

La burguesía industrial naciente y la pequeña burguesía, a pesar de su tendencia al desarrollo de una economía nacional independiente caen cada vez más bajo el control del capital financiero extranjero — especialmente norteamericano — que abastece los capitales necesarios para el desarrollo de la "industria nacional".

Su tendencia a desarrollar una "industria nacional" mediante una política proteccionista, no representa un obstáculo a la expansión del imperialismo norteamericano, por cuanto éste se compensa de las disminuciones en la colocación de mercaderías manufacturadas, con la colocación de capitales, que le permiten una doble ganancia, como capital coparticipante en la producción "industrial nacional" — abastecedora de mercaderías para el consumo interno — y como capital prestamista.

Dadas esas características, el desarrollo económico de la Argentina debe forzosamente hacerse en forma unilateral y estar supeditado no a las necesidades del mercado interno, sino a las conveniencias de los países imperialistas. Estos son los que, en realidad, establecen las formas de producción y los precios del mercado argentino. Los trusts de la carne, el monopolio de los cereales y del azúcar, el monopolio de los transportes la participación del capital extranjero en las industrias nacionales hacen que los imperialistas sean quienes determinen el ritmo de la vida económica del país, supeditando todos los demás intereses a los propios.

Esta presión imperialista es sentida por todas las capas sociales del país, pero el descontento de las mismas se manifiesta en forma esporádica, a veces contra el imperialismo inglés y otras contra el imperialismo yanqui, según que la presión de uno u otro sea más fuerte.

XIII. — La burguesía agropecuaria — cuya expresión política se encuentra en los partidos conservador y alvarista — ha movilizó sus fuerzas para la lucha contra el imperialismo — especialmente yanqui — en el período en que los trusts de la carne y el monopolio de los cereales imponían condiciones tales en el mercado que los obligaba a pasar bajo las horcas caudinas, de los bajos precios so pena de no encontrar mercado para sus productos (Congreso Ganadero de 1922, asamblea de la Federación Rural, etc.). Pero como para romper la resistencia de los trusts extranjeros se necesitaba realizar una acción

antiimperialista de masas, y romper los cuadros legalitarios del régimen actual. — lo que hubiera significado el desarrollo de un movimiento popular antiimperialista, la burguesía agropecuaria, que había propuesto medidas enérgicas contra el imperialismo (nacionalización de los transportes, frigoríficos etc.), abandonó bien pronto la lucha por miedo de sus consecuencias, al comprobar que los agricultores iniciaban movimientos reivindicatorios, exasperados por los precios bajos y también porque habiéndose roto por ese entonces el polo de las carnes, mejoraron los precios del ganado.

La burguesía industrial naciente y la pequeña burguesía que forman lo base del partido Radical Irigoyenista, intenta independizarse del imperialismo mediante el desarrollo de una economía nacional independiente, y a ese objeto ejercen una presión sobre las capas dirigentes del partido (formadas por la gran burguesía para obligarla a una lucha consecuente contra el imperialismo.

La burguesía industrial naciente tiene interés en el aumento de la capacidad de consumo del mercado interno y por eso propicia la solución democrática del problema agrario pero se empeña en hacerlo dentro de los marcos de la sociedad capitalista, mediante la creación de la pequeña propiedad y de la colonización agrícola, utilizando para eso también el capital financiero extranjero.

La pequeña burguesía rural y urbana es la que más sufre de cerca las consecuencias de la penetración imperialista. Los arrendatarios, los medieros y pequeños campesinos — que trabajan más de las dos terceras partes del área sembrada — sufren directa e indirectamente las consecuencias de la penetración imperialista, que se manifiesta a través de los altos fletes, altos precios de las maquinarias agrícolas, trusts cerealistas que les fijan precios irrisorios a sus productos, y por los créditos a intereses usurarios. Cuando las coyunturas del mercado son favorables, tampoco, on ellos quienes se benefician, sino que el comercio intermediario y los grandes propietarios de tierras que aumentan los arriendos.

La pequeña burguesía urbana sufre también la consecuencia directa de la penetración imperialista, produciéndose en su seno un proceso de disgregación, ya que parte ella tiene que abandonar la pequeña industria y el comercio para ir a reforzar las filas del proletariado, mientras otra parte — muy reducida se transforma en agente del imperialismo.

Sobre esas capas de la población se basa en gran parte el partido irigoyenista. Su falta de programa político no es casual. Como tiene en su seno diversas capas de la sociedad — desde los obreros y la pequeña burguesía hasta los grandes latifundistas — necesita tener posibilidades de maniobra que le permitan realizar una política demagógica — sin empeñarse frente a las masas — asegurándose así el apoyo de todas esas capas sociales.

Pero, como las perspectivas son de que la lucha de clases en el país se haga más aguda, el partido irigoyenista sufrirá también sus consecuencias, produ-

ciéndose un desplazamiento de fuerzas en su seno y un nuevo reagrupamiento de las mismas. El partido irigoyenista se transformará de más en más en el partido de la gran burguesía agraria e industrial, netamente contrarrevolucionario.

XIV. — El partido irigoyenista, a pesar de su política demagógica "anti-imperialista" no se propone realizar una lucha anti-imperialista consecuente, ni resolver los problemas de la revolución democrática tales como la entrega de la tierra a los campesinos. Durante el primer período del gobierno irigoyenista, las más grandes concesiones han sido hechas al capital extranjero y su "programa nacionalista" actual, no es un obstáculo para el mismo. El monopolio del petróleo y la nacionalización del mismo, se realiza solamente en "principio", pero se faculta al Poder Ejecutivo para hacer concesiones bajo ciertas condiciones. El monopolio petrolífero, sin una serie de medidas de orden económico y político — no realizable en los cuadros de la sociedad capitalista actual — resulta nulo, y al llevarlo a cabo los irigoyenistas, tienen más en cuenta el interior que el exterior ya que ese monopolio les permite unificar una parte de la producción nacional.

Las amenazas irigoyenistas de llevar a cabo la "guerra de tarifas" contra los países imperialistas — especialmente norteamericano — que gravan con fuertes impuestos los productos argentinos de exportación, sin tomar una serie de medidas incompatibles en los marcos de la sociedad actual, tales como el monopolio del Estado sobre el comercio exterior, representa solamente una estratagema para obtener condiciones más ventajosas para la producción argentina de parte de los países imperialistas.

La política "antiimperialista" del partido que actualmente está en el gobierno, no es revolucionaria, ni tiende a arrancar al país de las garras del imperialismo, sino que tiende solamente a la obtención de mayores ventajas económicas para la burguesía nacional, aprovechando las contradicciones de los países imperialistas que luchan para la conquista del mercado argentino.

Sólo el proletariado en alianza estrecha con las masas campesinas y la pequeña burguesía urbana podrá llevar a cabo una lucha antiimperialista consecuente. Por eso, el Partido Comunista debe preocuparse constantemente de la organización de las masas campesinas y de la pequeña burguesía en gemas campesinas y de la pequeña burguesía en general. Organizar Ligas campesinas para hacerlas adherir al Krosintern; penetrar en las que ya existen (Federación Agraria Argent, Liga Agraria de la Pampa, Federación Agraria Israelita), para darles una orientación revolucionaria; es una de las tareas fundamentales de nuestro partido.

Desarrollar una fuerte Liga Antiimperialista y realizar Frentes Unidos con todas las organizaciones pequeño burguesas e intelectuales, dispuestas a la lucha contra el imperialismo; tomar todas las medidas de orden político y de organización para asegurar la

hegemonía del proletariado, durante esa lucha, es la tarea más fundamental del Partido en el momento actual.

XV. — En la guerra mundial que se avecina, la producción de la Argentina será aun más ajustada a las necesidades de los países imperialistas los que transformarán a la Argentina en una factoría.

La Argentina será uno de los países abastecedores más importantes para los ejércitos imperialistas, sea cualesquiera la característica de la guerra futura:

a) En caso de guerra interimperialista, ella abastecerá el ejército del país imperialista que haya adquirido más predominio sobre la economía del país y que disponga de más elementos de fuerza para obligarla a poner a su disposición sus productos;

b) En la guerra contrarrevolucionaria de los países imperialistas contra la Unión Soviética o contra los países que se emancipen del yugo imperialista, la Argentina será el país en que, sin distinción, se abastecerán los países imperialistas.

La conquista — incluso armada — de la Argentina, es una necesidad vital para los países imperialistas. Sin su trigo y su carne, el imperialismo aliado no hubiese podido continuar la guerra con los Imperios Centrales y derrotar a sus enemigos.

XVI. — Teniendo en cuenta esa característica es que el Partido debe trazar su táctica para la lucha contra el imperialismo y contra la guerra.

Para que su acción sea eficaz, es preciso que realice una preparación ideológica de las masas y tome las medidas de organización, que tiendan a asegurar su acción permanente, hasta transformar la lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo, conquistando la dirección económica y política del país para las masas trabajadoras, por medio de un "Gobierno Obrero y Campesino".

Durante la preparación ideológica de la lucha contra la guerra, es preciso explicar a las masas trabajadoras la esencia contrarrevolucionaria del "pacificismo" pequeño burgués, que tiende a mantener en la inactividad a la masa popular haciéndole creer que la Argentina — por razones geográficas — podrá permanecer "neutral" en la próxima guerra.

Hay que demostrar, en forma terminante, que en caso de guerra la Argentina nunca podrá ser neutral, estando, como lo está, dominada por los países imperialistas y, como por otra parte, no lo fue durante la última guerra.

Los mismos dirigentes social democratas del país que hicieron demagogia "pacificista" sobre la base de la "neutralidad" — al comienzo de la guerra — frente a las necesidades — no de las masas trabajadoras sino de la burguesía agraria — de conseguir mercado para sus productos y bajo la presión imperialista, fueron abandonando poco a poco su propaganda "neutralista" para declararse partidarios fervientes de la intervención directa de la Argentina en la guerra.

La perspectiva de una crisis económica y política del país, de consecuencias desastrosas para la econo-

mía capitalista —lo que hubiera traído un movimiento revolucionario de masas— determinó a los socialistas a ponerse del lado de los imperialistas, de sus agentes nacionales y contra los intereses de las masas trabajadoras, para defender los intereses de la clase más reaccionaria del país: la burguesía agropecuaria.

Es necesario explicar a las masas trabajadoras del país que la defensa del comercio exterior de la Argentina es un asunto que interesa a la burguesía y no a las capas proletarias. Las crisis que a consecuencia de la falta de exportación puedan producirse en el régimen capitalista de la Argentina, no empeorarán las condiciones de vida de las masas, si éstas saben arrancar de manos de los grandes propietarios de tierra y de la burguesía, sus privilegios conseguidos mediante la dominación y la explotación de los trabajadores.

Hay que explicar a las masas obreras y campesinas cómo deben ligar su acción para impedir las exportaciones destinadas a los países imperialistas, con la lucha diaria para conseguir mejores condiciones de vida y sucesivamente, plantear reivindicaciones más amplias, tales como la entrega de la tierra a quienes la trabajan, nacionalización de los medios de transporte, anulación de las deudas externas y proceder a su armamento, única forma para poder destruir el poderío del imperialismo y de sus agentes nacionales.

El aumento de la exportación de la producción agrícola y ganadera durante la guerra, significará —y eso ha sido demostrado durante la guerra anterior— un aumento de los precios de subsistencia en el interior del país y un mayor hambreamiento del pueblo.

Es necesario hacer comprender a las masas campesinas que esa exportación beneficiará solamente a la gran burguesía al comercio y a los trusts extranjeros, mientras que los chacareros verán simultáneamente —como, por otra parte, pasó durante la guerra anterior— aumentar los precios de arrendamiento de la tierra, de las maquinarias agrícolas, de los productos manufacturados, de los fletes ferroviarios, etc.

Pero sobre todo, hay que demostrar a la clase obrera y campesina lo que representa la Unión Soviética para las luchas emancipadoras de las masas trabajadoras mundiales, y cómo su defensa, mediante la lucha contra el imperialismo y la guerra, está ligada directamente con la defensa de sus intereses más inmediatos de clase.

Por eso, la lucha contra las amenazas de guerra no puede ser eficaz sin una lucha enérgica contra el "neutralismo" y el "pacifismo", pequeño burgués típico en el irigoyenismo y en la social demócracia argentina. Hay que denunciar su contenido reaccionario, que tiende a crear ilusiones neutralistas en las masas para impedir toda preparación revolucionaria de las mismas.

El "neutralismo" irigoyenista, que fué típico du-

rante la última guerra, ha sido solamente una forma de realizar la política de las puertas abiertas para permitir grandes ganancias a la burguesía agropecuaria y para hipotecar aún más el país a los imperialismos.

Hay que explicar cómo durante la guerra ningún país quedará neutral y que de la acción organizada de las masas dependerá que éstas favorezcan la causa de la reacción o la de la revolución.

La única fuerza capaz de oponerse seriamente a la participación directa o indirecta del país al lado de los países imperialistas en caso de guerra, o de impedir la colonización del país, es la masa obrera y campesina, dirigida por su vanguardia, el Partido Comunista.

XVII. — El reciente Congreso de la Internacional Comunista ha puesto de relieve la necesidad de realizar una acción permanente contra los peligros de guerra y en defensa de la Unión Soviética y de los pueblos que luchan para independizarse del yugo imperialista, recordando que la guerra contra la Unión Soviética constituye un peligro inmediato.

La tarea inmediata de nuestro Partido debe ser la de realizar una acción perseverante contra los peligros de guerra y combatir las tendencias que tienden a subestimar ese peligro.

Las divergencias surgidas en el seno del comité central del partido respecto de la preparación de los peligros de guerra (1927), han demostrado que existía en su seno una corriente oportunisto, escudándose en la incompreensión por parte de las masas de las consignas revolucionarias contra la guerra y el imperialismo tendía a mantener a estas en la pasividad y sin realizar ninguna acción efectiva. Esa tendencia, que denota una falta de confianza en la acción revolucionaria de las masas debe ser combatida enérgicamente.

Sin embargo, el partido debe tener siempre en cuenta que las consignas, por más justas y apropiadas que sean, si no están acompañadas de una acción permanente de masas —acción que debe tener en cuenta las diversas fases de la lucha y, a través de ellas, realizar conquistas efectivas para las masas obreras y campesinas— pueden caer en el verbalismo revolucionario, que es una de las formas de pasividad de la lucha contra la guerra.

La consigna de "ni un kilo de carne ni una fanega de trigo para los países imperialistas y sus aliados en guerra con la Unión Soviética" ha sido una consigna acertada y debe mantenerse en la actualidad. Alrededor de esta consigna fundamental hay que agitar y organizar a las masas para la acción contra la guerra. Pero teniendo en cuenta que la Argentina no es solamente el mercado abastecedor de los países imperialistas sino también uno de los países semi coloniales que los imperialistas aspiran a conquistar violentamente, es necesaria también una consigna que signifique la voluntad de las masas trabajadoras no sólo de no querer participar directa o indirectamente en la guerra al lado de los países im-

perialistas, sino también sus propósitos de: *transformar la guerra imperialista en guerra contra el imperialismo y contra la burguesía nacional, agente del mismo.*

Teniendo esas consignas como centrales, débese sin embargo, lanzarse otras complementarias, en forma escalonada, que sirvan para movilizar a las masas a través de las diversas fases de la lucha.

La consigna del "SABOTAJE por todos los medios de la producción destinada a los países imperialistas" debe ser también sostenida y explicada a las masas tomando las medidas de organización que permitan llevarla a la práctica.

La consigna de la "huelga general" debe ligarse con las demás consignas, ser bien preparada y ligada con toda la acción contra la burguesía nacional y el imperialismo para la conquista del "gobierno obrero y campesino".

"Contra la unión panamericana y contra la Sociedad de las Naciones", instrumentos de dominación política del imperialismo para la conquista del "gobierno obrero y campesino".

Contra la Unión Pan Americana y contra la Sociedad de las Naciones, instrumentos de dominación política del imperialismo, debe lanzarse la consigna de la "Federación de los gobiernos obreros y campesinos de la América Latina y su alianza con la Unión Soviética.

TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO PARA LA LUCHA CONTRA LOS PELIGROS DE GUERRA.—

Entre las tareas inmediatas a realizar por el partido en la lucha contra la guerra y el imperialismo, deben tenerse en cuenta:

a) Defensa de la Unión Soviética y lucha contra la campaña de difamación y de preparación de guerra contra la misma;

b) Reconocimiento inmediato de la Unión Soviética;

c) Reforzamiento del Partido, de las organizaciones sindicales y de las organizaciones de masas (Liga Antiimperialista, Asociación Amigos de Rusia).

Además el Partido deberá:

1o. Dedicar preferente atención a la organización de las masas trabajadoras de las industrias de transformación (frigoríficos molinos harineros, industria lechera, etc.) y reforzar sus posiciones en el interior de las organizaciones del transporte y entre los trabajadores del puerto.

2o. Extender su influencia, entre las masas campesinas —en su casi totalidad sin tierras— mediante la palabra de orden de "la tierra a quienes la trabajen" explicando a la masa trabajadora rural cual será la nueva estructura económica y política que

permitirá llevar a la práctica esta consigna (Gobierno Obrero y Campesino), pero comenzando desde ya la organización de los obreros agrícolas en sus sindicatos de clase y de las diversas capas del campesino en ligas campesinas adheridas al Krestintern.

3o. El reforzamiento de la organización de los blocks obreros y campesinos —creándose allí donde no existen— debe llevarse a la práctica en todo el país a objeto de crear los órganos sobre los cuales podrá basarse la acción revolucionaria de las masas.

4o. Las distintas categorías sociales interesadas en la lucha contra el imperialismo deberán ser organizadas en una potente Liga Antiimperialista, organizada de frente único que, bajo la dirección del proletariado luchará contra la guerra y por la independencia económica y política del país.

5o. Dedicar una atención especial a la propaganda en defensa de la Unión Soviética sobre todo en estos momentos en que recrudece la ofensiva imperialista contra la misma, desenmascarando a los cómplices y a los agentes del imperialismo que en la Argentina se suman a esa campaña, poniendo en descubierto las intrigas internacionales que tienden a preparar la guerra contra el primer país de la dictadura del proletariado.

6o. Fortalecer la organización de la Juventud Comunista y de las organizaciones de masas juveniles para extender su influencia sobre la juventud obrera y campesina y arrancarla de la ideología burguesa.

7o. Intensificar la propaganda y organización celular en el interior del ejército, con vistas a su disgregación para que en el momento decisivo de la lucha, se produzca la fraternización de los soldados con los obreros y campesinos en lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo.

8o. Apoyar decidida y prácticamente los movimientos emancipadores latino-americanos e internacionales, especialmente la lucha heroica de los pueblos nicaragüense, mejicano, colombiano, panameño, etc., que buscan de escapar de las garras del imperialismo yanqui.

9o. Denunciar la política armamentista de la Argentina y explicar a las masas trabajadoras la hipocresía de la farsa "pacifista" de la burguesía internacional.

10. — Hacer una obra de educación y de preparación ideológica en el interior del Partido y entre las amplias masas obreras explicándoles las consecuencias económicas y políticas de la penetración imperialista en los países coloniales y semi coloniales y su relación con las guerras imperialistas.

Tales son las tareas fundamentales a cumplir por nuestro Partido en la actualidad.

Los resultados del VI Congreso mundial de la Internacional Comunista

Informe de Bujarin en el V Congreso del KIM

Compañeros: Tengo la misión de presentaros un análisis de la situación actual, así como de los problemas que se plantean ante la Internacional Comunista de acuerdo al trabajo y las resoluciones del VI Congreso mundial.

Mucho tiempo ha pasado desde el último congreso de la I. C.; diversos fenómenos se han producido en los dominios de la técnica y de la evolución de la economía mundial; las posiciones del capitalismo y del socialismo que se desarrolla en el primer país de la dictadura del proletariado, han sufrido a causa de ello una modificación muy grande.

En el curso del primer período de la crisis general del sistema capitalista, inmediatamente después del fin de la guerra mundial, hemos tenido un período agudo de esta crisis. Inmensas campañas, acciones revolucionarias de masas del proletariado se produjeron, particularmente en la Europa central. Fue el punto culminante de los acontecimientos revolucionarios. Muchos de nosotros, casi todos, creyeron que la crisis del capitalismo era de tal modo intensa, que se desarrollaría de una manera totalmente áspere que la curva de la evolución capitalista debía continuar descendiendo; según esta concepción, el capitalismo habría atravesado literalmente un proceso de desagregación; y hasta una regeneración parcial de los componentes del sistema capitalista mundial se estimaba imposible. El pasado período nos muestra desde el punto de vista de la evolución del capitalismo que la crisis de éste no adopta formas tan simples como lo habíamos creído.

Esto no significa, de ningún modo, que esta crisis habría terminado completamente. Sus formas y su intensidad fueron otras que las habíamos previsto, pero es evidente que la crisis misma continúa.

Es particularmente interesante analizar justamente ahora el estado actual del sistema capitalista. No cabe ninguna duda de que vivimos en una época de bastante grande progreso técnico. Es absolutamente incontestable el crecimiento de las fuerzas productivas de todo el sistema considerado. El comercio exterior es actualmente mayor que antes de la guerra; la exportación de capitales, este fenómeno económico internacional de la mayor importancia, ha crecido considerablemente. Pero queremos

plantear otra cuestión. ¿Esto quiere decir que el capitalismo en general se halla en una situación análoga a la de antes de la guerra? ¿Significa que los socialdemócratas tendrían perfectamente razón afirmando que habríamos llegado a una época, un período de un ciclo inmenso, nuevo de desenvolvimiento rápido del capitalismo, que estaríamos en presencia de una fase de prosperidad del capitalismo? A esta cuestión, queremos contestar bien netamente: no.

En efecto, si comparamos en las grandes líneas el cuadro actual, del capitalismo moderno con la imagen del de antes de la guerra, encontraremos diferencias extraordinarias realmente profundas. La lucha que existe en el seno del sistema capitalista actual es en realidad la de los dos sistemas: no hay más unidad en la economía mundial. Hay un sector capitalista, una parte capitalista, que es todavía extraordinariamente grande y fuerte pero que empero no reina sola. Al lado de ella existe como fuerza en sentido contrario, como polo opuesto, como principio antagónico, la economía de la U. R. S. S.

Antes de la guerra, teníamos en lo que concierne a la periferia colonial, una situación en la cual todas las colonias no eran — para decirlo con término sabio, — más que objetos de la historia; hay que comprenderlo especialmente en el sentido de que sufrían la explotación, la dominación de parte de los Estados capitalistas, la explotación política y cultural y la opresión económica. Después de la guerra, también en ello ha habido grandes cambios: muchas colonias cesan de ser objeto de la historia para transformarse en sus sujetos. Así, un gran país como China es ahora factor potente de la evolución general del mundo, factor de fuerza política y, para hablar más exactamente, de fuerza política revolucionaria. Tenemos así, más o menos, el mismo fenómeno en otros países; lo encontraremos nuevamente en un futuro muy próximo — tal es nuestra prognosis, — en una región como la India.

Comprobamos también un gran cambio en los mercados, comparándolos con el crecimiento de las fuerzas productivas. La guerra ha obrado, arruinando; la situación de las grandes masas de la población ha empeorado en todas las par-

tes del mundo; la capacidad de compra ha bajado también. La contradicción — una de las contradicciones esenciales del sistema capitalista — existente entre el aumento de las fuerzas productivas y la capacidad adquisitiva de las masas es mucho más violenta que lo era en la anteguerra.

En fin, si colocamos ante nuestra vista un mapa de geografía económica, veremos inmediatamente que inmensos cambios se han producido igualmente en este dominio. La parte de la producción europea, y por consiguiente del comercio de Europa, en la producción total del mundo, en el comercio exterior como se llama, ha bajado enormemente. La proporción del valor de los Estados Unidos, de Australia y del Japón ha aumentado considerablemente. El centro de la industria no se encuentra ya en vieja Europa, sino en los Estados Unidos. Y compañeros, si nos preguntamos qué significan, propiamente hablando, todos esos fenómenos, no podemos dar más que una respuesta, a saber: son la expresión de la crisis general durable del sistema capitalista. Podemos decir con toda tranquilidad que a pesar del hecho de la estabilización esta crisis es durable; persiste al desarrollarse bajo una forma nueva antes desconocida. El error criminal de los partidos socialdemocráticos consiste precisamente en que ellos niegan, atenuan, diluyen los rasgos esenciales del momento presente, de la situación actual; los representan como lo opuesto de que lo que son, para evocar la imagen de un desenvolvimiento del capitalismo idílico, pacífico, armónico, sin crisis; engañan así toda la clase obrera. Es precisamente colocándose en el punto de vista del análisis del momento en que vivimos, de todo este período nuevo, sobre la base de la técnica que se desarrolla en el mundo capitalista, apoyándose sobre el crecimiento de las fuerzas productivas de este sistema, que se advierte ahora el problema de la guerra en el centro de todos los problemas. Ninguno entre nosotros ha dicho jamás, y nadie lo afirmó en el congreso, que tendremos mañana una guerra entre la U. R. S. S. y los países capitalistas. Pero hay una cosa que podemos afirmar con certeza absoluta: el peligro de guerra es cada vez más inminente; la época de la guerra, de su declaración, se acerca cada vez más.

Si analizamos la situación en el sector capitalista del mundo, veremos que el eje de todos los conflictos pasa a través la lucha principal que se produce entre el Imperio británico, esta fuerza conservadora imperialista que tanto tiene entre sus manos, y otro brigante nuevo, los Estados Unidos del Norte América. Pero en la situación presente el curso de los

acontecimientos sigue igualmente otra línea. Es la hostilidad de principio que existe entre el mundo capitalista entero y la U. R. S. S. El conflicto entre los países capitalistas y la Unión Soviética es inevitable; eso no puede ser puesto en duda; no es exageración; es la más profunda verdad del presente. Este choque puede producirse un poco más tarde o más temprano; puede llegar más o menos rápidamente; puede conducir más o menos pronto a una colisión directa de las fuerzas armadas, pero es ineluctable. Desde ahora, el mundo capitalista emprende diversos preparativos militares, diplomáticos, etc.

Si pasamos del análisis de las relaciones existentes en la economía mundial al de la situación interna en los diversos países capitalistas más importantes, vemos que el sediente progreso en lo que concierne a la técnica, la economía, la "vida pública" en general no se ha obtenido en el curso del actual período más que por la explotación inmensa de las masas proletarias y parcialmente también de las colonias. El medio utilizado para llegar a ello es la famosa racionalización capitalista.

Estamos en presencia de un nuevo crecimiento de las tendencias del capitalismo de Estado; diversos trusts capitalistas privados se han soldado de diversas maneras y por toda suerte de procedimientos, con los órganos del Estado; al mismo tiempo, el proceso de la integración de las organizaciones reformistas en el conjunto del sistema capitalista se desarrolla particularmente ligero.

La socialdemocracia tiene ahora una posición mucho más criminal que la que ocupó en 1914. En lo que respecta a sus relaciones con el Estado burgués, aporta ahora la actitud de la colaboración activa con el Estado, con todas las instituciones del Estado burgués, con el ejército, la policía, la gendarmería y los otros poderosos medios de que dispone este Estado capitalista de pillaje.

En la cuestión de la política llamada exterior, la socialdemocracia sostiene la de las organizaciones del Estado burgués, de la opresión de las colonias, de las diversas alianzas secretas o públicas, de los ataques contra la Unión Soviética. Es eso algo que excede hasta los actos de 1914 y de época de la guerra. La socialdemocracia es hoy totalmente vergonzosa, criminal, cínica, que aclama a Kautsky impulsando al levantamiento armado en U. R. S. S. y exitando los deseos de intervención contra ésta. Al mismo tiempo, predica el idilio pacífico de la revolución capitalista. Es una preparación ideológica de los partidarios de la socialdemocracia, que jamás se había producido hasta ahora; no hay que asombrarse si ciertas figuras clásicas de los social

demócratas, como Albert Thomas, glorificar primero a Mussolini, escriben enseguida cartas a las Iglesias, trabajan en la Liga de las Naciones, etc.

Compañeros, este análisis que ha sido establecido en las grandes líneas por nuestro VI Congreso mundial tiene, desde el punto de vista táctico, consecuencias amplias, muy importantes.

La principal entre ellas es que el congreso sanciona, apoya y extiende la línea de conducta fijada hace algunos meses por el C. E. de la I. C. a los partidos francés e inglés.

En estas condiciones, nos hemos visto obligados a reforzar la lucha contra los partidos social demócratas; lo hemos hecho no solamente contra la derecha sino también contra los social demócratas de izquierda, particularmente mentirosos y por eso especialmente peligrosos; así, sobre todo el frente, sobre toda línea, una lucha intensa que comienza contra los traidores social demócratas. La acentuación de nuestra actitud respecto de la social democracia no significa de ningún modo que ocupemos una posición netamente hostil contra los obreros social demócratas. La lucha alrededor de las masas no es anulada de ningún modo por el aumento de intensidad del combate contra los partidos social demócratas. El problema de la conquista de las masas no adquiere una significación menor, sino al contrario más grande que antes, sobretodo si se encara desde el punto de vista de los preparativos de guerra. El problema de la movilización de las masas bajo la bandera del comunismo, bajo la de nuestros partidos comunistas, es ahora mucho mayor que antes; es el gran problema de los partidos y de las juventudes comunistas. En la batalla conducida con una táctica justa contra la social democracia, debemos atribuir a la conquista de las masas obreras social demócratas una importancia mucho mayor es partiendo precisamente de este punto de vista que el congreso, en diferentes cuestiones, se ha fijado una posición completamente clara tendiente a conquistar las masas.

Es por esta razón que ha decidido especialmente respecto de la cuestión de la juventud — y es igualmente la nueva orientación de táctica de nuestro congreso,— operar un gran cambio brusco, una fuerte modificación en el sentido del trabajo de masas en el seno de la juventud. En lo que respecta a nuestro partido, hemos particularmente destacado la cuestión de la actividad sindical. Lo hemos hecho igualmente en nuestro congreso para los problemas del trabajo de masas entre los jóvenes.

El VI Congreso ha adoptado el programa de la I. C. Quisiera decir algunas palabras sobre el carácter general de este programa y sobre la

importancia de este acontecimiento bastante considerable en la historia de nuestro movimiento comunista. Nuestro programa tiene un aspecto muy distinto que lo que establecían antes en los partidos social demócratas; en efecto, es un programa internacional, es realmente el de la Internacional Comunista. Si queremos caracterizarlo brevemente, podríamos decir que es el de la dictadura mundial del proletariado. La historia del movimiento obrero no conoce en el pasado tales documentos. Es la I. C. quién, por la primera vez, inaugura una fase tan grande desde el punto de vista de las ideas; la clase obrera tiene, por primera vez, gracias al movimiento comunista, semejante documento que, bajo forma condensada, trata todas las cuestiones más importantes del movimiento obrero moderno.

Compañeros, nuestros enemigos, los social demócratas de todos los matices afirman ahora que habríamos llegado a la época del comienzo del nuevo período, del desarrollo del capitalismo, o bien como dicen los social demócratas austriacos, asistiríamos a una "pausa" del movimiento obrero.

En cuanto a nosotros, tenemos una apreciación muy distinta de la situación desde el punto de vista del principio. No vivimos en una época de acabamiento de las revoluciones burguesas, sino en la del comienzo de las revoluciones proletarias. No vivimos en un período de nueva prosperidad del capitalista. No vivimos en el tiempo del idilio pacífico capitalista, sino más bien en una época que amenaza desencadenar inmensas catástrofes, insurrecciones grandiosas del proletariado y de las colonias.

Los pequeños burgueses social demócratas pueden buscar consolación en su espíritu perdiéndose a su manera la situación. No tenemos nosotros necesidad de consuelos semejantes. Vemos las cosas tal como se presentan en la realidad. Vemos todos los peligros, todas las dificultades, la dificultad, la dificultad completa de la tarea que nos incube. Pero es justamente porque estimamos la situación de hecho de la mejor manera, la más realista, la más "antiutópica", porque hacemos el análisis más realista de la evolución del capitalismo, porque vemos los peligros de la manera más exacta, es precisamente por eso que en la hora del peligro sabremos cumplir nuestra misión. Y sobretodo vosotros, nuestros jóvenes compañeros, que en todo tiempo habéis tenido bien alto la bandera roja, tendréis que decir vuestra palabra en estas horas de peligro.

¡Viva la Internacional Comunista! ¡Viva nuestra Internacional de Juventudes Comunistas! ¡Viva la revolución mundial del proletariado!

Tesis de la Internacional Comunista sobre la cuestión de la guerra

El VII Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista celebrado en diciembre pasado señaló a la clase obrera internacional el peligro de una nueva guerra imperialista. Los acontecimientos desarrollados luego en China y en Inglaterra han confirmado enteramente los pronósticos del C. E. de la I. C. Concentrando tropas en China bombardeando ciudades chinas, el capital internacional ya comenzó la guerra contra las masas laboriosas de China que luchan por su emancipación. El ataque contra la empujada soviética en Pekín, efectuado por Chang-So-Lin a instigación de Londres, con el apoyo del cuerpo diplomático de todos los países capitalistas, la agresión contra la representación comercial de la Unión Soviética en Londres y la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética son otros tantos hechos que provocan la guerra.

Más que nunca, las masas obreras del mundo entero deben estar atentas. Los comunistas de todos los países deben apretar sus rangos, movilizar todas sus fuerzas contra la guerra que ya ha comenzado en China y la guerra que se prepara contra la Unión Soviética.

Las contradicciones capitalistas y la guerra.

1o La guerra mundial del 1914-1918 ha arrastrado a las masas laboriosas del mundo entero a un período caracterizado por las destrucciones de la guerra, la ignominia del pillaje colonial, la violencia más brutal contra la clase obrera. Diez millones de muertos, 19 millones de mutilados, un formidable derroche de los recursos económicos, la destrucción por muchos años de las relaciones económicas mundiales, la caída de la moneda, el empobrecimiento de las masas populares, la reacción interior que levanta cabeza en todo el mundo, la ofensiva desenfrenada contra la clase obrera, la balcanización de Europa, las contradicciones del capitalismo que toman una nueva actividad, tales son los resultados de la guerra de 1914-1918.

2o Inmediatamente después del fin de la guerra mundial, comienza un período de "pequeñas" guerras para la "fijación" de las fronteras: lucha entre Alemania y Polonia por Alta Silesia, ocupación militar del Fiume por los fascistas italianos, guerra entre Grecia y Turquía por Smirna, conflictos militares entre los países balcánicos. La instauración de la dictadura del

proletariado en Hungría provoca un ataque de los países capitalistas de Checoslovaquia y Rumania. Al mismo tiempo, el mundo capitalista moviliza sus fuerzas para ahogar la revolución proletaria en la Rusia de los Soviets. Se comienza por la intervención de 1918-1919, luego eso "evolucionada" en una guerra de Polonia contra los trabajadores del país de los Soviets. En seguida, viene la ocupación militar del Ruhr, que reemplaza la expedición colonial de Francia contra los rifeños insurreccionados en Marruecos. La guerra de los imperialistas franceses en Siria contra los drusos cierra la década pasada desde el fin de la gran guerra de 1914-1918. Todo el período de la post-guerra está lleno de luchas imperialistas y de guerras parciales, preludio de un período de grandes guerras.

3o Bien que el capitalismo haya alcanzado durante los últimos años una cierta estabilización, ésta tiene un carácter extremadamente relativo. La revolución proletaria en Rusia ha asestado un rudo golpe al capitalismo mundial. Los movimientos nacionales revolucionarios en las colonias hacen ahí una nueva brecha. La presencia de estos dos factores, unidos a la resistencia que hace la clase obrera mundial a la ofensiva del capital, excluye la posibilidad de la estabilidad del orden capitalista.

Los años que han transcurrido desde el fin de la guerra han sido un período de "descomposición" particularmente aguda del capitalismo. Las oscilaciones de la coyuntura de la economía mundial han perdido su carácter periódico de anteguerra; crisis parciales surgen ya en un sector de la economía mundial ya en otro; períodos de prosperidad extremadamente cortos y febricitantes hacen lugar a depresiones prolongadas. El reparto del mundo, operado por los bandoleros imperialistas a raíz de la guerra, lejos de crear condiciones "normales" para el capitalismo, ha sido la fuente de una nueva concurrencia frenética y de nuevos conflictos que maduran entre las potencias imperialistas. Una lucha encarnizada se prosigue por las regiones que encierran materias primas y por aquellas en las cuales se puede invertir capitales. Los Estados capitalistas se han aislado los unos de los otros mediante nuevas barreras aduaneras; han achicado los viejos canales de la circulación de mercancías. La reducción del consumo de las grandes masas en los grandes países capitalistas, los progresos de la industria nacional en las colonias y los países transatlánticos, que

ofrecían antes salidas a las mercaderías extranjeras, plantean de modo extremadamente agudo el problema de los mercados ante el capitalismo mundial. La lucha por el mercado toma formas más agudas, como jamás las conoció el capitalismo de ante-guerra.

4o. El equilibrio relativo que se estableció en el curso de estos últimos años tanto entre las potencias imperialistas mismas, como entre su block y el que forman la Unión Soviética y los países semicoloniales en vías de emancipación (China), cede cada vez más a los conflictos puramente militares abiertos que anuncian el fin de este período de equilibrio y la aproximación de una nueva guerra imperialista. Por doquier en el mundo, se acumula la pólvora; estallará a la primera chispa. El conflicto italo-yugoslavo, la actitud agresiva del imperialismo italiano en Albania, sus amenazas contra Turquía, la tensión entre Italia y Francia, la guerra económica entre Polonia y Alemania, el antagonismo anglo-francés en Asia menor, la lucha de Gran Bretaña por la ruta de las colonias africanas para dominar el Mediterráneo, la función agresiva del imperialismo de los Estados Unidos en el océano Pacífico, el aplastamiento de Nicaragua por los Estados Unidos que abre a éste la vía para dominar a México y a la América del Sud, la amenaza que el imperialismo japonés constituye para los pueblos de Asia, son otras tantas páginas del libro sangriento de la guerra que viene. Pero el factor más incontestablemente amenazante en la hora actual para la paz es la Gran Bretaña. Gran Bretaña dirige de nuevo los asuntos europeos: es la característica de la situación internacional. Ella tiene entre sus manos la iniciativa de la política colonial internacional; ella dirige la Sociedad de las Naciones; ella encabeza el frente único capitalista contra China y la Unión Soviética.

La Unión Soviética y China son el centro de la guerra.

5o. Todas las contradicciones entre los Estados capitalistas se borran ante la contradicción fundamental que divide el mundo en dos campos: de una parte la U. R. S. S. y la China revolucionaria; de otra el mundo capitalista. China y U. R. S. S. son los dos nudos de la situación capitalista. China y U. R. S. S. son los dos nudos de la situación internacional. Es sobre estos dos puntos que se concentran las nubes de la guerra. China y U. R. S. S. cubren una gran parte de los territorios de Asia y la mitad de Europa, poseen recursos económicos considerables aun inexplorados y cuentan varias centenas de millones de habitantes. Son dos fuentes inagotables de materias primas y dos fuentes

enormes de salidas. La lucha por esos dos inmensos mercados es para el capitalismo internacional una cuestión de vida o de muerte: ella durará hasta tanto el proletariado no haya abatido la dominación de la burguesía internacional.

6o. La importancia de la revolución china para el proletariado mundial es inmensa. La victoria de los obreros y de los campesinos en China precipitaría el desenvolvimiento revolucionario del movimiento obrero internacional, y sobre todo de la clase obrera inglesa; en los países capitalistas adelantados, se elevaría a una altura desconocida. Esta victoria determinaría una situación objetivamente revolucionaria favorable a profundos movimientos de masa. Pero si el proletariado se revelase impotente para desartar la amenaza imperialista en China revolucionaria, la victoria de los imperialistas comportaría: 1o. Una nueva consolidación provisoria del régimen capitalista en el mundo entero; 2o. La más sombría reacción contra la clase obrera en los países imperialistas, y 3o. un ataque del block imperialista contra la U. R. S. S. La lucha contra el aplastamiento de la revolución china por los imperialistas es, pues, al mismo tiempo una medida de defensa de la clase obrera europea, americana y japonesa contra la ofensiva del capital y una lucha contra las guerras en Europa, por el éxito de la revolución social en sus propios países.

La época de las grandes guerras.

7o. Lo que caracteriza la nueva fase de la política imperialista es que el capitalismo se prepara a pasar de las "pequeñas" guerras a las grandes. La guerra de China que recuerda hasta ahora, por sus formas, la intervención de 1919-1919 en Rusia soviética, marca el comienzo de la época de grandes guerras. Por su importancia internacional, la intervención de las fuerzas imperialistas en China es ya una gran guerra. Es una gran guerra porque son los principales estados capitalistas bajo la dirección de Inglaterra que la realizan contra los 400 millones de hombres que componen las masas laboriosas en China. Los destinos de los cuatro continentes: Asia, Europa, América y Australia, dependen directamente de ella. Dará ciertamente nacimiento a nuevas guerras si no se la ahoga desde el comienzo. Esta guerra detiene ya una gran guerra contra la Unión Soviética. El lenguaje que emplea respecto de la U. R. S. S. la prensa conservadora inglesa recuerda el lenguaje de una potencia belicosa. Es usual en las relaciones internacionales entre potencias imperialistas, responder mediante repesalias que conducen fatalmente a la guerra, a actos semejantes al ataque de la embajada soviética en Pekín,

el arresto de los correos diplomáticos, la agresión contra la representación comercial de la U. R. S. S. en Londres. Sólo la política pacifista por principio del gobierno soviético ha preservado hasta el presente a las masas laboriosas de Inglaterra y de la U. R. S. S. contra esta guerra antisoviética, a pesar de las provocaciones sistemáticas de Gran Bretaña.

8o. Pero esta guerra amenaza ganar toda el Asia y el litoral del Pacífico:

a) Es evidente que la victoria revolucionaria de los obreros y de los campesinos en China provocará un gran número de tentativas exasperadas de parte de los imperialistas para ahogar el movimiento victorioso de las masas laboriosas de China y los movimientos revolucionarios que suscitara en Indias, en Indo-China, en Indonesia, en Filipinas y en Corsia. Será una larga guerra del block de los imperialistas de los principales países capitalistas contra la revuelta de las masas trabajadoras de Asia, que tienen a su cabeza la China revolucionaria;

b) Además, la derrota de la revolución china desencadenaría los antagonismos entre Inglaterra, Japón y Estados Unidos en China y conduciría inevitablemente a una guerra entre los Estados imperialistas sobre el Pacífico;

9o. La política de rodeamiento de la U. R. S. S. sobre otros puntos del continente europeo y asiático se prosigue en ligazón estrecha con la guerra de China. La diplomacia inglesa trabaja infatigablemente en levantar un frente anti-soviético de los estados bálticos y de la Finlandia en Polonia y Rumania. Se esfuerza de arrastrar a ello a Lituania, organizando allí un golpe de estado fascista.

Sirviéndose de la Italia fascista, trata de consolidarse en los Balcanes, y de enrolar Hungría en la coalición antisoviética. En esa forma quiere crear un frente antisoviético suficientemente amplio de los países del Danubio. Polonia debe desempeñar en este frente una de las funciones más activas, pero en caso de guerra tiene necesidad de asegurar su retaguardia. Y todos los esfuerzos del imperialismo inglés tienden a hacer entrar a Alemania en su esfera de influencia y en resolver las relaciones germano-polacas para la lucha común contra la U.R.S.S. Ese es el sentido de la "orientación occidental" de Alemania y de la política de Locarno. Muy recientemente, Inglaterra trató de asegurar el concurso de Francia para el rodeamiento de la Unión Soviética. En el Asia central, Afganistán, Persia, Cercano Oriente, Turquía, Extremo Oriente, en todas partes el imperialismo inglés teje la trama de sus intrigas complicadas contra la U. R. S. S. La diplomacia inglesa quiere utilizar la conferencia económica internacional para realizar el bloqueo económico de la U. R.

S.S. Al mismo tiempo, se prosiguen afiebradamente los preparativos de guerra en los países vecinos de la U. R. S. S., sobre todo en Polonia y Rumania.

Como asegurar la espalda en caso de guerra.

10. Después del primer Ejecutivo Ampliado de la I. C. se han producido en varios países acontecimientos muy significativos, en cuanto a la atmósfera de preparación de la guerra, que reina en todos los países capitalistas.

Por doquier se refuerza la reacción y el empleo del terror fascista en la represión contra la clase obrera se generaliza, la reacción interior marcha a la par con la política exterior de agresión. Para afrontar la guerra, el capitalismo tiene necesidad de una retaguardia tranquila. El carácter de la guerra moderna exige, además de las masas humanas del frente, la presencia de un ejército en las usinas, para aumentar esta formidable máquina de guerra. Los hombres deben transformarse en rodajes de esta máquina. Hay que matar en ellos toda veleidad de lucha, hacer de sus organizaciones sindicales la principal palanca que ponga en movimiento todo el mecanismo de la guerra. De allí las tentativas para "estatizar" los sindicatos, militarizarlos, privarlos de los derechos elementales conquistados en el curso de decenas de años de luchas cruentas.

11. En primer término hay que citar aquí el ejemplo de Inglaterra. Ella se halla actualmente a la cabeza de la reacción mundial. Reprimiendo la huelga de los mineros, el capital inglés ha dado la señal de la ofensiva a la burguesía internacional. La guerra en China, la ofensiva contra la U. R. S. S., la agresión contra Nicaragua y la derrota de los mineros ingleses son los eslabones de una misma cadena.

En Inglaterra se quiere abolir de hecho el derecho de huelga. La nueva ley sobre los sindicatos trata de privar al proletariado, en caso de guerra, no solamente del arma potente que puede ser la huelga general, sino de arrebatarle todo derecho de huelga, incluso parcial. El gobierno puede decidir la ilegalidad de cualquier huelga, incluso en tiempo de paz.

En Italia, donde reina el terror más cruel hacia la clase obrera, se pone en vigor con la ayuda de los jefes reformistas (D'Aragona y compañía), medidas tales como la "estatización" de los sindicatos, lo cual equivale en los hechos a la liquidación completa de las organizaciones de clase de las masas laboriosas. El fascismo italiano realiza bajo nuestros ojos lo que la burguesía no se atrevía a hacer ni en la época de

la guerra. Allí se impulsa a su conclusión lógica la práctica de la "Unión sagrada".

En fin, en Francia acaba de adoptarse la ley sobre la "nación armada", que es en el fondo una militarización monstruosa que penetra todos los poros de la vida política y económica. Según la nueva ley, en caso de guerra, toda la población, sin distinción de edad ni de sexo, es movilizadada, en las colonias como en la metrópoli. Los obreros, en las empresas son considerados como soldados. Los sindicatos son militarizados así como todas las otras organizaciones. Así, el derecho de huelga está suprimido. Todo huelguista está amenazado de pasar al Consejo de Guerra. En Japón, en caso de guerra, se efectúa la militarización de las escuelas, se introducen leyes bárbaras contra las huelgas obreras.

En Alemania, la jornada de 8 horas, una de las conquistas de la revolución alemana, está suprimida de hecho. Se prepara un nuevo proyecto de ley contra las huelgas. Los fascistas se infiltran progresivamente en el aparato de Estado y en la administración.

En Polonia, la reacción interior respecto de la clase obrera deja lejos los procedimientos y métodos del zarismo. Las organizaciones nacionales de los blanco-rusos y de las otras minorías nacionales son destruidas. Se crea por la corrupción agencias de Pilsudsky. Ellas tienen la misión de asegurar la espalda en caso de una guerra contra la U. R. S. S. entre las minorías nacionales.

Es por métodos semejantes que Rumania consolida su espalda en Besarabia.

Todas estas medidas no son más que las diversas partes de un mismo plan de movilización.

12. Este plan asigna una función fundamental a los destacamentos armados de la burguesía. Hasta la guerra mundial del 1914 el capitalismo ignoraba, por lo menos en las proporciones actuales, este ejército hecho únicamente de clases contrarrevolucionarias. Para luchar contra los movimientos de masa, utilizaba los órganos de Estado: ejército permanente, policía, gendarmería. La lucha de clases, con su exacerbación de post-guerra, restó a la burguesía los últimos vestigios de su "democracia". Por doquier la burguesía organiza "sus formaciones de combate" sin efectivos en varios países excede los de los ejércitos regulares. La tarea de estas tropas, además del sostén de la reacción interior en tiempo de "paz", consiste en tiempo de guerra:

a) En formar una reserva permanente y se-

gura para la represión de los movimientos revolucionarios que estallasen durante la guerra o al final de ésta;

b) En empujar a las masas hacia la guerra en caso de movilización, la bayoneta en el vientre;

c) En constituir cuadros listos para el ejército actual en caso de guerra imperialista.

Un factor serio de reforzamiento de la retaguardia capitalista durante la guerra es el trabajo efectuado entre las mujeres por los partidos nacionalistas y las organizaciones fascistas, que se dan cuenta de la función de las masas femeninas en caso de guerra en el aparato económico (fábricas de armas, agricultura, transportes, administración, etc.).

13. Toda guerra imperialista es ante todo una guerra contra la clase obrera y las masas laboriosas. Ella suprime todas las libertades, multiplica el aparato de explotación y de regresión de la lucha obrera. Pero la guerra contra la Unión Soviética será una guerra particular, una guerra dirigida directamente contra la clase obrera, al comunismo en todo el mundo y, en primer término, en Europa. Desde ahora, estableciendo leyes de excepción contra los partidos comunistas, la burguesía quiere limpiar el terreno y liberar las manos para hacer la guerra. La burguesía tentará de exterminar físicamente los cuadros proletarios más activos. La lucha que dirige desde ahora contra el comunismo lo prueba. En China, hace fusilar a los comunistas de la manera más bárbara por la mano de Chang-Su-Lin y de Chang-Kai-Shek. Los asesina traidoramente en Italia, en América latina. Los fusila en los Balcanes, en Rumania, en Bulgaria, en Polonia y en Lituania. En Checoslovaquia intenta procesos contra los comunistas, acusándolos de espionaje. En Francia los persigue como agentes de un gobierno extranjero. En Alemania y en Hungría los envía por decenas a los trabajos forzados, a la espera de nuevas persecuciones. La burguesía, en las guerras imperialistas, echa a los pies todos los "acuerdos internacionales" que limitan el empleo de procedimientos bárbaros y que limitan el empleo de procedimientos por excelencia, en la guerra de clase contra la Unión Soviética y los pueblos insurreccionados de las colonias, ella pondrá todo en acción, incluso los medios más terribles de exterminación de las masas laboriosas. Las masas obreras deben desde ahora representarse claramente el carácter contrarrevolucionario de los preparativos de guerra de la burguesía.

Sobre la historia del programa del Komintern

¿Cuáles fueron las causas fundamentales del programa de Gotha?

El programa de Gotha, primeramente, revisa la teoría del valor de Max, repiten después de Lassalle que el producto del trabajo debía pertenecer completamente al obrero, descartando así el problema de la repartición del de la producción.

En su "Crítica del Programa de Gotha", Marx escribió a este respecto:

"El socialismo vulgar (y por sí, en otro sentido, una fracción de la democracia) ha heredado de los economistas burgueses el hábito de considerar y de tratar la repartición como una cosa independiente del modo de producción, y de representar por esta razón, el socialismo como volviendo esencialmente al rededor de la repartición. Si las relaciones reales han estado desde hace mucho tiempo dilucidadas, a qué volver atrás?" ("Crítica del Programa de Gotha", página 37-38).

En segundo lugar, el programa de Gotha repite después a Lassalle su reivindicación pequeño-burguesa del establecimiento de "sociedades de producción" con la ayuda del Estado y bajo el control democrático del pueblo trabajador.

"Las sociedades de producción deben ser suscitadas en la industria y la agricultura con una forma tan amplia, que la organización socialista del conjunto resulte". ("Crítica del Programa de Gotha", página 48).

Esta teoría reformista típica, enteramente anti-revolucionaria de la penetración progresiva en el socialismo fué, naturalmente, el objeto de una viva crítica de parte de Marx.

"Después de la "ley de hierro" de Lassalle, la panacea del profeta. Se "preparan las vías" de una manera digna. En lugar de la lucha de clases existente, se ha puesto una frase diarista: la "cuestión social" a la "solución" de la cual se "preparan las vías". En lugar de derivar del proceso de transformación revolucionaria de la sociedad, "la organización socialista del conjunto del trabajo" "resulta" de la ayuda del Estado, ayuda que el Estado prestaría a las sociedades de producción que él mismo (y no los trabajadores) ha "suscitado". Creer que se puede constituir una sociedad nueva por medio de subvenciones del Estado tan fácilmente como se construye un nuevo camino de hierro, he aquí lo que es bien digno de Lassalle!" ("Crítica del Programa de Gotha", páginas 48-49, subrayada por nosotros).

"Decir que los trabajadores quieren establecer las condiciones de la producción colectiva según las medidas sociales y, comenzar por casa, según las medi-

das nacionales, esto significa solamente esto: que ellos trabajan en contradicción con las condiciones de producción de hoy; y eso nada tiene que ver con la creación de sociedades cooperativas subvencionadas por el Estado". ("Crítica del Programa de Gotha", página 50).

Marx afirmaba entonces lo que declara al presente el leninismo al reformismo: sin revolución proletaria, sin socialización de los medios de producción, ninguna cooperativa permitirá "la penetración progresiva en el socialismo".

En tercer lugar, el programa de Gotha ha revisado la doctrina de Marx sobre el Estado y la dictadura del proletariado y ha repetido después de Lassalle, la fraseología reformista sobre "el Estado libre".

Respondiendo a estos primeros revisionistas, Marx formula su célebre tesis sobre "el período de transición".

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, se coloca el período de transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A la cual corresponde un período de transición política donde el Estado no podrá ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado". ("Crítica del Programa de Gotha", página 53).

En esta crítica de los revisionistas de Gotha, Marx ha formulado netamente este pensamiento, que en república democrática, "esta última forma estética de la sociedad burguesa" (subrayada por Marx) deberá jugarse la última lucha decisiva de las clases". Con esta tesis fraternizan los Hidelfding, quienes objetan que la República democrática no es una República de clase.

En cuarto lugar, el programa de Gotha revisa el internacionalismo del Manifiesto Comunista. Criticando el programa, escribe:

"La clase obrera trabaja en su afianzamiento ante todo en el cuadro del Estado nacional actual, sacando si bien es cierto la consecuencia necesaria de su esfuerzo, que es común a los obreros de todos los países civilizados, que será la fraternidad internacional de los pueblos". ("Crítica del Programa de Gotha", páginas 40-41).

Marx fué naturalmente terrible para un parecido internacionalismo. Declara:

"De las funciones internacionales de la clase obrera alemana, ni una palabra. ¡Y es así que ella debe hacer la parodia de su propia burguesía fraternizando desde ya contra ella, con las burguesías de todos los otros países, así como con la política de conspiración internacional de M. Bismarck!" ("Crítica del Programa de Gotha", página 42).

Los cuatro errores fundamentales del programa de

Gotha, indicados muestran qué regresión enorme fué el programa en comparación con el Manifiesto Comunista. Es comparando este último con el programa de Gotha que nosotros comprendemos qué documento de género fué el Manifiesto Comunista.

III.

La tercera etapa en la historia del programa de Erfurt. El programa que fué adoptado en el Congreso de Erfurt (1891) de la social democracia alemana es el programa clásico de la II Internacional. Apareció al principio de la época imperialista antes del nacimiento del revisionismo, este programa es, por consecuencia, el más ortodoxo y el más típico para la social democracia alemana, primer partido de la II Internacional.

En su análisis del capitalismo, el programa de Erfurt se basa sobre el análisis económica de Marx. Bajo esta relación, no contiene sino los errores del programa del P. O. S. D. R. marca netamente el programa de Gotha. Pero él se limita solamente al análisis general del desarrollo del capitalismo no da el análisis del declinamiento del capitalismo, no da el programa del período transitorio. En el programa de Erfurt no encontramos ya las fórmulas del Manifiesto Comunista que nosotros hemos citado. No encontramos la tesis sobre la dictadura del proletariado, que Marx fórmula en su crítica del programa de Gotha, por cuanto esta crítica fué publicada seis meses a penas antes del Congreso de Erfurt. No encontramos allí, naturalmente, el programa de acción del Estado Proletario. El programa de Erfurt es un programa mínimo, es decir, que contiene las reivindicaciones que el proletariado posee en las cuadros del capitalismo.

El programa de Erfurt tiene entonces un aspecto bien determinado. El marxismo revolucionario fué allí truncado. No subsiste en él más que lo que era justificado por la práctica del reformismo. Los "ortodoxos" no remarcaron el lado revolucionario de la doctrina de Marx. Este truncamiento del marxismo revolucionario aparece claramente, particularmente todo, en los comentarios que Kautsky escribió al Programa de Erfurt. Nosotros hemos visto cómo el Manifiesto Comunista espone con precisión la cuestión de la violencia. ¿Qué escribía Kautsky a este respecto?

"Un semejante vuelco puede afectar las formas más diversas, según las circunstancias donde se produce. No está, de ninguna manera, ligado necesariamente a los actos de violencia o de derramamiento de sangre. En la historia universal, se encuentran casos donde las clases dominantes particularmente sensatas o particularmente débiles y pesadas han abdicado libremente".

(KAUTSKY, *El Programa socialista*, Pág. 103).

No es clara, como una parecida tesis de naturaleza

tan simple que contiene el Manifiesto Comunista. Nosotros hemos visto cómo pasan netamente la cuestión de la expropiación. ¿Qué escribió Kautsky en sus comentarios?

"No se puede afirmar más que una cosa precisa, esto es que la tendencia de la evolución económica vuelve necesaria la transformación de las grandes empresas en propiedades sociales y en explotación en interés de la sociedad. Nadie puede decir cómo se operará esta revolución, si la expropiación inevitable tomará la forma de una confiscación o de un reparto, si ella se producirá pacíficamente o brutalmente".

(*Idem*, pág. 141).

Ya en 1847, Marx y Engels escribían que no se podría pasar de la violencia, de la "intervención despotica en el derecho de propiedad". Kautsky asegura en 1891 que "nadie puede decir" si es necesario absolutamente expropiar a la burguesía.

En su *Capital*, Marx habla de la expropiación de los expropiadores, mientras que Kautsky declara en 1891: "Sin duda, los demócratas socialistas desean que la expropiación de las grandes empresas se vuelva inevitable lo menos dolorosamente posible, pacíficamente, por un consentimiento unánime. Pero nuestros deseos no determinan más la evolución histórica que los de nuestros adversarios.

Pero en ningún caso se puede decir que la aplicación del programa demócrata socialista exige en tales circunstancias que cada propiedad donde la expropiación se ha vuelto necesaria, ser confiscada".

(*Idem*, pág. 142).

Leyendo este pasaje del vegetariano sentimental se desprende, construir el socialismo: 1) "lo menos dolorosamente posible; 2) pacíficamente y 3) con un consentimiento unánime".

Para apreciar la característica del programa de Erfurt es necesario: 1) notar que ha embrollado completamente la cuestión del Estado; 2) que estropeado la característica del marxismo. Así, Kautsky escribía: "Pero el Estado Moderno no es solamente la única de las organizaciones sociales actualmente existente que posee la extensión suficiente para construir el cuadro necesario a una comunidad socialista, no forma todavía la sola base natural".

(*Idem* pág. 118).

Por consiguiente, en el texto mismo del programa se afirmaba que la emancipación de la clase obrera es una obra en la cual participan todos los países civilizados en igual medida. No se puede expresar mejor el espíritu orgulloso de la aristocracia obrera de los países imperialistas. No existe para ella más que "países civilizados". Los obreros de China, del África del Sud, etc., no son reconocidos como iguales.

El programa de Erfurt es la imagen de la II Internacional de anteguerra.

Reconocer la doctrina de Marx truncando su contenido revolucionario, limitar los problemas estratégicos de las reivindicaciones mínimas, revisar netamente la doctrina de Marx sobre la revolución, comenzar "la

internacional europea", tales son los hechos característicos de la II Internacional de ante-guerra, y al mismo tiempo los del programa de Erfurt.

IV.

La cuarta etapa en el desenvolvimiento del programa puede y debe ser ligada con el programa adoptado en el II Congreso de nuestro partido.

El programa y los debates que se desarrollaron en torno, antes y durante el congreso muestran que éste fué un retorno en relación al programa de la II Internacional, tornando así mismo al futuro programa del leninismo.

El programa del partido obrero social demócrata ruso, fué de mucho más relieve que el de Erfurt y más revolucionario por su contenido ideológico. El partido que dirigía la lucha del proletariado en las condiciones de la revolución burguesa inminente no podía ver las tareas históricas del movimiento proletario sino bajo un ángulo revolucionario. Lo que el programa de Erfurt dejaba en una vaguedad, es netamente subrayado en el programa del P. O. S. D. R. La discusión sobre el programa, pone en evidencia tres puntos esenciales que constituyen un gran progreso con relación al programa de Erfurt: primeramente, *idea de la revolución social, de la dictadura del proletariado*. "La condición indispensable para la revolución social es la dictadura del proletariado, es decir, la conquista por el proletariado de un poder político que le permita reprimir todas las resistencias de los explotadores". Era otro lenguaje que el del programa de Erfurt. Es verdad que esto no era un programa para un gobierno proletario, pero ello se explica por que la Rusia no había atravesado todavía la etapa de la dictadura democrática. Por el contrario la etapa de la dictadura democrática (comprendía la palabra de orden de la revolución democrática).

El programa del P. O. S. D. R. y, en particular, los debates y su objetivo, muestran netamente el rol del partido en la revolución. La manera revolucionaria y marxista en que esta cuestión fué puesta, suscita el furor de la parte oportunista del II Congreso (Akimov, Martinov, etc.) contra este programa. Akimov, por ejemplo, pretendía que el partido era representado en el programa como un personaje activamente agitados, mientras que el proletariado era representado como un militante pasivo, sobre el cual se agitaba el partido. "Esto es porque, en las proposiciones del proyecto, el nombre del partido figura siempre como sujeto y el nombre del proletariado como complemento". No es inútil señalar que en el debate Trotsky ensaya de calmar a Akimov, probando que la "dictadura del proletariado no será posible, sino siempre que la social-democracia y la clase obrera —en la oposición al adversario tanto— sean próximas e idénticas. La dictadura del proletariado no será una "toma del poder" conspirativo, sino la dominación política de la clase obrera organizada, representando la mayoría de la nación". El carácter oportunista de esta argumen-

tación es evidente por todo. Los debates que se desarrollaron alrededor del programa muestran, la manera nueva de tomar la *cuestión agraria*. Mientras que Plekhanov, Axelrod, en una palabra todos los "antiguos", consideran la cuestión agraria como uno de los problemas de la revolución socialista, Lenin toma la cuestión agraria como eje de la revolución democrática burguesa, la palabra de orden de la nacionalización de la tierra como palabra de orden económica fundamental de esta revolución. La manera como Lenin toma la cuestión agraria se liga, naturalmente, con la tesis sobre la hegemonía del proletariado en la revolución democrática.

Vemos, por consecuencia, que en las tres cuestiones principales del programa del P. O. S. D. R., había ya el embrión de la transición del programa de Erfurt al programa de Lenin en el sentido de que tomando lo que había de precioso en el programa de Erfurt, rectificaba sus errores oportunistas y desarrolla a mismo tiempo las ideas embrionarias del marxismo sobre la cuestión agraria, sobre la doctrina de los partidos, etc.

La quinta etapa en el desarrollo del programa es la adopción del programa en el VIII Congreso del partido. El VIII Congreso coincide cronológicamente con el Congreso constitutivo de la Internacional Comunista y el programa que allí fué adoptado fué el primero del Partido Comunista. El programa adoptado en el VIII Congreso se distingue radicalmente del antiguo. Primeramente, da un análisis detallado de la *nueva etapa del capitalismo imperialista*. Segundamente, da el análisis de la debilidad de la II Internacional y de la traición del social-patriotismo. En tercer lugar, toma ya en cuenta la experiencia de la dictadura del proletariado en Rusia. Su parte práctica fué exclusivamente consagrado a la exposición del programa de la dictadura proletaria, en otro sentido, no de la dictadura proletaria en general, sino "aplicada a la Rusia, donde la particularidad especial es la preponderancia de las capas pequeño-burguesas de la población".

El programa da una exposición detallada de la doctrina de Lenin sobre la democracia y la dictadura, sobre el campesinado y sobre la cuestión nacional.

La discusión que se desarrolló sobre esta última cuestión en el VIII Congreso entre Lenin, de una parte y Bujarin, Piatakov y otros, de otra, deja una luz sobre esta cuestión complicada, en los rangos del P. C. R.

El programa adoptado en el VIII Congreso es el precursor directo del programa de la D. C. Su "laguna" objetiva consiste en que él da solamente el programa de acción de un partido después de la toma del poder, sin haber estudiado las cuestiones de estrategia y de táctica de los partidos de países imperialistas y coloniales. El programa no podía asumir esta tarea, pues estipula netamente que el P. C. R. no es más que "una parte integrante de la D. C.". Pero juega un rol considerable en la elaboración del programa de la D. C., pues, de una parte, estudia el

problema del imperialismo, de la traición del reformismo, de otra parte, el problema de la dictadura del proletariado.

V.

El trabajo preparatorio que ha tenido lugar en la elaboración del programa, se efectúa siempre en el seno mismo de la I. C. Las tesis del I Congreso sobre la democracia y la dictadura, las del II Congreso sobre la cuestión nacional, colonial y agraria, sobre el rol de los partidos en la revolución, el programa de los debates en el IV y V Congreso, tales son las etapas de la elaboración del programa en el seno mismo de la I. C.

El programa de la I. C. comprende, de una parte, todos los principios teóricos del "viejo" marxismo, los principios del Manifiesto Comunista y del programa del P. O. S. D. R. De otra parte, se ha penetrado de la experiencia práctica de las masas durante estas dos últimas décadas y de los principios del leninismo marxista, de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

El programa de la I. C. no cuenta en nada a los programas de Gotha y de Erfurt, pues todo lo que ellos tienen de precioso estaba ya contenido en el Manifiesto Comunista, y sus errores fueron criticados ya por los fundadores del Comunismo. En el presente, los reformistas erigen esos errores oportunistas en principios. Renunciar a la idea de la revolución social, al derrocamiento del capitalismo por la violencia, preconizan la penetración progresiva y pacífica en el socialismo, la colaboración de las clases, llevando naturalmente sus miradas hacia el programa de Gotha (pues el programa de Erfurt es ya demasiado radical para ellos), hacia Lassalle. "Retorno a Lassalle" (1), tal es la palabra de orden de los social-

(1) Esta palabra de orden es una maniobra que tenía por objeto facilitar a los social-demócratas la ruptura definitiva con Marx. Los social-demócratas pueden atrincherarse detrás del nombre de Lassalle, fundador del partido obrero. La tar a de nuestros camaradas alemanes consiste en rechazar su doctrina oportunista, probar a las masas que Lassalle fué un luchador, un revolucionario.

demócratas alemanes. "Con Marx y Lenin, se avanza hacia el comunismo", tal es la palabra de orden teórica y política de los comunistas. El programa de la I. C. dará una fuerte impulsión a los obreros social-demócratas, que han quedado fieles al marxismo, para que abandonen los rangos del reformismo.

QUESTIONARIO

1. — ¿Qué hay de común entre el programa de la I. C. y el Manifiesto Comunista y que es lo que los distingue?
2. — ¿El programa de Gotha fué un progreso en relación al Manifiesto Comunista?
3. — ¿Cuál es el carácter del programa de Erfurt?
4. — ¿Cuál fué la importancia del programa del P. O. S. D. R. en la elaboración del programa del marxismo revolucionario?
5. — ¿Cuál es la significación del programa adoptado en el VIII Congreso del P. C. R.?
6. — ¿Cuál es la palabra de orden teórica del reformismo y la del comunismo?

BIBLIOGRAFIA:

1. — Manifiesto Comunista.
2. — Marx, *Crítica del Programa de Gotha*.
3. — Kautsky, *El programa de Erfurt*.
4. — *Protocolo del II Congreso (Sección del protocolo)*.
5. — *Colecciones de Lenin, n.º 2 y 3*.
6. — *Actas del VIII Congreso del P. C. R.*
7. — *Actas de los Congresos de la I. S. (tesis y debate sobre el programa)*.
8. — Bernstein, *El programa de Goerlitz (en lengua alemana)*.
9. — Kautsky, *La revolución proletaria y su programa*.

El movimiento revolucionario colombiano

de la pequeña burguesía.

Hace pocas semanas, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista dirigía un manifiesto al proletariado y a las masas laboriosas de la América latina instándolas a seguir de cerca el desarrollo del movimiento colombiano y a aprestarse a ayudar a las masas trabajadoras de Colombia, amenazadas por el gobierno conservador y por el imperialismo. Poco tiempo ha pasado y los hechos muestran que ha llegado el momento de prestar inmediatamente esa solidaridad.

Carecemos de informaciones directas sobre los acontecimientos actuales, y no disponemos sino de las informaciones truncaas, parciales y tendenciosas de la prensa burguesa, informaciones que son de procedencia norteamericana, sean va de la United o de la Associated. A pesar de la brevedad incompleta de esas noticias, es posible deducir el grandioso drama de clase que se está desarrollando en Colombia.

Un vasto movimiento de protesta y de huelga, una imponente movilización de masas se ha producido en diversas zonas colombianas, sobretudo en la región de Santa Marta, donde la United Fruit, la pavorosa empresa yanqui que ejerce la hegemonía dictatorial sobre Centro América. Las masas hambrientas, expoliadas por una opresión sin freno, se han lanzado a la lucha desigual persiguiendo las reivindicaciones más modestas de mejoramiento. Inmediatamente participan las fuerzas nacionales, que al servicio de los imperialistas se entregan a la tarea de masacrar a los trabajadores colombianos.

No se tendría una imagen fiel de la situación presente, que es de lucha ardiente, sino se vinculase este movimiento con la situación general de Colombia. Esta situación ha sido denunciada recientemente por el escándalo petrolero y la concesión Barcos.

Bajo la amenaza de intervención yanqui, prodújose un grandioso movimiento antiimperialista, que obligó al gobierno conservador de Bogotá a asumir en las apariencias una posición no imperialista. Toda otra política de parte del gobierno habría significado el desencadenamiento popular de un movimiento antiimperialista y contragobierno, que habría hecho peligrar la estabilidad de éste mismo. El gobierno conservador, de grandes propietarios, aliados al imperialismo, tácticamente realizó la operación de simular una posición no imperialista, con lo cual conservaba en sus manos la dirección y la iniciativa, ofreciendo de tal modo un derivativo tranquilo al movimiento general de protesta y de descontento, que abarca igualmente a grandes sectores

Pero este gobierno es un agente del imperialismo, y así lo prueba la trágica elocuencia de todos los hechos en estas horas de combate obrero. Durante mucho tiempo, Colombia mantuvo relaciones de tirantez con los Estados Unidos, a raíz de la "independencia" de Panamá fabricada en Washington. Los Estados Unidos no tenían interés inmediato en reanudar relaciones normales ni en satisfacer la reclamación colombiana de una indemnización de 25 millones por la pérdida del canal. Pero en 1919, cuando la lucha anglo-americana por el petróleo alcanzaba uno de sus puntos culminantes, se desparrama la noticia de que en Colombia se habían descubierto grandes yacimientos petroleros: desde ese instante, la política norteamericana toma un cariz activo para llegar a un acuerdo. Y efectivamente, en 1921 se llega a ese acuerdo, se reanudan relaciones normales y se asegura en cinco cuotas una indemnización de 25 millones para Colombia, aparte de la negociación de un empréstito de cinco millones. Poco después llega a Colombia la misión Kemmerer para organizar las finanzas, llegan los petroleros norteamericanos, se adquieren concesiones y se compran acciones británicas, se establecen grandes empresas, etc. Hoy, la mayor parte de los barcos del "Magdalena", río navegable, son yanquis; gran parte de la línea férrea es yanqui; las plantaciones bananeras de Santa Marta, las plantaciones de café, son yanquis, etc. Hay dos intereses yanquis fundamentales en Colombia: los de petróleo (Standard Oil) y los de la United Fruit, que explota no solamente los plátanos, sino la caña de azúcar y el café, que industrializa en sus establecimientos fabriles de Cuba. La United tiene puertos y muelles propios, ferrocarriles, barcos, etc, etc.

El movimiento obrero presente se desarrolla principalmente en la vasta zona de la United Fruit. Allí se emplean millares y millares de nativos, que son sometidos a una explotación abrumadora: los obreros de la United son los "coolies" de la América Latina. Viven en condiciones espantosas e infernales; salarios que son de hambre, jornadas agobiantes, absoluta falta de derechos y de garantías. Son parias de una gleba contra los cuales se aplica la violencia más cruel, el régimen más tiránico después de la explotación más desmedida.

Esos son los trabajadores que se han levantado, después de no poder aguantar más semejante situación.

Ni bien comienza el movimiento, la policía particular de la Unióed carga a fuego contra los trabajadores, que se defienden naturalmente con todos los medios y que responden con las armas de que disponen. No es una huelga pacífica, sino violentísima. Los trabajadores pelean como leones y están dispuestos a todo, menos a no afrontar la lucha. La lucha es desigual, sin duda. La empresa imperialista tiene de su lado el ejército nacional. Estados Unidos ofreció fuerzas, pero el gobierno colombiano — agente y verdugo, — manifestó que por sí solo cumpliría su deber: masacrar a las masas colombianas explotadas por los imperialistas.

¿Es que puede el movimiento obrero colombiano, con sus solas fuerzas, hacer frente a esta situación de lucha extrema? Es evidente que no. Es un movimiento heroico y abnegado, pero joven, inexperimentado, con poca tradición organizativa. No se olvide que recién hace ocho años — y esto bajo la dirección de elementos burgueses — surgió el movimiento obrero en Colombia, que inmediatamente después cayó en manos de oportunistas de la peor especie; es relativamente desde hace poco tiempo que ese movimiento tiene propia orientación de clase.

¿Cuál es la importancia de este movimiento huelguista? Su importancia es doble e igualmente trascendental. Primero: es el despertar definitivo de la clase obrera de Colombia a un movimiento independiente de clase; segundo, esto ocurre empalmado ese hecho de significación grandiosa con la lucha contra el imperialismo. Aparecen las masas obreras como el núcleo fundamental en la lucha contra el imperialismo y contra la burguesía nacional, que es su aliado interior.

El Partido Socialista Revolucionario, orienta este movimiento, pero no es dudoso que en el curso de esta lucha apasionada, algunos de sus jefes defecionen. Véase así que los peligros que rodean al movimiento pujante de las masas trabajadoras, son apreciables.

Son precisamente todas estas razones las que dan importancia excepcional y continental al movimiento colombiano. Por todo esto, es una cuestión centralísima la solidaridad con el movimiento obrero colombiano. Esa solidaridad debe ser vasta y total: solidaridad en dinero y en elementos; solidaridad en forma de agitación en los demás países, exigiendo el retiro de los imperialistas; acción conjunta contra el imperialismo. En su lucha por sus reivindicaciones inmediatas, el proletariado colombiano tropieza con dos grandes enemigos: el imperialismo que lo oprime, y el gobierno burgués que lo aplasta. Para el proletariado colombiano no queda sino el camino de luchar contra ambas fuerzas, bajo la consigna del Gobierno Obrero y Campesino.

Ahora que el viaje de Hoover pone en descubierto toda la excepcional importancia de la lucha contra el imperialismo, es necesario que esta lucha pase al primer plano en las preocupaciones de las masas laboriosas de la América latina y en primer lugar, de los partidos comunistas. Pero esa lucha debe ser real y positiva: esa realidad la asume concretamente, en el caso de Colombia, organizando la ayuda más eficaz con las masas que están luchando, con las armas de que disponen, contra el imperialismo y contra su agente nacional, la propia burguesía. Esta lucha de los obreros colombianos puede ampliarse y asumir proporciones políticas insospechadas: que esto se grave en cada proletario consciente, para que su participación en esa lucha sea efectiva.

IMPORTANTE PUBLICACION

Con vistas a la educación política de los comunistas de los países latinoamericanos y a la mejor y más cabal comprensión, por parte de éstos, de los problemas específicos de la revolución en esos países, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista ha resuelto la publicación de un folioteo especial conteniendo, entre otros, los siguientes materiales:

Las tesis del VI Congreso sobre el movimiento revolucionario de la América Latina:

Los discursos de los delegados comunistas al VI Congreso mundial, concernientes a esa misma cuestión.

ARGENTINA

HACIA LA REACCION

En su VIII Congreso, el Partido Comunista analizó la situación económica y política nacional, pudiendo deducir — como puede leerse en las Tesis respectivas que se publican en otro lugar de este número, — que la burguesía nacional, cada vez más ligada al imperialismo, trataba de buscar a expensas del proletariado y de las grandes masas laboriosas una solución para sus difíciles condiciones económicas y para sus dificultades políticas.

Hay en el país el peligro del unicato, forma de semi-dictadura.

La burguesía pide en todos los tonos un "Gobierno fuerte": lo quieren los ganaderos y los terratenientes para mejorar sus ganancias; lo quiere la Unión Industrial Argentina para con-

Las tesis del II Congreso mundial sobre la cuestión campesina y sobre la cuestión colonial.

Algunos trozos de Lenin, principalmente, sobre el, problema transformación en revolución socialista.

Tal será el contenido fundamental de esa publicación.

Evidentemente, cada comunista deberá poseer su ejemplar respectivo. Con dicha publicación, el Secretariado tiende, igualmente, a facilitar el material para la preparación política de la I Conferencia Comunista Latinoamericana.

trarrestar los efectos de la relativa normalización mundial en el intercambio sobrevenido después de la guerra; lo exige la burguesía en su conjunto para hacer frente a las reclamaciones del proletariado, que se ofrecerán bajo forma de grandes luchas de clase. La agravación de las condiciones económicas de las masas preparan las condiciones para esos movimientos, de los cuales ya tenemos algunos anticipos elocuentísimos: las huelgas de Rosorio durante el segundo semestre de este año, el gran movimiento de los braceros agrícolas en Santa Fé, etc. El gobierno de Irigoyen, que ha hecho en vasta escala campaña "obrerista" apurando todos los recursos demagógicos, aplicará la mano fuerte contra esos movimientos, y ya la aplica en el caso de Santa Fé, adonde envió las tropas nacionales para ahogar la huelga de los braceros. Otro factor que también puede pesar en la marcha hacia el unicato es el peligro de una desagregación interior del irigoyenismo, así como la necesidad de impedir canalización orgánica y política al descontento profundo que provoque su política anti-obrera. Los medios extremos de fuerza que emplea Irigoyen son un índice más que confirman esa probabilidad.

¿Pero que significa esto sino la adopción, a guisa de premisa, del desencadenamiento de la reacción? Es lo natural. Pero no se trata de una reacción ciega, sino inteligente y medida.

La burguesía argentina y el gobierno irigoyenista concentra sus golpes contra el Partido Comunista. ¿Porqué? Porque sabe bien que es el Partido Comunista el único que, sobre la base de un análisis justo y concreto de la situación nacional, da asimismo las consignas respectivas susceptibles de movilizar a las grandes masas contra la burguesía. Es lo que prueba, inmediatamente de clausurado el VIII Congreso, el ejemplo santafecino: el movimiento de los obreros agrícolas, que ha conmovido a todo el país, ha sido en gran medida controlado y dirigido por los comunistas.

Por eso asistimos ya a los primeros pasos de la represión contra el Partido. Un síntoma grave e importante lo ofrece la reciente elección municipal de Buenos Aires. El Partido, desde el año 1920, se presenta a las elecciones con boletas de candidatos que se encabezaban así: "Partido Comunista (sección Argentina de la Internacional Comunista)". Este tipo de boleta ja-

más provocó resistencia de parte de la Junta Electoral. Este año, por primera vez, se rechaza la boleta del Partido — es decir, se le impide concurrir a las elecciones,— por ser sección argentina de la Internacional Comunista. O el Partido renuncia a su filiación internacional o no se acepta su lista de candidatos. Claro que la filiación internacional del Partido significa la línea política del Partido: en suma, se quería exigir al Partido Comunista, como condición para su participación en las elecciones, que renunciase a ser comunista. De hecho, la decisión de la Junta implica, de parte de ella, considerar al Partido fuera de la ley. Y es sin duda un paso importante hacia su colocación al margen de la legalidad.

El hecho es grave positivamente. Trata de presionarse sobre el Partido Comunista, para cortar toda posibilidad de vinculación legal con el movimiento obrero y campesino. La burguesía sabe que el Partido ocupa su puesto como vanguardia revolucionaria consciente del proletariado, y contra él dirige principalmente sus golpes.

La amenaza reaccionaria es vasta y general. A la Liga Anti-imperialista se le niega el derecho de preparar ninguna agitación contra el imperialismo; al Partido, idem. A nuestro movimiento antifascista no se le permiten tam-

co demostraciones públicas. Lo mismo acontece con los actos que deseen preparar los sindicatos para protestar contra el envío de tropas a Santa Fé.

La perspectiva es de una acentuación notable de la reacción burguesa y estatal, porque todas las condiciones para grandes luchas de clases se preparan. Es en el curso de ellas que el irigoyenismo abandona toda su máscara demagógica para mostrar su verdadera fisonomía de verdugo del proletariado. Además, el irigoyenismo — que también en política internacional hizo demagogia, el imperialismo, del que ya es agente. La política represiva contra el proletariado y las masas laboriosas tiende pues a hacer imposible las luchas del proletariado y la consolidación del movimiento anti-imperialista.

Se prepara entonces un período importante y excepcional para la vida y porvenir del movimiento comunista de la Argentina. Es una etapa importante, en cuyo curso el Partido Comunista podrá fortalecer todas las condiciones para su transformación en movimiento de masas, y lo logrará si de acuerdo a las resoluciones del VIII Congreso sigue la línea política fijada y adopta las medidas de organización correspondientes a la situación actual.

El VIII Congreso del P. Comunista (Argentina)

La realización del VIII Congreso del Partido Comunista (sección argentina de la Internacional Comunista), marca una etapa importante en la vida y desarrollo del movimiento revolucionario, y muestra que todo el partido, unánimemente, está dispuesto a trabajar sobre las bases de las tesis de esta asamblea.

Como es notorio, un suceso inmediato contribuirá a caracterizar este Congreso: es la crisis interior del partido, que se prolongó por largos meses y que determinó la intervención y participación directa del C. E. de la Internacional Comunista. Un grupo importante encabezado por el ex compañero Penelón — hoy pasado definitivamente al campo contrarrevolucionario — propició dentro del partido una línea política oportunista, en todos los dominios (en el sindical, en el parlamentario, en el de la lucha contra la guerra, etc.); es en el curso del desarrollo de esas divergencias fundamentales que se opera la crisis y la división, provocada conscientemente por el grupo penelónista. Tanto el Partido en diversas ocasiones, y principalmente mediante el Ampliado de diciembre de 1927, como el C. E. de la I. C., que reiteradamente insistió ante ese grupo para que, aceptando la intervención de la I. C., se mantuviese hasta su pro-intervención de la I. C., esperase de ésta su pronunciamiento, dieron al penelónismo la oportunidad

de solucionar las divergencias sobre la base de una plataforma política y dentro del Partido. Pero a pesar de estos esfuerzos insistentes, el grupo dirigido por Penelón violentó y forzó en toda forma los acontecimientos, llegando a la escisión; no hizo oído a los llamados de la I. C., no acudió a su sede para discutir y resolver con ella los problemas del Partido, no esperó siquiera la resolución de la Internacional Comunista. Y cuando llegó ésta a la Argentina, el penelónismo se negó abiertamente a reconocerla, combatió la delegación de la I. C. y del Kim y rompió con el Comintern. Es evidente que el grupo de Penelón realizó la división del Partido y la ruptura con el Comintern conscientemente, y que esa finalidad la tuvo como norma desde el primer momento de su labor fraccionista en el interior del Partido.

El penelónismo y es éste un signo más de su degeneración ideológica— ha intentado justificar la división arguyendo pretendidas razones de moralidad, y afirmando la inexistencia de divergencias ideológicas... Es un hecho plenamente comprobado, empero, que la posición penelónista en los más importantes problemas del Partido era — y lo es más ahora — netamente oportunista: en el orden sindical propicio la táctica de la capitulación ante el reformismo, re-

nunciando a la táctica comunista y revolucionaria de la unidad sindical; en el terreno parlamentario ha desarrollado una actividad del más puro sabor reformista; en el de la lucha contra la guerra ha mostrado no solamente menosprecio por sus peligros y por la capacidad combativa del proletariado latinoamericano, sino también el olvido de los principios fundamentales concernientes a ese problema. De todos modos, merced a tan grosera mistificación, Penelón ha logrado enseñar y desorientar a un nuevo apreciable número de afiliados. La razón de esto debe buscarse no solamente en el nivel político relativamente poco desarrollado de los miembros del Partido, sino principalmente en las grandes lagunas de organización, en la poca ligazón orgánica entre los organismos directivos y la base, en los viejos e inútiles métodos de trabajo. Liquidando la crisis, el VIII Congreso debía pues, llenar estas condiciones: repudio pleno del oportunismo penelónista; afianzamiento y clarificación de la buena línea política, su completamiento en función del análisis de toda la situación nacional; rectificación de los errores de organización. Es sobre este terreno que realizó sus labores el VIII Congreso, y por eso sus decisiones serán fructuosas para el movimiento comunista. Hay que añadir todavía que, con motivo de la resolución de la I. C., un núcleo muy importante y calificado del grupo de Penelón reintegró el movimiento y participó ampliamente del Congreso. Lo mismo ha ocurrido, en gran medida, con el movimiento juvenil.

Prácticamente el centro de todas las cuestiones fue el análisis de la situación económica y política del país. Por primera vez realiza el Partido ese trabajo en forma concreta tanto más indispensable cuanto que sin él no habría la posibilidad de establecer una buena conducta táctica del Partido. El VIII Congreso llegó a estas conclusiones: la Argentina es un país semi-colonial; su riqueza nacional está acaparada por los imperialistas; sus centros económicos decisivos (puestos de comando) están en manos del imperialismo, y entre ellos: los transportes terrestres y marítimos, los frigoríficos, el comercio exterior; la burguesía nacional no desea ni se propone en ningún sentido la lucha contra el imperialismo: se limitan sus diversos sectores a alentar y aliarse más todavía con un imperialismo dado, lo cual da la apariencia de lucha contra el otro imperialismo rival; no se trata entonces de lucha antiimperialista, sino de prenderse a la lucha interimperialista para recibir algunas migajas. El proletariado, las masas campesinas, las capas laboriosas de la población, el estudiantado, son las fuerzas antiimperialistas capaces de organizarse y de luchar contra el imperialismo, y esta lucha, en las condiciones concretas de un país semi-colonial como la Argentina no puede presentarse sino como tendiendo a la revolución democrática burguesa, a la instauración del Gobierno y Campesino. Sin la dirección y la hegemonía del proletariado en ese vasto movimiento antiimperialista, no hay, naturalmente, la

posibilidad de una lucha consecuentemente antiimperialista. La cuestión antiimperialista ha sido ubicada como la cuestión dominante de nuestro movimiento, como el eje de la actividad del Partido. Al señalarse concretamente las tareas que nos corresponden en los diferentes dominios, se ha tenido en cuenta igualmente la parte del análisis vinculada con las perspectivas de la situación económica y política nacional: agravación de las contradicciones interiores en virtud de la crisis presente y de la mayor presión imperialista; recomposición de los partidos burgueses con un proceso paralelo de desagregación del movimiento irigoyenista; política crecientemente opresiva de la burguesía contra las masas laboriosas, política que se desarrolla con este lema: "Necesitamos un gobierno fuerte". Es decir: por un lado, grandes luchas de clases y por el otro furiosa ofensiva capitalista tendiendo: a una disminución de los salarios, a la prolongación de la jornada, a la destrucción de los sindicatos como órganos de lucha de clases a la destrucción de los derechos de organización, de huelga, etc.

Ligado directamente con todo ello, las tareas esenciales: fortalecimiento del movimiento antiimperialista, creación de un vasto movimiento campesino, fortalecimiento de nuestro trabajo sindical y especialmente de nuestra lucha por la unidad sindical, y las medidas orgánicas que permitan al Partido realizar su enorme labor con el máximo provecho. Esas cuestiones de organización han merecido del Congreso mucha atención; se ha acordado la constitución de un C. C. realmente nacional, integrado por los compañeros de diversos comités regionales, la mayor ligazón entre los órganos de dirección y la base y colectivización del trabajo en todos los dominios.

En detalle, el VIII Congreso analizó luego la cuestión de los peligros de guerra y de la lucha contra el imperialismo, la cuestión sindical, la campesina, los asuntos de organización, el trabajo en los organismos de masa etc. Sus trabajos fueron serios e importantes. Resumiendo su sentido político, podemos decir que el VIII Congreso del Partido, solucionando definitivamente la crisis, se ha desarrollado bajo la consigna de su "argentinización", lo cual no quiere decir simplemente dar orgánicamente carácter nacional a la dirección del partido, sino su adaptación plena a las peculiaridades específicas del país, agrícola y semi-colonial. En este orden de ideas el VIII Congreso ha cumplido una enorme labor, si bien en ese dominio aun debe el Partido precisar algunas cuestiones de principio y de táctica, cosa que hará en el curso de su trabajo efectivo entre las masas. Las líneas generales fundamentales las ha echado concretamente en su VIII Congreso: si el Partido desarrolla su labor enérgicamente en la dirección de esas líneas, es innegable que tiene toda la posibilidad de transformarse positivamente en un movimiento revolucionario de masas.

La lucha en la campaña

Para el movimiento revolucionario general de la América latina —tanto en la lucha antiimperialista como en la que se orienta hacia la instauración del Gobierno Obrero y Campesino—, la cuestión campesina tiene una importancia fundamental. Países principalmente agrícolas, en ellos la masa campesina y los problemas específicos que se le vinculan no tienen mera importancia cuantitativa sino que constituye un factor político de primera magnitud para el desarrollo del movimiento revolucionario. No hay solución para los problemas revolucionarios sin solución del problema campesino: así se plantea, en forma resumida, la importancia enorme que la cuestión campesina juega en los países latinoamericanos.

Esto deriva no sólo del lugar que ocupa dentro de la topografía social la masa campesina, sino del carácter colonial o semi-colonial de los pueblos de la América latina. Sus características propias provienen de que para el campesinado latinoamericano no se han realizado aun las conquistas de la revolución de mortecio burguesa, y que la lucha por tales conquistas, en las condiciones concretas dadas, no puede ser sino revolucionaria y antiimperialista desembocando lógicamente en el Gobierno Obrero y Campesino.

El problema campesino dista de ser sencillo.

En el dominio agrario hallamos la capas sociales más variadas y dispartes: el terrateniente, el burgués, el pequeño propietario, el colono, el bracero. Cada uno tiene sus limitaciones propias, agregando también una ideología particular. Nuestra tarea consiste en buscar el nexo de vinculación de todas las capas laboriosas de la campaña contra el Estado, contra el latifundista contra el imperialismo.

Prácticamente, las grandes huelgas de Santa Fé (Argentina), ilustran con un ejemplo significativo la importancia de esa tarea.

Organizados los obreros agrícolas en una organización camaral de más de 15.000 miembros, exigieron de los colonos y arrendatarios una serie de mejoras elementales, que en muchos casos estos se avenían a satisfacer. Intervienen inmediatamente el Estado, los acaparadores y creelistas, agentes de las grandes empresas imperialista, mediante una directa y violenta presión efectuada hasta mediante agresivas demostraciones del ejército, tratan de sumar a su política anti-obrera a los colonos y arrendatarios, haciéndoles servir a una línea contrarrevolucionaria que no sólo tiende a perjudicar al obrero agrícola, sino también al colono mismo, puesto que refuerza al gran propietario y al latifundista, quitándole a aquél su aliado natural frente al enemigo mayor.

En este dominio, la lucha asume esta característica: la burguesía y el proletariado luchan para asegurarse un aliado que es decisivo en la campaña. ¿Es que la masa de colonos está más cerca de la

burguesía que del proletariado? Absolutamente no. El sufre en condiciones infernales la opresión del terrateniente del fisco, del imperialista — y tiene conciencia de esa opresión — esos son, justamente, los enemigos del proletariado.

La contradicción fundamental y dominante del colono es con aquellas fuerzas (latifundistas, imperialistas, Estado); ciertamente, cuando ocupa temporal o permanentemente algunos obreros agrícolas tiene contradicción con éstos, también. Pero es de observar que la primera es la contradicción fundamental.

La contradicción fundamental del obrero agrícola es, igualmente, con los grandes propietarios, con el Estado burgués, etc., pero tiene asimismo la contradicción con el colono: reclamación de mejores salarios, de vivienda, etc.

¿Cuál es la cuestión fundamental? Se trata, según nosotros, de resolver esta contradicción última a expensas de la burguesía y del imperialismo, mientras que la burguesía, de su parte, sin cesar de oprimir al colono, trata de resolver artificialmente su contradicción con éste ahondando las diferencias del colono con el obrero agrícola, es decir, esclavizando al colono y haciéndolo servir a una política reaccionaria.

Esas son las dos vías de solución. La segunda es de mayor explotación conjunta de obreros agrícolas y de colono: la primera es la de salvación de las capas laboriosas de la campaña.

En el caso de Santa Fé, véase claramente la importancia fundamental que la burguesía concede a este aspecto de la lucha.

La Organización Antiimperialista

LA ASAMBLEA DE LA LIGA ANTIIMPERIALISTA (G. I.) ADOPTA RESOLUCIONES PARA LA UNIFICACION Y PARA LA CONVOCACION DE UN CONGRESO NACIONAL

El 11 de octubre, la Liga Antiimperialista (G. I.), de Buenos Aires, realizó una importante asamblea que consideró algunas cuestiones de importancia. El compañero Codovilla, que presidió la asamblea, recordó la labor e importancia de las resoluciones del Congreso antiimperialista de Bruselas, que fué la primer reunión internacional que congregó en un mismo propósito a los representantes de las masas oprimidas de los pueblos coloniales y a los representantes de la clase obrera del Occidente. Destacó que en esa reunión estaban presentes algunos sectores de burguesías nacionales que, como en el caso chino, luego pactaron con el imperialismo, ultimando a los más enérgicos militantes antiimperialistas. El congreso de Bruselas

se realizó cuando se desarrollaba el movimiento revolucionario chino, en cuyo curso se produjo la traición de los generales, que lo es de una clase; hoy impera en China el terror blanco más espantoso, pero a pesar de ello el movimiento continúa su curso, y estamos convencidos de su victoria definitiva. Terminó incitando a una labor vasta entre las masas, para desarrollar entre nosotros la acción antiimperialista.

Los compañeros Félix Giménez y Valdivia Morón, miembros del C. C. de la Liga, informaron detalladamente de los trabajos realizados y de las campañas emprendidas, destacando especialmente la celebrada con motivo de los sucesos de Nicaragua. Esas campañas prueban que nuestra institución dijeron, es la única organización de masas antiimperialista; frente a esto hicieron resaltar el sectarismo de la nombrada Liga con sede en la calle Méjico, sectarismo que provocó luego de las conocidas expulsiones la constitución de este organismo y que ha continuado en el curso del año. Señalaron, igualmente, los progresos anotados por nuestra Liga. Sus informes fueron aprobados por la asamblea.

Luego el compañero Rodolfo Ghioldi hizo un informe político.

Nuestra Liga surge, dijo, provocada por el sectarismo cerrado de los dirigentes de la otra institución; hemos querido dar a ella carácter de masas, vinculándola a las grandes capas de la población explotada, colocándola al margen de todo sectarismo. Por esto fuimos expulsados y por esto nos organizamos en esta Liga, como Grupo de Izquierda dentro de la otra, para proseguir nuestra labor en el sentido de transformar el movimiento antiimperialista en un movimiento de masas. En el curso de este año, mientras la institución sectaria se ha ido achi-cando, permaneciendo ajena a la acción antiimperialista, la nuestra se ha desarrollado grandemente, alcanzando hoy una importancia visible, que nos plantea en la situación nacional e internacional presente, nuevas tareas, ¿Cuál es la situación internacional? Hay dos cuestiones fundamentales, que dominan todas las restantes: una es la acentuación de los peligros de guerra que se ciernen sobre la Unión Soviética, otra es la política más enérgica del imperialismo en la América latina, reflejada en los hechos de Nicaragua y, más recientemente, en los de Colombia.

El informante analizó a continuación, detalladamente, los peligros de la guerra imperialista que se prepara contra el Estado proletario, aludiendo al desarrollo del movimiento revolucionario chino, a las contradicciones ahondadas de la sociedad capitalista, y a la situación firme de la Unión Soviética, baluarte de las masas obreras y de las masas oprimidas de los países coloniales y semi-coloniales. Analizó desde este punto de vista la posibilidad de la coexistencia pacífica entre el block de los Estados imperialistas y el Estado proletario; los hechos actuales — arreglo na-

val franco-británico, Pacto Kellog, arreglo polaco-rumano, etc., que analizó por separado— prueban que ese período de coexistencia pacífica toma su fin.

Nos corresponde una posición destacada y activa en la lucha contra esa guerra de los países imperialistas contra la Unión Soviética. La América latina participará, como en el pasado, en esa guerra; será la abastecedora de los países imperialistas. Antiimperialistas, debemos colocarnos contra los imperialistas y al lado del Estado proletario, baluarte antiimperialista inexpugnable. Pero la América latina está escotada al imperialismo, y es el objeto de la guerra entre los imperialistas; nuestra acción por la Unión Soviética debe serlo directamente contra el imperialismo y contra su agente interior, la burguesía nacional.

Mostró cómo a medida que aumenta la agresión y la prepotencia del imperialismo norteamericano, este idealiza su política exterior y le da contenido científico, señalando como un hecho no casual que poco después de los sucesos de Nicaragua y poco antes de los de Colombia, los profesores imperialistas de Williamstown diesen toda una estructura "científica" al derecho imperialista de arrasar con las poblaciones débiles. Sobre Nicaragua, manifestó que habíamos realizado un trabajo importante, aunque lamentablemente suspendido luego.

Audió en seguida a la cuestión colombiana. Mostró que la posición del gobierno colombiano obedecía no a una línea antiimperialista, sino a la presión de las masas, hecho que prueba no solamente los compromisos que no tardará en contraer con el imperialismo ese gobierno, sino igualmente, el valor que va adquiriendo el movimiento de masas. La agresión imperialista intentada contra Colombia, coincide con una gran movilización en el interior contra el gobierno colombiano, que refleja los intereses de los terratenientes. No sería raro que en breve se produjese un vasto movimiento de masas, que tendría repercusión formidable en toda la América latina.

Refirió en seguida a la situación argentina, cuya economía está en manos o bajo la fiscalización del imperialismo: mercado de carnes, industria frigorífica, transportes ferroviarios, marítimos tranviarios, teléfonos, comercio exterior, compañías forestales, etc., lo mismo que en la agricultura, dominada por el imperialismo no sólo por controlar toda la producción cuyo 90 por ciento se concentra en dos manos, sino también por la presión hipotecaria que se ejerce por el imperialismo. Esto aparte de la infiltración financiera.

¿Cuál es la posición de las clases? La burguesía agropecuaria ha estado muy ligada, y lo sigue en gran parte, al imperialismo británico. La burguesía nacional naciente, numéricamente débil, trata de apoyarse en el imperialismo yanqui. El irigoyenismo, que representa a esa burguesía y se apoya en la pequeña burguesía y en las grandes masas laboriosas por me-

dio de una política altamente demagógica, pretende hacer "antiimperialismo". (Y aquí, el informante analiza la posición irigoyenista en la cuestión del petróleo, del monopolio y la expropiación, mostrando cómo no hay en su política un propósito antiimperialista, sino una maniobra tendiente a mejor cotizarse con el imperialismo).

Asistimos, de parte de las masas trabajadoras, a un despertar antiimperialista.

La pequeña burguesía ha creado algunas organizaciones antiimperialistas, nuestro movimiento se robustece, el proletariado palpa la amenaza del imperialismo, como lo prueban las recientes huelgas, que han tenido palabras de orden antiimperialistas. Esto, sumado a los factores objetivos —una mayor presión del imperialismo, y el compromiso con éste de parte de la burguesía nacional— crean las bases para el desarrollo de un vasto movimiento antiimperialista. En el curso de la acción contra la guerra contra Rusia, por Nicaragua y por Colombia, deberemos acentuar ese movimiento. Y orgánicamente, robusteceremos, unificando la Liga y realizando el frente único con las restantes organizaciones antiimperialistas.

Los asambleístas aprobaron este informe, después del cual se aprobaron la declaración de principios de la Liga y sus estatutos, así como dos proposiciones. Son estas:

Para la unificación con la otra Liga. Entiende la Liga Antiimperialista (G. I.), que no puede haber dos Ligas en Buenos Aires. Por eso, realizando un último y supremo esfuerzo, por sobre el sectarismo

y el divisionismo de los otros, ofrece la unidad a aquella institución, unidad que se haría sobre bases democráticas, mediante una asamblea normalmente convocada y constituida, y cuyas resoluciones serían acatadas por todos. Si esta gestión, que es repetición de una ya realizada anteriormente el año anterior no diese resultado, por ser incompatible con el divisionismo sectarista de los miembros de la otra Liga, cada vez más reducida e insignificante, se procedería al robustecimiento definitivo del G. I., ya Liga, que en los hechos, es ya la verdadera y única Liga Antiimperialista.

La otra resolución compromete al C. C. de la Liga a convocar un congreso nacional para la creación de la Liga Antiimperialista de la Argentina; hay diversas secciones en el interior del país, y se trata entonces de coordinar los trabajos en el plano nacional, con lo cual se fortalecería todo el movimiento antiimperialista.

Finalmente, se eligió el nuevo Comité Central, que quedó constituido de la siguiente manera:

Titulares: Eugenio A. B'anco, Rodolfo Ghioldi, Pablo Lejarraga, P. González Alberdi, Bartolomé Fiorini, Castra y Morales, Félix Giménez, Valdivia Morón, Juan Vescovo, Honorio Barbieri y Gregorio Gelman; suplentes: B. Fuenzalida Castro, P. González Porcel, O. Montenegro Paz, Aurelio Hernández, Carlos Ravetto, B'anca Schuster y C. Dujovne. Revisores de cuentas: Celestino Vena, Arturo Ravina y Félix Grimoldi.



Mr. Hoover emprende la conquista de América

El Presidente electo de los Estados Unidos de Norteamérica ha comenzado ya su anunciada gira por los países latino-americanos, en vísperas de asumir el mando en reemplazo de Mr. Coolidge. Este viaje ha provocado verdadera sensación mundial, y no falta naturalmente — por el contrario, es el signo saliente, — la interpretación que la prensa burguesa de los Estados Unidos y de la América latina da a este viaje, asignándole las proporciones de un "descubrimiento de América". Los norteamericanos que han preparado esta gira, con la simulada ingenuidad que ponen en sus cosas, pretenden que las causas del malentendido existente entre los países latino-americanos y los Estados Unidos derivaría del hecho de conocerse en Washington muy deficientemente las costumbres, adelanto y cultura de la parte central y meridional del continente. Ciertamente que el ciudadano norteamericano común no tiene nociones muy precisas sobre el grado de desarrollo de los pueblos latino americanos, incurriendo con frecuencia en los dislates geográficos, históricos y económicos más formidables. Pero no es eso lo que determina las relaciones de estos países con los Estados Unidos. Cuando los imperialistas yanquis promueven una asonada "revolucionaria" en Méjico no lo hacen por tener un criterio errado sobre el idioma que emplean los mejicanos, sino porque necesitan sobretodo monopolizar la riqueza nacional mejicana y, en primer término, su petróleo. Cuando las tropas de la marinería yanqui desembarcan en Nicaragua y ahogan a todo un pueblo, no es una errada consideración geográfica sobre Nicaragua — que por lo demás conocen sobradamente, — sino una necesidad de política imperialista la que dicta esa acción. No hay ninguna ingenua equivocación en la incidencia con Colombia: hay, simple y materialmente, la concesión Bareos de por medio.

No es entonces el "descubrimiento" de América lo que persigue Mr. Hoover en su viaje. Es, más bien, la CONQUISTA de América por los imperialistas yanquis, que tienen en su Presidente al gerente de mayor responsabilidad.

Esta jira, por su propia naturaleza, muestra la importancia política trascendental que encubre y los propósitos que encierra. Jamás presidente alguno de la nación norteamericana, en vísperas de asumir el mando, ha necesitado realizar una jira de esa índole, que abarca casi todos los países más importantes de la América latina. Es la primera vez que esto se hace. Esta sola circunstancia viene a revelar claramente y con fuerza la importancia fundamental que tiene actualmente la América latina para las potencias imperialistas y la función formidable que juega en la lucha entre los imperialismos. Gran Bretaña, cuyos intereses han sido francamente predominantes en la América latina hasta la guerra pasada, no hace mucho organizó igualmente una jira de significación para crear las condiciones favorables a una reconquista de las posiciones perdidas: fué el Príncipe de Gales quien se encargó de cumplir esa misión encargada por los imperialistas británicos. Pero eso no ha detenido el avance constante y creciente de los intereses norteamericanos en los pueblos latino-americanos, que aumentan año a año, y en algunas zonas hasta mes a mes. Creece en provecho de los Estados Unidos el comercio exterior, crecen las inversiones americanas etc. ¿Es este viaje de Hoover una respuesta a la ofensiva de los británicos en la América latina? Lo es, indudablemente. Pero el viaje forma parte de un vasto plan, dentro del cual es parte esencial, naturalmente, el desalojamiento de las posiciones británicas.

En los últimos tiempos, las agresiones imperialistas norteamericanas en la América latina han producido resistencia, descontento, protestas. Los hechos de Nicaragua no se olvidan. Es necesario, inmediatamente, modificar la impresión que esos hechos han producido en la opinión pública latino-americana. A contrarrestar esa opinión de descontento tiende también, en buena medida, este viaje. Después de las brutalidades cometidas en Nicaragua, luego de la violenta amenaza contra Colombia, una visita de "cortesía" del presidente electo puede servir a aquellos fines. No se trata, naturalmente, de métodos contradictorios ni opuestos: son, más bien, un conjunto de diversos métodos, que se armonizan admirablemente para mejor realizar la política del imperialismo norteamericano.

Lo esencial del viaje de Mr. Hoover, es la conquista de la América latina por el imperialismo norteamericano. Esa conquista aparece ya en el primer plano de las necesidades de ese imperialismo, así como aumenta igualmente, en el concierto de los conflictos internacionales la función e importancia sumas de la América latina.

¿Cuál es la situación mundial del capitalismo después de su relativa estabilización? Esa relativa estabilización del capitalismo, que ha permitido la reparación y crecimiento de la economía burguesa, no significa ni remotamente que las contradicciones propias del régimen capitalista ya han sido superadas o disminuidas: por el contrario, comporta justamente la agravación inusitada y perentoria de esas contradicciones, como lo prueban claramente las oposiciones irreductibles entre las diversas potencias imperialistas. Contradicciones entre Francia e Italia, entre Francia y Alemania, entre Francia y Gran Bretaña, entre Alemania y Polonia, las contradicciones balcánicas, que ponen en juego los intereses opuestos de las potencias occidentales, la contradicción entre Japón y los Estados Unidos y entre Estados Unidos y Gran Bretaña, etc. La contradicción dominante entre las potencias imperialistas es la existente entre Inglaterra y los Estados Unidos y ella se acentúa día a día. La América latina, controlada hasta antes de la guerra pasada por Gran Bretaña, se convierte así en un centro importante de la lucha anglo-americana y suscita una mayor agudización de esa lucha por lo mismo que las restantes zonas del universo ya están distribuidas entre los imperialismos. La conquista de la América latina es, pues, una necesidad fundamental e ineludible del imperialismo americano; esa necesidad presupone, naturalmente, la de afrontar la lucha por el desalojamiento del imperialismo inglés. Expresión de semejante necesidad es el viaje de Mr. Hoover.

Ya antes el imperialismo norteamericano realizó activas gestiones en ese mismo sentido. Las visitas de sus generales de sus hombres de negocio, la presencia personal de Mr. Coolidge en La Habana, etc., eran los signos exteriores de esa preocupación especial de los imperialistas; pero el viaje presente de Mr. Hoover, que guarda rigurosa línea de continuidad con aquellos actos, plantea esta cuestión crudamente y la exhibe sin rodeos ante la mente de cada habitante de la América latina.

El viaje de Mr. Hoover, denuncia, pues, la mayor pujanza agresiva del imperialismo norteamericano y anuncia la agravación enorme del conflicto anglo americano por la América latina.

Es interesante observar que todos los núcleos burgueses de opinión norteamericana, toda la prensa de los Estados Unidos, habla elogiosamente de esta "cruzada" de Mr. Hoover. La "izquierda" representada por el senador Borah — admirado por Haya de la Torre, quien veía en aquél una garantía para la independencia de los pueblos latinoamericanos, — ha expresado igual-

mente su opinión completamente favorable al viaje. Con contadas excepciones, la prensa burguesa de la América latina (también apoya entusiastamente el viaje, y hasta realiza esfuerzos inimaginables, con el apoyo abierto de los gobiernos respectivos, para obtener que el presidente electo de los Estados Unidos, máximo representante del imperialismo, se digne visitar cada año de los países. La prensa norteamericana no oculta ni poco ni mucho el verdadero objetivo del viaje de Mr. Hoover. Se trata, dice toda ella, en resumen, de normalizar nuestras relaciones con la América latina, de mostrar que los Estados Unidos no es su enemigo, sino su mejor amigo, de consolidar nuestras posiciones económicas y financieras. (Adviértase, asimismo, lo significativo del viaje resuelto inmediatamente después de las declaraciones de Mr. Coolidge relativas a una restricción de créditos norteamericanos a Europa). En la Liga de las Naciones, como lo denuncia el señor Roigt, se hacen apreciaciones tomando en cuenta la real naturaleza del viaje. Para los funcionarios de Ginebra, es claro que el viaje de Mr. Hoover tiende a afianzar las posiciones del imperialismo americano en la América latina y a debilitar el descontento de los últimos actos de agresión; pero ingenuamente ellos, que son en suma funcionarios del imperialismo británico, creen o simulan creer que los resultados del viaje no serán muy provechosos, porque los actos de agresión continuarán más tarde, (dado que a ellos no pueden renunciar los Estados Unidos... Gran Bretaña piensa distintamente, empero: toda su prensa, así como los personajes más encumbrados en las relaciones económicas con la América latina, advierten el peligro que ese viaje comporta para los intereses británicos, y proponen una contraofensiva, que va desde una mayor atención de las casas exportadoras inglesas hacia la América latina hasta la exención de impuesto a todo empréstito extendido para esta parte del continente americano, pasando por una visita espectacular de una flotilla aérea a los países latino-americanos. Los imperialistas ingleses ven claramente que los objetivos del viaje de Mr. Hoover van encaminados en forma directa contra ellos. Así lo expresan, y partiendo de tal base anuncian medidas eficaces para contrarrestar a los americanos. Es visible que la visita de Mr. Hoover es la expresión de un más acentuado antagonismo por la América latina entre los imperialismos americano e inglés.

Interesa señalar cómo, con servilismo propio de gente que ha sido comprada: los gobernantes actuales de los países latino-americanos visitados por el conquistador imperialista, rinden tributo de pleno sometimiento a los imperialistas. Los ejemplos más despampanantes — sin por eso olvidar ni a Ayolas del Ecuador, ni a Ibáñez, ni al canciller boliviano que visitó a Hoover en Antofagasta, — son sin duda los ofrecidos por los gobernantes y jefes burgueses de Nicaragua y de Perú. Nicaragua — es esto ya un clásico lugar común, — carece del menor asomo de soberanía: dependiente en forma absoluta de los Estados Unidos, que mantienen allí tropas de ocupación, que realizan como quieren las elecciones bajo la dirección de sus marinos de guerra, etc. Se desenvuelve en Nicaragua una lucha por la emancipación nacional, dirigida por Sandino. Y en tales momentos, tanto Díaz como Monecá, califican a Sandino de bandido, y lo dicen así expresamente a Mr. Hoover para proclamar una vez más su subordinación a los imperialistas yanquis. Hoover les recordó que Estados Unidos, por tres millones de dólares, había "comprado" el derecho de construir el canal nicaragüense, que tiene sobretodo una excepcional importancia estratégica para los Estados Unidos; les añadió que en ambos extremos del canal a construirse, el gobierno estadounidense ubicará bases navales para garantizar la defensa del canal mismo. ¡Y

es Moncada, "liberal", quien le contesta con estas textuales palabras: "Me gustaría ver el canal construido mañana mismo"

Por su parte, el tirano Leguía trazó un ditirambo que el propio secretario privado de Hoover se avergonzaría de pronunciar. Proclamó el panamericanismo yanqui, la Doctrina Monroe y atacó violentamente a todos aquellos que quieren "disputar al coloso del Norte su papel dirigente". Ibáñez mendigó la migaja a los imperialistas, y auguró que este viaje afiance las vinculaciones económicas con los Estados Unidos... Auguró lo que constituye método central del viaje de Mr. Hoover.

En la Argentina, la burguesía y el gobierno se han rendido ante el presidente electo. Todo el aparato estatal se puso a su disposición. Justamente en momentos en que el gobierno "popular" de Irigoyen envía a la provincia de Santa Fé tropas para masacrar a los obreros agrícolas en huelga, recibe con los brazos abiertos al representante del imperilismo norteamericano. Y no es eso todo. El gobierno ha impedido al Partido Comunista y a la Liga Antiimperialista toda realización de conferencia o mitin público contra el imperialismo; en la policía detúvose a un miembro de la dirección de la Liga por el solo hecho de haber solicitado el permiso correspondiente para un acto público antiimperialista. Para el gobierno y la burguesía argentinos, ser antiimperialista implica un delito que ya empieza a castigarse enérgicamente. Sin duda que, llegado Hoover a Buenos Aires, las detenciones y arrestos se producirán a granel.

En suma, el cuadro ofrecido por la burguesía y por la clase gobernante de los países latinoamericanos es el de supeditación completa al imperialismo. Esto prueba que, consecuentemente, solo las grandes masas laboriosas, los obreros y los campesinos, podrán realizar la lucha antiimperialista, que día a día asume una importancia mayor. Esta orientación resalta de los hechos que se van generalizando en forma acentuada; el ejemplo de Colombia, donde las masas obreras oprimidas por el imperialismo son asesinadas por las fuerzas nacionales, es bien significativo en este respecto.

El movimiento comunista de los países latinoamericanos no podrá desarrollarse sino a la condición de una lucha antiimperialista consecuente. La agitación contra el imperialismo debe proseguir con intensidad centuplicada: si ella no se produce en estas circunstancias, se faltaría al más elemental de los deberes revolucionarios.

MENSAJE DIRIGIDO A SANDINO

Las delegaciones de los partidos comunistas de la América latina y la delegación del Partido Comunista de los Estados Unidos, propusieron al Congreso de I. C., enviar el telegrama siguiente al general Sandino:

"El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista envía su saludo fraternal a los obreros y campesinos de Nicaragua y al heroico ejército de la emancipación nacional del general Sandino, que sostiene con todo el coraje, fuertes combates contra el imperialismo de los Estados Unidos.

"El imperialismo de los Estados Unidos se vuelve cada día más agresivo; somete con la ayuda de la potencia de sus capitales y de sus armas a las repúblicas de la América latina y quiere hacerlas sus colonias económicas.

"La lucha por arrancar las repúblicas de la América latina del yugo del capital imperialista, es la causa de todos los pueblos oprimidos, de todos los obreros y campesinos explotados del mundo. En las primeras filas, de esta lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos, deben estar los obreros de los Estados Unidos y los obreros y campesinos trabajadores de las repúblicas de la América latina.

"El VI Congreso mundial de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas, a todas las organizaciones obreras y al proletariado de todos los países a sostener la lucha emancipadora de los obreros y campesinos de Nicaragua.

"¡Abajo la guerra de rapiña de los Estados Unidos!

"¡Abajo las manos ante Nicaragua!

La I Conferencia Comunista Latinoamericana

De acuerdo a una resolución de la Internacional Comunista, se realizará en el mes de mayo de 1929, en Buenos Aires, la Primer Conferencia Comunista de la América Latina.

La importancia y la necesidad de la misma es notoria. Ambas surgen de la función creciente y fundamental que juega la América Latina tanto como campo formidable de las rivalidades y contradicciones de los diversos imperialismos, como movimiento antiimperialista de repercusión mundial. Es en virtud de esas mismas razones que en el reciente congreso de la Internacional Comunista los problemas del movimiento revolucionario en la América latina han sido el objeto de un análisis profundo y serio, realizado por primera vez en la más alta instancia de nuestra I. C.

La revolución mejicana, la lucha sandinista en Nicaragua, el despertar formidable del movimiento obrero en Colombia, la preparación de nuevas condiciones revolucionarias en Brasil, la erección de partidos comunistas en los diferentes países latinoamericanos así como la próxima constitución de la organización sindical de la América latina, muestran el grado de desarrollo de este movimiento revolucionario de conjunto y la madurez de condiciones globales para un poderoso movimiento antiimperialista.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista ha sido instituido por el Komintern justamente para unificar y dar homogeneidad al movimiento revolucionario y antiimperialista en la América Latina. La labor del Secretariado ha sido sin duda importante, pero es inquestionable que su función e importancia reales se asentarán definitivamente sobre la base de la I Conferencia en tren de realización. Esa I Conferencia de-

"¡Viva la lucha concertada de los partidos comunistas de los países de la América latina y los Estados Unidos contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano!

"¡Abajo la guerra imperialista!

"¡Viva la solidaridad internacional!"

Firmado: La delegación de los PP. CC. de la América latina — La delegación de I. P. C. de EE. UU.

be enarcar, con el rico material de que ya dispone, el estudio de los problemas esenciales de nuestro movimiento, los cuales se supeditan en suma a éste, que es el central y dominante: el carácter, las modalidades y las formas de la revolución en la América Latina. Desde este punto de vista, el análisis y las conclusiones del VI Congreso mundial de la I. C. tienen un interés particular y facilitan enormemente las tareas de aquella Conferencia.

Publicamos aquí la Orden del Día provisoria de la I Conferencia:

I. — LA SITUACION INTERNACIONAL Y LOS PAISES DE LA AMERICA LATINA. Informante: compañero Victorio Codovilla.

II. — LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA Y LOS PROBLEMAS DE TACTICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LA AMERICA LATINA (Carácter de la revolución; Bloques obreros y campesinos; aliados del proletariado). Informante: Rodolfo Ghioldi (Argentina). Co-informantes: un compañero del P. C. de Méjico, uno de Colombia, uno de Chile.

III. — CUESTION CAMPESINA. Informante: compañero Ledo (Brasil). Co-informantes: un compañero de la Argentina, uno del Ecuador, uno de Méjico.

IV. — TRABAJO EN LA LIGA ANTIIMPERIALISTA. Informante: un compañero de Méjico. Co-informante: un compañero de la Argentina.

V. — CUESTION SINDICAL. Informante: compañero Eugenio Gómez (Uruguay). Co-informantes: un compañero de Chile y uno de la Argentina.

VI. — MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD COMUNISTA. Informante: compañero Edmundo Ghitr (Argentina). Co-informantes: un compañero de Méjico, uno del Uruguay.

VII. — CUESTIONES DE ORGANIZACION. Informante: un compañero de Brasil. Co-informantes: un compañero de la Argentina, uno de Chile, uno de Méjico.

VIII. — TRABAJO DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO. Informante: compañero Codovilla.

NOTAS Y COMENTARIOS

MURIO OLMEDO. — El día 10 del actual, en forma absolutamente inesperada, y víctima de un ataque cardíaco, murió el compañero Olmedo, intendente de la primer comuna obrera y campesina de Sud América, la comuna de Cañada Verde (Argentina, provincia de Córdoba).

Cañada Verde es una población pequeña cuya planta urbana no pasaba de los 4000 habitantes, y clavada en una zona esencialmente agrícola. En ella, desde hace muchos años, este valiente y esforzado militante del Partido Comunista viene realizando un trabajo tesonero entre las masas obreras y campesinas, a las que organizó y condujo a la lucha. Es él principalmente el iniciador y organizador del primer sindicato del pueblo, y el animador de las primeras huelgas, todas victoriosas. Supo defender siempre las reivindicaciones de los obreros agrícolas pero, a la vez, supo encontrar las formas de vincular los esfuerzos del obrero agrícola con los del campesino contra el terrateniente y contra el Estado. De su aptitud organizativa, baste este detalle; en esa pequeña localidad y sobre todo a iniciativa del compañero Olmedo, existían las siguientes organizaciones, todas influenciadas por el P. C.: la Agrupación Comunista, el Sindicato de oficios varios, el Bloque de Obreros y Campesinos que conquistó la Comuna, la Juventud Comunista, la Agrupación Femenina con alrededor de 40 compañeras, el Grupo Infantil con un núcleo muy importante de compañeritos, el Club Deportivo Obrero.

Los obreros y campesinos de la zona estaban estrechamente ligados a la obra que allí realizaba el Partido por diversos medios, y entre ellos, la autoridad moral de Olmedo era inmensa. La comuna de Cañada Verde en manos de los obreros y campesinos, bajo la dirección de Olmedo, realizó una obra que repercutió hondamente en toda la provincia y concitó contra ella las iras de toda la burguesía.

Su muerte, que lo sorprende a los cuarenta años de edad, representa una pérdida enorme para el Partido, para el proletariado, para las masas campesinas.

A LA COMPRA DE SANDINO. — Las informaciones cablegráficas más recientes anuncian que los imperialistas norteamericanos están realizando toda clase de esfuerzos para corromper y comprar a Sandino. Se le ofrece la "paz" y la amnistía, se le muestra una bolsa de dólares, se le amenaza y hasta se interponen las influencias paternas —ya adquiridas por los imperialistas— para decidirlo a depender su actitud antiimperialista.

Estos métodos de corrupción no son nuevos. Son métodos favoritos, que se complementan admirablemente con los que utiliza con frecuencia el imperialismo: terror, halago, corrupción, todo es empleado

para lograr la finalidad propuesta. En el caso de Nicaragua, la política de la corrupción siempre ha estado al orden del día. ¿No fué comprado Sacasa? ¿No fué comprado Moncada? ¿Por qué no habría de intentarse, entonces, la adquisición de Sandino? Sandino ha luchado con extraordinario coraje en medio de las mayores dificultades y sin recibir el aliento práctico de las masas explotadas de la América latina. Pero Sandino, contra el cual se intenta esta operación cínica y repugnante, no representa su mera y personal voluntad, sino todo un movimiento de los oprimidos nicaragüenses contra el imperialismo. El método de corrupción que se ha aplicado siempre con relativo éxito, no es, empero, decisivo. Sandino lucha denodadamente por la independencia nacional avasallada por los yanquis; pero su lucha no habría podido mantenerse ni un solo día, de no haber tenido el apoyo, la simpatía y la solidaridad de núcleos importantes de las masas explotadas de Nicaragua. Y ese movimiento, no puede ser detenido con una bolsa de dólares, ofrecida con tanta desvergüenza por los imperialistas. Los yanquis, habituados a comprar telas históricas, palacios estupendos y conciencias de gobernantes creen poder comprar, igualmente, un movimiento revolucionario. Es una especulación bajista que fracasará, naturalmente, a los corredores del Wall Street.

UNA PERLA... — Creemos interesante reproducir este telegrama procedente de Corinto, que refleja nitidamente la posición de Díaz y de Moncada respecto del imperialismo yanqui. Las declaraciones de uno y de otro son gemelas; pertenecen a dos hermanos siameses son dos líneas paralelas que se encuentran en Wall Street. Hélo aquí:

"Corinto, 27 — El presidente de Nicaragua, D. Adolfo Díaz, manifestó que cree que la guardia nacional no estará completamente organizada hasta dentro de tres o cuatro años y añadió que ya pidió al gobierno norteamericano que antecipe a sus fuerzas de desembarco en territorio nicaragüense para que fiscalicen las elecciones de 1932.

El proyectado canal a través de Nicaragua fué descripto a Hoover por el general Moncada como un proyecto "que atará vuestra nación a la nuestra, y constituirá un baluarte de autonomía y una demostración de libertad".

El presidente electo nicaragüense declaró que no hay duda de que Nicaragua contribuirá a la construcción del canal, y que, por lo mismo, opina que el tratado suscripto entre los gobiernos norteamericano y nicaragüense, asegurando los derechos del primero a abrir un canal y establecer una base naval en territorio de Nicaragua, para lo cual pagaba a la república centroamericana la suma de 3.000.000 de dó-

lares, es justo. Añadió que el establecimiento de bases navales norteamericanas en los dos extremos del canal será necesario para la defensa de éste.

—Me gustaría —arguyó el general Moncada— ver el canal construido mañana mismo.

D. Adolfo Díaz coincidió con el punto de vista del general Moncada. Ambas personalidades, al ser interrogadas al respecto, condenaron al general Sandino.

El general Moncada expresó que Sandino obra "sin razón", mientras el presidente Díaz definió al jefe revolucionario como "un bandido".

El presidente Díaz manifestó que confía en que el Congreso de Nicaragua aprobará los resultados de las elecciones presidenciales sin ninguna dificultad.

—Los conservadores —adujo— no harán ningún esfuerzo para dificultar la administración del Partido Liberal ni la asunción al poder del general Moncada, pero permanecerán a la expectativa y verán qué es lo que el general Moncada pueda hacer.

El presidente Díaz y el general Moncada hicieron grandes elogios del viaje de Hoover.

—La venida de Hoover —declaró el general Moncada— es un acontecimiento promisorio, no sólo para Nicaragua, sino para todas las naciones americanas.

El presidente Díaz dijo, por su parte:

—La visita de Hoover consolidará los lazos de amistad entre los países de América".

UN PEDIDO. — Y así no extraña que sea justamente Moncada, el presidente electo de Nicaragua —electo ya sabemos en qué condiciones— quien se haya dirigido al gobierno de los Estados Unidos pidiéndole como una merced, que las fuerzas de la marinería yanqui queden por lo menos en número de mil unidades en territorio nicaragüense. El gobierno de Washington ha resuelto que esas fuerzas queden, por lo menos, hasta después de la asunción del mando por el citado Moncada.

Pedidos como éste de Moncada son los que constituyen la argumentación principal de los escritores y sirvientes del imperialismo yanqui en el resto de la América latina. Ellos niegan toda razón valedera a cualquier agitación antiimperialista. ¿Por qué protestar contra los Estados, que envían fuerzas de desembarco a éste o aquél país, preguntan, si los Estados Unidos lo hacen desinteresadamente y a pedido expreso del país en cuestión al que llavan buenos caminos, obras de salubridad, ferrocarriles, etc.?

Naturalmente que no se trata de un "pedido", propiamente dicho, si pedido significa representar la voluntad del pueblo. Moncada, por ejemplo, no es la emanación de la voluntad popular ni aún desde el punto de vista vulgar de las prácticas del democratismo burgués. Moncada, como Díaz, como Gómez, como Leguía, es un funcionario yanqui en Nicaragua, más que un mandatario nicaragüense. Y es, en esas condiciones, un funcionario yanqui con limitados poderes: el representante diplomático norteamericano el jefe de las fuerzas americanas de ocupación, el supervisor para la aduana y para el fisco, etc., son

dentro del territorio nicaragüense sus superiores jerárquicos inmediatos. Sus jefes supremos están en la Casa Blanca de Washington y en el Wall Street de Nueva York. Y es en tal calidad que este funcionario, obedeciendo instrucciones superiores, "pide" a los Estados Unidos la aberración que mencionamos.

Ese pedido, pues, es una de las tantas farsas de los imperialistas en el variado juego que realizan en la América latina.

EL ARBITRAJE. — Y ya en tren de hablar de farsas imperialistas digamos algunas palabras sobre la que se está desarrollando solemnemente en los Estados Unidos, con motivo de la Conferencia de conciliación y arbitraje. El discurso inaugural lo hizo Mr. Coolidge, que como gobernador de Estado hizo sentir la conciliación a los obreros bajo forma de cárceles y de asesinatos; Kellogg, presidente de la Conferencia, complementó el discurso. Serían estos suficientes índices para advertir en qué medida absoluta esta Conferencia Panamericana es, en realidad, una Conferencia de los Estados Unidos, fiscalizada y dominada por los Estados Unidos y para los Estados Unidos.

¿Cómo preparan los Estados Unidos, en los hechos, el arbitraje y la conciliación? Bastaría comparar las sumas que el presupuesto norteamericano destina a sus rubros de guerra para comprenderlo; bastaría ligar este hecho con el escándalo del arreglo naval anglo francés —volado a causa de la dinamita yanqui— para tener un cuadro exacto de la situación. Estados Unidos es la potencia que, hoy por hoy, se arma más aferradamente y sobre todo en el orden naval, en el que quiere ocupar el primer puesto. La palabra de orden del gobierno norteamericano es: "Armamento, armamento, armamento". Es el viejo sistema "pacifista" de la sociedad capitalista. Lo cual no impide hablar ca. cinco pasos de la paz, porque justamente esto hace más posible el engaño y la preparación de la guerra.

Y en el caso no se trata solamente de eso. Hay otro interés yanqui que armoniza con el anterior. Es la necesidad de unificar la política de los países latinoamericanos a través del centralizador de Washington. Es interesante que el sentido del discurso de Kellogg —la América tiene su propia política; la política europea nos es extraña y ajena; ella ha fracasado, etc.— coincide con la ofensiva monroísta que se desarrolla y, particularmente, con la política de supeditar la política latinoamericana a los Estados Unidos (viaje Hoover, etc.). Los resultados de esta Conferencia comprobarán el aserto que formulamos en su iniciación.

AUTO-HOMENAJE. — El tirano Leguía ha resuelto rendirse un nuevo homenaje de admiración. Lo ha hecho por medio de la Universidad de San Marcos, de la cual se ha hecho conceder, solemnemente, el título y las insignias de doctor "honoris causa" en ciencias económicas.

Esas son las ciencias que él mejor domina. Las

conoce a fondo. Conoce como pocos los secretos y los métodos que permiten traspasar, por ejemplo, toda la riqueza nacional a manos de los imperialistas norteamericanos, y sabe al dedillo el procedimiento para hacer que los banqueros de Nueva York tengan la absoluta fiscalización del país. La distinción, pues, es merecida.....

El título, por lo demás, es "honoris causa". Lo que no es "honoris causa" es su lacayismo respecto de los imperialistas.

HOOVER EN B. AIRES.— Algo más de tres meses funcionarios policiales han garantizado la relativamente llegada de Mr. Hoover a Buenos Aires. Pero esa extraordinaria vigilancia no ha podido impedir, naturalmente, que comunistas y antiimperialistas le hicieran objeto de una interesante demostración. Efectivamente, en el momento oportuno, una inarmónica y estridente sinfonía arrancada a centenares de silbatos "saludó" la aparición de Hoover, que acompañado de su circunstancial secretario privado: el presidente argentino D. Hipólito Irigoyen, venía en el coche.

Y más aún, al acercarse el coche dos veces presidencial, un núcleo de compañeros desplegó dos grandiosos cartelones con estas inscripciones: "¡Viva Sandino! ¡Viva Nicaragua libre! ¡Abajo el imperialismo!". Y la policía, guiada por su olfato perruno, tuvo un instante de desorientación: no sabía si atender el paso del famoso coche o si

proceder violentamente contra nuestros camaradas. Es lo cierto que silbatina y cartelones quedaron aún durante largo rato. Solamente bastante después es que la policía llegó a cumplir su misión: la de detener y arrestar a algunos compañeros, delincuentes del delito de ser antiimperialistas. En el Buenos Aires de Irigoyen, a 118 años de la Revolución de Mayo, proclamarse antiimperialista se castiga con la detención policial. También ésta es una forma de servil homenaje a Mr. Hoover.

Había que deparar al presidente electo de los Estados Unidos la oportunidad de que se considerase en casa propia.....

LA SEMANA ANTIIMPERIALISTA.— Es claro que este incidente no corta la campaña de los comunistas contra el imperialismo. Por lo pronto, al día siguiente de la llegada de Hoover, contra la voluntad policial, se organizó un mitin antiimperialista. El Secretario Político del P. C. acordó, asimismo, organizar la Semana contra el Imperialismo, en cuyo curso se tratará del viaje de Hoover y su significación, ligándolo con los hechos salientes de la lucha antiimperialista (lucha de Sandino, movimiento huelguista de los obreros colombianos), con el conflicto boliviano-paraguayo y con la reacción que el gobierno irigoyenista realiza en el interior. La campaña antiimperialista, lejos de atenuarse con el retorno de Hoover, debe intensificarse.

"A CLASSE OPERARIA"

Organo del Blok Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"

Organo Central del Partido Comunista
del Méjico
Apartado Postal 2031
Mexico D. F.

La Editorial

"LA INTERNACIONAL"

además de editar periódicamente libros y folletos marxistas y leninistas, tiene un surtido completo de las publicaciones de "Bureau d'Editions" en francés e italiano.

Soliciten catálogo.

Administración: Estados Unidos 1525 — Buenos Aires — Argentina.

"LOS COMUNEROS"

Organo Central del Partido Comunista
del Paraguay
Hernandarias 347
Asunción — Paraguay

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido Comunista
del Uruguay
Redacción y Administración:
Yi 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

"LA HUMANIDAD"

Organo Central del Partido Comunista
de Colombia
Carrera 9a. No. 1234
Cali — Colombia